

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Difunde el criterio intelectual del país

Oficinas: DOBLAS 951
U. T. Co, Caballito 2614

Año IV

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1931

Núm. 37

GALERIA DE GRANDES ESCRITORES ARGENTINOS



DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

15 de Febrero de 1811 — 11 de Setiembre de 1888

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUMARIO

Vigésimocuarto cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.
 Registro de la propiedad científica, literaria y artística.
 Interesantes conceptos del Encargado de Negocios de la Embajada Británica, Sr. E. Millington-Drake.
 Nuestro tercer aniversario.
 Notas sobre organización de bibliotecas, por Manuel Selva.
 Entrevista, por María Velasco y Arias.
 Consideraciones sobre los premios femeninos. — Formación de los Jurados e institución de premios.
 Tras un presunto viaje a Europa, Ricardo M. Setaro responde a varias preguntas imaginarias.
 El libro de Molinari juzgado por Ildefonso Pereda Vallés.
 Algunas opiniones sobre el libro de Margarita del Campo.
 Los nuevos ricos y el libro de lujo, por Tomás de Lara.
 Admisión de obras inéditas en los concursos.

Pedro Henríquez Ureña, humanista moderno, por Xavier Villaurrutia.
 Manías de los bibliófilos, por Pío Baroja.
 La anécdota.
 Escobar y Vacarezza, plagiarios de Reyles.
 Un traductor como hay pocos: Cristóbal de Castro y su «Teatro dramático judío», por J. Samet.
 Actualidad Bibliográfica.
 Libros femeninos, por Raquel Adler.
 Una página de Roberto Cahen Salaberry.
 Quedó constituida la Academia Argentina de Letras.
 Concurso literario de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.
 Jurado Municipal de Literatura.
 Serán entregados los libros a las bibliotecas de los vapores.
 Los libros y el público.
 «Juan Facundo Quiroga» es el mejor libro de Agosto.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Ultimas obras registradas

- Automóvil Club Argentino.** — Caminos radiales de la Capital Federal. — Relevados por la División de Carreteras. — Año 1931. — Buenos Aires, 1931.
- Caprilogo (P.)** — A peso de oro. — Julio 1931. — Año LXVII. — Entr. 567. — Buenos Aires, 1931.
- Radaelli (Sigfrido A.)** — Capítulos de historia argentina. — Bs. Aires, 1931.
- Marconi (Enrique P.)** — Arriando ensueños. — Versos. — Bs. Aires, 1931.
- Iglesias (Enrique Marciano).** — El barco de los locos. — Bs. Aires.
- Scunio Ferreyra (Natalio).** — Hojas de trébol. — Bs. Aires...
- Nelly Cat-la (Elso).** — Ernesto Garrama. — Gran crack de foot-ball. — Bs. As., 1931.
- Mar (Hercilio del)** — El Pájaro escarlata. — Bs. Aires, 1931.
- Bustos (Julia).** — Juan Sin Miedo. — Poesías infantiles. — Bs. Aires, 1931.
- Imbelloni (José).** — La industria de la piedra en Monte Hermoso. — Paraná, 1931.
- Frenguelli (Joaquín).** — Observaciones geológicas de la región costanera sud de la provincia de Buenos Aires. — Paraná, 1931.
- Ministerio de Agricultura de la Nación.** Dir. General de Minas y Geología. — Estadística de petróleo de la Rep. Argentina, durante el año 1930.
- Anales del Museo de La Plata.** — Tomo IV. — Primera parte. — Bs. Aires, 1930.
- Universidad Nacional de La Plata.** — Notas preliminares del Museo de La Plata. — Tomo I. — Entr. 1ª. — Bs. Aires, 1931.
- Fentecha (Eduardo).** — Copias «Ozalid» de los planos presentados al Concurso de proyectos para el futuro edificio de la Caja Municipal de Jubilaciones. (Una carpeta con 8 planos).
- Linares (Victorio).** — Más amor y más paisaje. — Poesías. — Bs. Aires, 1931.
- Ocampo (Carlos).** — El festín de los locos. — Novelas. — Bs. Aires, 1931.
- Terán (Juan B.)** — Al servicio de la novísima generación de la América Española. — Buenos Aires, 1931.
- Rebaudi Basavilbaso (Oscar).** — Señores... Discursos. — Bs. As., 1931.
- Hernández (Florentino).** — De mi yesquero. — Versos crioyos. — Avellaneda.
- Noya (Manuel D.)** — Obras de teatro. — Bs. Aires, 1931.
- Monti (Antonio).** — La jaula de los ritmos. — Versos. — Bs. As., 1930.
- Lynch (Benito).** — De los campos porteños. — Cuentos. — Bs. Aires, 1931.
- Jug (Guido J. M.)** — Izselyenec. — Bs. Aires, 1931.
- Payró (Roberto J.)** — Cuentos del otro barrio. — Bs. Aires, 1931.
- Larralde (Gabriel H.)** — Nuevo Catón de taquigrafía. — Bs. As., 1931.
- Malvagni (Antonino).** — Mis treinta años de vida artística en la Rep. Argentina. — Bs. As., 1931.
- Suárez Corvo (Yaya).** — Anfora azul. — Bs. Aires, 1931.
- Rossi (José).** — La senda alucinante. — Bs. Aires, 1931.
- Cárcano (Ramón J.)** — Juan Facundo Quiroga. — Bs. Aires, 1931.
- Album** conteniendo 12 fotografías de asuntos de las sierras y ciudad de Córdoba. — Fotografiadas por Lorenzo Squire. — Córdoba, 1931.
- Felisa de Onrubia.** — Pasa una mujer. — Buenos Aires, 1931.
- Burgos de Meyer (Justa).** — Eranse en una escuela. — Poesías. — Buenos Aires, 1931.
- Cañamaque (Rafael Silverio).** — El hombre. — Poesías. — Buenos Aires, 1931.
- Hircux Funes (Teófilo).** — Angulo de sombra. — Poesías. — Ilustraciones de Juan Dell'Acqua, Ema Rodríguez, Antonio Sturla y Amadeo Dell'Acqua. — Buenos Aires, 1931.
- Conci Carlos.** — A León XIII, Pontífice de los Obreros. La encíclica Renum Novarum. — Buenos Aires, 1931.
- Capinel (Mariano).** — Buscando pieza tranquila. — Monólogo cómico e imitaciones. — Buenos Aires, 1931.
- Mejía Nieto (Arturo).** — El solterón. — Buenos Aires, 1931.
- Fragueiro Olivera (María Magdalena).** — A las órdenes de Don Juan Manuel. — Buenos Aires, 1931.
- A peso de oro.** — Historia del quinto siglo cristiano. — Traducción del P. E. Caprioglio. — Buenos Aires, 1931.
- Corallini (Enrique).** — Formas y enseñanzas de la última crisis en la República Argentina. Dos épocas. Dos gobiernos. — Buenos Aires, 1931.
- Aita (Antonio).** — La literatura argentina contemporánea. 1900-1930. — Buenos Aires, 1931.
- Marcellino (Antonio F.)** — Sancho en la insula. Infierno dorado. Turbión. — Buenos Aires, 1931.
- Caballero (Martín Angel S.)** — La Universidad de Santa Fe. — Santa Fe, 1931.
- Genzález (Joaquín V.)** — La patria blanca. — Buenos Aires, 1931.
- Vega (Carlos).** — La música de un código colonial, del siglo XVII. — Buenos Aires, 1931.
- García Mata (Carlos).** — Estado de las finanzas y las obras públicas de la Provincia de Santa Fe. — Bs. Aires, 1931.
- Pace (Angel José).** — El cantor de Palermo. — Buenos Aires.
- Tschentscher (Guillermo A.)** — El cerdo en gran escala. — Buenos Aires, 1931.
- Monasterio de Gsell (Isabel).** — Estancia Los Sauces. — Buenos Aires, 1931.
- Bellazzi (Luis de).** — Bosquejos del terruño. — Buenos Aires, 1931.
- Gutiérrez (Rafael), Gutiérrez (Catalina M. de)** — Despertar. (Libro de lectura). — Buenos Aires, 1931.
- Mario del Pont (Augusto).** — Roca y su tiempo. — Buenos Aires, 1931.
- Galvez (Manuel).** — El gaucho de «Los Cerrillos». — Buenos Aires, 1931.
- Propato (Francisco A.)** — Ensayo crítico sobre las Rubayat de Omar — I — Kayyán. — 1931.
- Tritschler (Emilio).** — Interés. — Nuevo sistema para el cálculo. — Buenos Aires, 1931.
- Berenguer Caríscmo (Arturo).** — Sin querer... — Buenos Aires, 1931.
- Vargas Ugarte (Rubén).** — Don Benito María de Moxó y Francolí. (Fac. de Filosofía y Letras). — Buenos Aires, 1931.

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60 Caballito 2614

Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS.
ATRASADO: TREINTA

Año IV

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1931

NÚM. 37

Interesantes conceptos del Encargado de Negocios de la Embajada Británica, Sr. E. Millington-Drake

El señor E. Millington-Drake, Encargado de Negocios de la Embajada Británica, nos ha hecho llegar el texto del interesante discurso que pronunció en una comida del Club Universitario, y cuyos conceptos ha vertido también en varias conferencias sobre la Argentina dadas en Oxford y Cambridge en 1930.

Creemos oportuno asimismo transcribir, en mérito a su interés, y como una excepción, la carta que nos dirigió. Dice así:

Buenos Aires, Septiembre 21 de 1931. Distinguido Señor. He leído con mucho interés en el último número de LA LITERATURA ARGENTINA la formación de una asociación por iniciación del Pen Club, para elegir el mejor libro argentino de cada mes. Es esta una iniciativa que me parece muy feliz, y me permito felicitar a Ud. y todos los que se han interesado en el asunto de esta medida para la mayor difusión de la literatura argentina.

He visto con interés que uno de los jurados es el señor Juan Pablo Echagüe, quién recientemente presentó en la Junta de Historia y Numismática a mi compatriota el Señor Guedalla con palabras tan amables.

Me permito adjuntarle copia de un discurso pronunciado hace poco en el Club Universitario con motivo de un banquete ofrecido al Rector y a los universitarios ingleses de visita acá. Contiene mi confesión de fe en los grandes progresos de la intelectualidad argentina y en la necesidad del intercambio intelectual con Inglaterra. He creído que quizás Ud. desearía publicar algunos pasajes en LA LITERATURA ARGENTINA.

Aprovecho la oportunidad para felicitarle por la obra de difusión que Ud. está haciendo por medio de su revista LA LITERATURA ARGENTINA, creo que muchos argentinos mismos no se dan cuenta de los nuevos impulsos intelectuales y literarios en el país, impulsos de que yo por mi parte me doy cuenta tanto más que estuve aquí de 1915 a 1919 y he vuelto hace dos años, después de una ausencia de 10 años.

Le saludo con la seguridad de mi consideración más distinguida. (Fdo.) E. Millington-Drake, Encargado de Negocios.

Discurso pronunciado por el Encargado de Negocios de la Gran Bretaña, Señor E. Millington-Drake, en el Club Universitario de Buenos Aires, con motivo de la comida ofrecida por el Club, en honor del Rector de la Universidad y de los Estudiantes de Oxford y Cambridge, el 27 de Agosto de 1931.

Fué en el mes de junio del año pasado, que el Club Universitario me hizo el gran homenaje de invitarme a una comida análoga en honor del entonces Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Por la razón que estas fiestas son reuniones de la familia universitaria argentina, considero una gran distinción y también una prueba de verdadera fraternidad, que entonces como ahora se incluyera a un ex alumno de Oxford y mucho más en la presente circunstancia a ocho alumnos actuales de Oxford y de Cambridge, en la plenitud de su vida estudiantil, como la mayoría de los socios del Club, presentes, en fin, alumnos frescos y no de conserva.

Hace más de un siglo que argentinos e ingleses somos amigos. Desde los tiempos en que la primera Junta de Mayo hizo el llamamiento a la ayuda inglesa, como lo comprobó un documento original que recientemente un caballero inglés, Secretario General de la Asamblea de las Naciones, presentó en el mes de Enero a la Sociedad de

Historia y Numismática Argentina. A este llamamiento respondió definitivamente Canning el año 1824, y gracias a su clarividencia fué Inglaterra la primera de las naciones europeas que reconoció la independencia política argentina.

Esta amistad es ya legendaria, como quizás ya lo es la amistad de Lisandro Galíndez y la mía que cuenta más de diez años del tiempo del Huegen Club — aquélla primera junta de los jóvenes argentinos. Es leyenda y basta evocarla como también las proezas de Galíndez como boxeador. Cuando Vds., con motivo sin duda de esta amistad, me nombraron en



E. Millington-Drake
Encargado de Negocios de la
Embajada Británica

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.

Nuestro tercer aniversario

Con este número LA LITERATURA ARGENTINA entra en su cuarto año de aparición regular. En un país donde todo el mundo, hasta el propio escritor, se cree obligado a hablar mal de la literatura vernácula, no es poco el haber fundado una revista con un título que le reconoce existencia y hace lo que puede por divulgarla. En estos tres años de buena voluntad, hemos aprendido, sobre todo, a omitir los rencores caseros. LA LITERATURA ARGENTINA permanece como quien dice "au dessus de la mêlée". No intentamos recomendar a otros esta actitud. Creemos, al contrario, que es necesario embanderarse, participar en la pelea y jugarse entero por las ideas que se sustenta. Vemos, por eso, con simpatía, otras revistas, generalmente de jóvenes temerarios, que batallan durante los pocos números que suelen tener de vida. Pero LA LITERATURA ARGENTINA no se propuso hacer crítica, que es eso: hacer fuego desde la unilateralidad. Deliberadamente se hizo a un lado, restringiéndose a la información. Una información abundante e imparcial del movimiento literario argentino. Claro que así no se puede hacer una selección demasiado rigurosa. ¿Por qué ocultarlo? Más de uno nos ha

reprochado que tras la nota sobre un escritor de primer plano aparece, hasta con fotografía, la noticia que alude a un poeta primerizo y desdeñable. Respondemos: somos un periódico, y un periódico publica el editorial sesudo, la crónica social, y el comentario bibliográfico juntamente con "todos los detalles del bárbaro crimen de esta mañana"... También en la literatura nacional hay obras pesadas como un artículo de fondo y crímenes de espantosa ferocidad. Además de las buenas. Nos sería muy agradable no hablar sino de estas últimas, pero confesemos que el callar el resto no es una solución contra la literatura mediocre. Si se la menciona es porque existe, y si existe es porque el momento cultural argentino la nutre. Con la palabra cultura queremos abarcar el estado material y espiritual de nuestro país en el instante dado. De modo, pues, que LA LITERATURA ARGENTINA resulta ser, simplemente, la expresión de la actualidad intelectual nacional. De la tarea calificativa, repetimos, nos hemos excusado desde el primer número, y este, que lleva el 37, nos encuentra dispuestos a proseguir la modesta, pero no inútil, labor de difusión de la bibliografía doméstica.

junio del año anterior su delegado ante las Universidades inglesas — con un gesto espontáneo que es una de las cosas que más he apreciado en mi vida — yo me convencí que debía anunciar a los universitarios de mi país una nueva independencia argentina, quiero decir una independencia intelectual. Pero no solamente intelectual, pues los argentinos se han inspirado del antiguo ideal griego que un hombre intelectual para ser completo debe cultivar su fuerza física, lo que en el siglo pasado los ingleses interpretaron en su culto de los deportes.

Este culto deportivo los argentinos lo aprendieron en parte directamente de los ingleses, por lo menos así lo manifestó una delegación de las autoridades deportivas argentinas en un homenaje a los deportistas ingleses en la persona de Su Alteza Real el Príncipe de Gales, quizás el mejor de los jóvenes deportistas ingleses. Fué eso debido a una iniciativa de mi amigo Galíndez y no hay inglés que no sepa apreciar esta idea de él tan espontánea como amistosa.

No era, pues, solamente una independencia intelectual, sino también deportiva que tenía que anunciar a mis jóvenes compatriotas en Oxford y Cambridge, cuando me hice el intérprete de vuestra invitación tan amistosa y hospitalaria: y pedí entonces que no sólo un Canning, pero que no menos que ocho vinieran por estos "pagos" a darse cuenta acudiendo a su fraternal llamamiento.

En conclusión, me permito sugerirles una última comparación. Para asegurar aquella independencia política se formó el ejército de los Andes que cruzó la Cordillera para estrechar la mano de sus hermanos coloniales en su lucha contra el feudalismo.

Hoy, Señores, se ha formado otro ejército de los Andes, pero es un ejército de intelectuales y de de-

portivos que están cruzando las montañas de la ignorancia que, no obstante los múltiples perfeccionamientos de las comunicaciones, dividen todavía los pueblos. Esta nueva campaña, entonces, es para hacer conocer a los pueblos amigos lo que es la nueva Argentina intelectual y deportiva.

Este nuevo ejército es mucho más numeroso que el de entonces y tiene la multiplicidad de las actividades diversas de los grandes ejércitos modernos.

Su San Martín es quizás un Norberto Piñero, un Leopoldo Lugones, un Cárcano, un Ricardo Rojas.

Sus oficiales de estado mayor un Enrique Larreta, un Gálvez, un Güiraldes, un Ibarguren, un Cabral.

Su director de servicios médicos un Castex y sus cirujanos un Segura, un Chutro.

Su capellán un Andrea, un Francheschi.

Sus corresponsales y sus artistas de guerra un Hugo Wast, un Quinquela Martín, un Bernal de Quiros.

Sus jóvenes tenientes: antes de todo el malogrado Jorge Newbery, y hoy un Galíndez, un Torito, un Molino Pico, un Naón.

Sus jefes de caballería un Reynal, un Andrade, quizás un Leguisamo.

Sus tropas de asalto un Firpo, un Tiraboschi, un Tarasconi, un Perinetti, un Zabala, un Suárez.

Amigos: podía extender esta comparación mucho más, pero veo que estoy predicando a convencidos. Una última palabra: este nuevo ejército tiene también su oficina de reclutamiento, Amigos, está aquí en vuestra casa; y lo mismo que hace más de un siglo acudieron un puñado de aventureros ingleses para tomar parte en aquella gloriosa aventura, lo mismo hoy estamos otra vez puñado de aventureros ingleses — pero universitarios — para enrolarnos en el batallón universitario del nuevo ejército de los Andes.

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

Notas sobre organización de bibliotecas

Por Manuel Selva

La Biblioteca Popular del Municipio que hace tanto tiempo con encomiable acierto dirige el Sr. Alberto D. Justo, tiene en publicación una revista cuyo número tercero acaba de aparecer. La publicación citada, además de artículos interesantes sobre bibliotecas y bibliotecarios publica lo que es de mucho más valor y utilidad: el catálogo de los libros que la institución posee, los cuales, a juzgar por el número de obras a que llega la letra C, deben ascender a la respetable suma de unos quince mil.

Este catálogo, que gracias a la forma en que se publica puede encuadernarse por separado — aún cuando la paginación no es continua, — viene a llenar una necesidad ineludible para la Biblioteca, y si bien el orden empleado es el alfabético de autores, no dudamos se presentará en la forma metódica de materias, más adelante.

En el último número, el señor Angel M. Giménez publica un buen artículo sobre las condiciones que debe reunir el bibliotecario y preconiza la fundación de una escuela de biblioteconomía. Señala al pasar el fracaso de las clases de bibliotecarios en nuestra Facultad de Filosofía y Letras. No conocemos — y debiéramos avergonzarnos de ello — el programa de la "carrera" de bibliotecario de la Facultad. La citada revista nos lo da en su número 1º: Introducción a la filosofía; Historia; Introducción a la literatura; Latín; Griego y práctica profesional.

El programa no puede ser más escueto, tanto que creemos que el copista se ha tragado la mayor parte de él. ¿Cómo es posible que se otorgue diploma de bibliotecario a quien no sepa nada de paleografía, iconografía y gliptica, artes gráficas, y en fin las mil ramas que no pueden estar incluidas en ninguna de las materias enunciadas?

El señor Giménez en su artículo establece un programa, menos "de Facultad" si se quiere, pero más práctico y factible. Se ve que el autor "sabe" lo que es una biblioteca y no por teoría.

"El bibliotecario — dice — debe tener suficiente agilidad mental, para asesorar al lector, que busca documentarse, informaciones, datos, etc., orientándolo, recomendándole autores, poderle decir: posiblemente usted encontrará en tal o cual tratado algo al respecto, en tal otra obra aunque trata de otro tema, hay un capítulo en que habla del asunto, etc., etc. Más aún, agotadas todas las fuentes de información que pueda dar la biblioteca, el bibliotecario debe saber aconsejar al lector, posiblemente en la Biblioteca del Maestro del Consejo Nacional de Educación, en la Nacional, en la Popular del Municipio o alguna otra, y también podrá indicarle bibliotecas tecnológicas, de especialidades, sea en las Facultades, sea en instituciones privadas.

Agregaremos a esto, que el bibliotecario debe estar al día en las publicaciones nuevas de los libros que aparecen, por lo menos, que revise los catálogos de las librerías, lea los juicios críticos sumarios y pueda aconsejar los libros que deben adquirirse en el mes. Labor que debe compartirse haciéndose asesorar por lectores que siguen el movimiento literario y científico".

Como bien dice el Dr. Giménez, el bibliotecario debe tener conocimientos sobre todas las ciencias; lo que agrega "sin caer en la exageración del erudito", sobra.

¡Ojalá cada bibliotecario pudiera ser un erudito en todas las ramas de las ciencias y las letras! Desgraciadamente ello es imposible. Bibliotecarios como Menéndez Pelayo y Cim en Europa (que son apenas descollantes entre los miles del viejo mundo) o como Groussac y Lugones entre nosotros, que son tal vez los únicos cuya cultura es general y al mismo tiempo erudita, son los bibliotecarios ideales.

No pidamos tanto pero tampoco nos conformemos con un bibliotecario cuya preparación sólo alcance a saber dónde están los libros y a entregárselos al lector.

Una biblioteca, además, necesita, si no especialistas en cada materia, lo que sería mucho pedir entre nosotros donde la biblioteca máxima cuenta con sólo cuatro empleados para las tareas más difíciles e importantes — bibliografía en sus cuatro principales fases: fichado; análisis de obras; clasificación y catalogación — por lo menos personas capaces para cada función y, más que nada, destinado cada grupo a sus tareas especiales. Así, la parte administrativa en una biblioteca correctamente organizada, debe funcionar en absoluto independiente de la parte técnica. El bibliotecario encargado de la bibliografía nada tiene que ver con la parte administrativa. Su función se reduce a fichar, estudiar, clasificar y catalogar los libros, y hartos difícil es ya esa tarea.

Algunos jefes — desde luego los que no saben lo que tienen entre manos — piensan que el fichado de libros es una cosa sencilla y automática; procuran en consecuencia hacer del empleado un autómeta que produzca un determinado número de fichas por hora. Lo mismo quieren hacer con el que clasifica y cataloga. El resultado es que se forman empleados mecánicos ignorantes en absoluto del contenido de cada libro, cosa esencial para un bibliotecario consciente.

Hay sin embargo quien cree que un buen bibliotecario se hace como puede hacerse un buen empleado de banco, es decir estudiando las materias necesarias. No. El bibliotecario debe tener buena memoria, facilidad de comprensión, interés por todos los conocimientos humanos y, ante todo, decidida vocación y amor por los libros. Sus estudios no terminan nunca; cada nuevo libro que llega a la biblioteca debe ser, si nó leído, porque ello es humanamente imposible, hojeado con atención, con ese "sentido" especial que es innato pero que se desarrolla cada vez más y hace que, en media hora se dé cabal cuenta del contenido, método y estilo en una obra de quinientas páginas.

Esa media hora al parecer perdida en el examen de cada obra que a primera vista aparezca como de importancia, representa una incalculable utilidad para todos los lectores que lleguen a consultarlo. Por lo demás, la generalidad de los libros se exa-

mina en cinco o diez minutos, y los lectores se evitan perder en cada uno un par de horas.

Pero, dejemos al bibliotecario y pasemos a la biblioteca. Ya en otro lugar hemos hablado de la forma de fichar los libros en general y pensamos hacerlo respecto a aquellos que presentan dificultades.

Son innumerables las personas que se presentan a diario en busca de datos sobre el trabajo interno de las bibliotecas. Las más piden, como recurso supremo, el Reglamento interno, convencidas de que él bastará para conocer la marcha desde el primer paso: entrada del libro a la biblioteca, hasta el cumplimiento de su finalidad: entrega del mismo al lector.

Describir esa marcha no es tan sencillo como a primera vista parece. A fin de dar una impresión de conjunto hemos preferido representar las diferentes tareas por medio de cuadros sinópticos.

El cuadro n° 1, nos señala: la entrada de la obra y su inmediata anotación en el libro de compras o

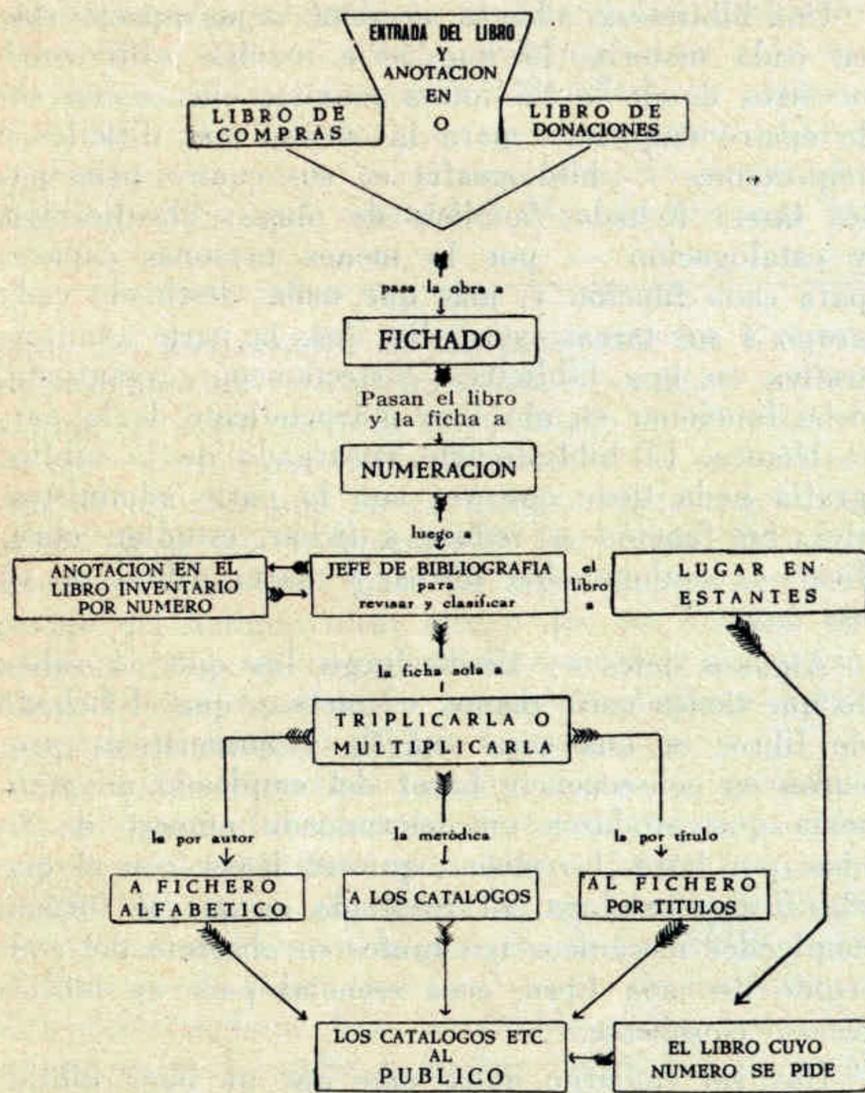


GRÁFICO N.º 1

en el de donaciones, según su proveniencia. Una vez anotado el libro y sellado, pasa a la sección Bibliografía para el fichado y luego libro y ficha pasan a ser numerados y al jefe de bibliografía el que revisa el fichado personalmente, y, después anota la obra en el catálogo topográfico o libro inventario en el que las obras se inscriben por orden numérico, es decir, indicando el lugar en que el libro va colocado en los estantes. El libro pasa entonces a ese lugar y en la ficha inscribe el jefe de bibliografía la clasificación o clasificaciones que corresponden a la obra. Esta ficha debe luego triplicarse a fin de enviar una al fichero alfabético de autores, otra al fichero por títulos, es decir por la palabra principal del título y la otra al fichero metódico por materias.

En la práctica las fichas se multiplican, tanto porque una obra debe clasificarse en varias sec-

ciones del catálogo por materias como porque tiene varios autores o un libro incluye varios títulos. Es por eso que debiera obligarse a todo autor a que en una hoja suelta — y el método ya se aplica en Bélgica — incluya con cada ejemplar repetida lo menos seis veces, la ficha correspondiente al libro. Este sistema, a más de la gran ventaja de tiempo y trabajo para las bibliotecas, implicaría la de que se hallaran en todas ellas fichados del mismo modo los mismos libros y en forma correcta... cuando el autor supiera fichar su obra. La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, cuyo presidente en un reportaje se quejaba de la falta de bibliotecarios (La Literatura Argentina, año III, pág. 35), es precisamente la llamada a regularizar este sistema, no adquiriendo ninguna obra que carezca de las mencionadas fichas.

Los catálogos, como demuestra el gráfico, van, una vez impresos o manuscritos al público el que, valido de ellos y de los empleados de mesa de entradas pide el libro.

El gráfico n° 2 indica el procedimiento.

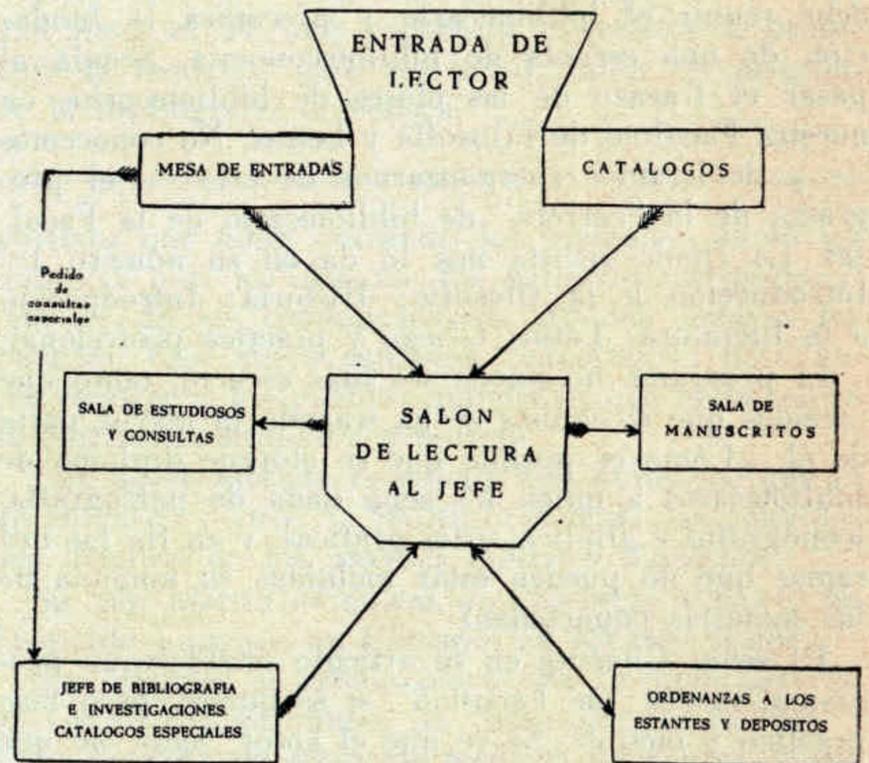


GRÁFICO N.º 2

El lector debe ante todo encontrarse al entrar en la Biblioteca, como es lógico, con la Mesa de Entradas donde se hallan los catálogos y fichero. Es de buena práctica, en las bibliotecas concurridas por público heterogéneo, que los lectores no toquen el fichero. En primer lugar porque el noventa por ciento — quiero ser benévolo — no sabe manejar un fichero y se corre el riesgo de que estropeen o ensucien las fichas; en segundo porque no pudiendo hacerse cinco o seis ficheros, el público — cuando es numeroso, como en la Biblioteca Nacional—se estorba mutuamente, produce molestias al coincidir en búsquedas en el mismo cajón, y, lo que es mucho peor, no deja trabajar a los empleados.

En cambio, los empleados de Mesa de Entradas, que deben ser prácticos y tener vastos conocimientos, hallan de inmediato la obra buscada y descongestionan los ficheros.

Atendido el lector en Mesa de Entradas, pasa al Salón de lectura dónde entregando la boleta que hizo allí, con su correspondiente número, espera a que le entreguen la obra pedida.

Sin embargo, cuando el lector desconoce el autor

o título de las obras que contienen el dato que busca, pasa al Salón de lecturas sin la boleta, la que es enviada por los empleados de Mesa de Entradas, en consulta, al jefe de bibliografía.

En esta sección se anotan los números de las obras útiles y se pasa la boleta al jefe del salón de lecturas.

El Jefe del salón de lectura es el que debe distribuir a los lectores señalándoles lugar, ya sea en la sala general, ya en las de manuscritos o las especiales para las consultas largas y estudios continuados.

Hagamos un paréntesis sobre ficheros. El señor Ernesto Nelson ha publicado, entre las muchas obras de que es autor, un excelente informe sobre las bibliotecas de los Estados Unidos. No recuerdo ahora, ni tengo a mano el libro del señor Nelson, de qué biblioteca es el conjunto de fichas que reproduce en abanico en una de las páginas para que se vea la forma de hacerlas o mejor dicho de intercalarlas, pero quien no tenga la costumbre de quedarse boquiabierto ante cualquier cosa que venga de los "yankees", advertirá que es un soberbio disparate mezclar en un solo fichero, tarjetas por autor, por título y por materia. Sería inútil discutir la evidencia. Baste recordar que el fichero se atiborra a tal punto que entre fichas de un autor se van a hallar intercaladas fichas por materias o por títulos forzadas por el orden alfabético riguroso.

El gráfico 3º nos muestra los requisitos que deben llenarse para la adquisición de cada libro. El envío del librero o vendedor, debe pasar al Vice-

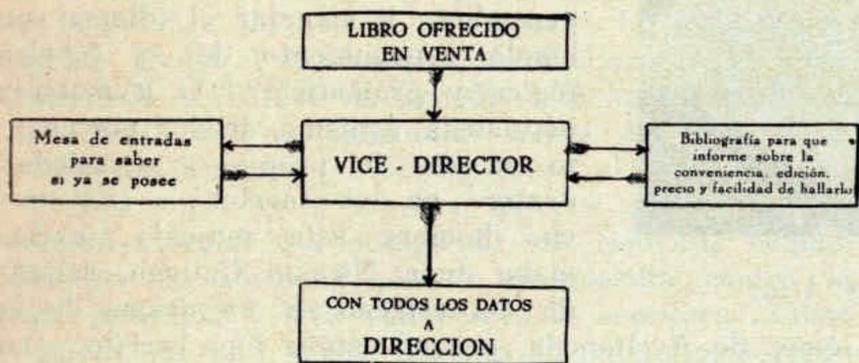


GRÁFICO N.º 3

director quien pasa a Mesa de Entradas a fin de que compruebe si el libro está en la casa. Vuelto a la Vice-dirección y no poseyendo la obra la Biblioteca el Vice-director pasa al jefe de Bibliografía para que informe sobre el interés que presenta la adquisición, valor del ejemplar, facilidad o no de encontrarlo si llegara a necesitarse, si se trata de edición buena o hay otras preferibles, etc. Con todos los datos pasa la obra al Director quién dispone, en última instancia, sobre su compra.

El gráfico nº 4, se refiere a las obras que solicita el público y que no se hallan en la biblioteca. Hecho el pedido a la Vice-dirección ésta se infor-

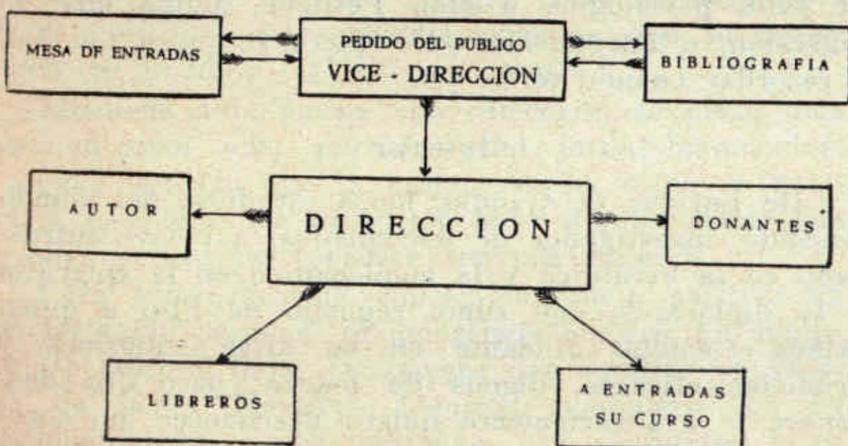


GRÁFICO N.º 4

ma por Mesa de Entradas si en realidad no existe el libro en la casa y por Bibliografía si su adquisición es conveniente. En principio, toda obra que no existe en la biblioteca debiera adquirirse pero desgraciadamente en la práctica esto es imposible dados los fondos con que se cuenta, siempre escasos, cualquiera que sea la suma, para adquirir las obras de valor. Conviene entonces escatimar los fondos; de ahí que si la obra no es de importancia y el pedido lo hace un solo lector no sea siempre posible adquirirla. Una vez con los datos el Vice-director pasa el pedido a la Dirección la que debe recurrir a los medios posibles de obtenerla gratuitamente, ya pedir a los autores, ya hacer conocer el pedido por si aparece un donante accidental. Agotados los recursos debe dirigirse a las librerías y, adquirido el libro, darle el curso habitual del gráfico nº 1.

Algunas bibliotecas tienen formularios especiales, en forma de tarjetas postales impresas para llenar, en las cuales se pide la donación de toda obra de interés que aparece.

Las donaciones son más numerosas de lo que pudiera creerse y podemos citar el caso de la Biblioteca del Colegio de Abogados de Buenos Aires que se ha formado, en el 80 o/o de su fondo, compuesto de más de 30.000 volúmenes, con donaciones de libros. Es verdad que el tesón de un hombre que infatigablemente durante muchos años no ha descansado un momento del enorme trabajo de buscar, pedir, investigar y acechar donantes, ha hecho todo. El Director — conviene decir que ad-honorem — de ella, Doctor Oscar Rodríguez Saráchaga, puede señalarse como modelo de directores que realmente se preocupan de su biblioteca.

Puede calcularse que el 15 al 20 o/o de los libros que se piden a los autores para una biblioteca, le son donados. Este porcentaje se acrece notablemente si la biblioteca posee una revista, y da noticia en ella de las obras recibidas; siempre, sin embargo que esta noticia no se reduzca a una simple enunciación de títulos sino que encierre una, aunque pequeña, nota crítica del contenido.

La Biblioteca del Municipio, acaba, como decimos, de crear su revista, y, de saber aprovecharla, tendrá en ella una fuente no despreciable de ingreso de libros.

Dirigiéndose al *Podestá* de Bologna el doctor Albano Sorbelli, bibliotecario de aquella comuna dijo:

“Yo conozco a los bibliotecarios, ha dicho en la Cámara de Diputados Paolo Orano. Sé qué valores hay todavía en mi país en este campo; pero me doy cuenta que ellos van desapareciendo, y me doy cuenta que el público italiano, que sin embargo desciende de aquella erudita Italia, de aquella intensa vida ciudadana en la que la biblioteca era el alma y el bibliotecario el humanista detentador del saber, no tiene ya con el debido honor la personalidad y la función del bibliotecario, de este compañero, de este colaborador, de este tan frecuentemente inspirador de las búsquedas y del método. El bibliotecario es el espíritu que da vida a lo que en torno suyo parece muerto, y el que ayuda en los casos difíciles a encontrar el camino.

El bibliotecario no es el ciudadano de una ciudad inerte, es el artífice de la vibrante ciudad nueva, es el hombre de vanguardia; su silencio, su modestía, su calma, su reserva, son los caracteres psicológicos de su rara y ardua personalidad”.

Entrevista, por María Velasco y Arias

Defensiva y ofensiva — La opinión europea y la nuestra — Algo de polémica — Epoca de transición

Frclegómeno

Estuve en duda cuatro o cinco días. ¿Voy o no voy? La señora de... (ella me pide que no la nombre y guardo silencio), que es amiga, que es franca, que es muy afecta a conversar acerca de temas literarios y afines — como buena lectora y notable escritora entre las notables — debía opinar de manera originalísima y certera en lo relativo a este momento de actividad intelectual tan abundosa de la mujer. Y fui. Halléla ojeando un papel impreso, con gesto de resignación.

—¿Novedades que no convencen? —interrogo al observarla.

—Que duelen, mi buena amiga. Quien esto hilvana — artículo sin firma, — pretende demostrar entre el largo de las faldas, lo ceñido de la cintura, lo copioso de los pliegues, lo «aparaguado» del sombrerón y lo repolludo de las enaguas ahuecadoras, vale decir, todo lo que significa contravenciones a la higiene y duras incomodidades en el soportar del indumento, relación estrecha con la dosis de feminidad que, aduce, debe poseer una **mujer femenina**. Y yo concluyo que es menos mujer, por la simple razón del estado de inutilidad para la vida presente en que las frivolidades modisteriles y los anhelos de lujo bullentes en su cabeza con imperio absoluto sobre cualquiera otros, la colocan.

—¿Prefiere Vd., según infiero, a la «feminista» como contraposición a la «femenina»?

—No veo necesidad de contraponer. Para mí, ambos términos se compadecen bien: sólo comprendo mujeres que no tienen voluntad de trabajo y mujeres que se afanan por reeducar las energías adormecidas durante siglos de sopor forzoso. Y estos grados en las tendencias personales, siempre los hubo y los habrá, aún tratándose del hombre: unos aportan al organismo social riqueza artística, científica, pecuniaria u operaria; otros fincan el objetivo de sus vidas en el parasitismo. ¿Hemos de llamar a los primeros «masculinistas» paralelamente al grupo de mujeres de su condición, y «masculinos» a los equiparables con las mujeres dichas «de feminidad?»

Acceso

—No dejaría de ser pintoresco; ¿eso la desazona?

—Precisamente eso, no, sino las consecuencias derivadas de tales ideas que empiezan por el vestido y van a parar al intelecto.

—Explíquese.

—Ahora se ha puesto en circulación persistente la especie de que la mujer debe en literatura, (estamos en la linde del predio intelectual), seguir mostrándose «femenina», y esto, como deducción de aquello, es lo que me contrista y amohina.

—¿No le parece razonable?

—Ilógico. Somos tan ignorantes que si no catalogamos, clasificamos, encasillamos y dividimos atomizando y agrupando las cosas escapan a nuestra comprensión perfecta. ¿Por qué «femeninas» las letras que la mujer cultive? ¿Por lo faltas de meollo parangonadas con las del hombre, por sobradas de futilidad, por

abundantes de pamplinas? Para mí no existe literatura de sexo ni sexo literario; me refiero a las letras desinteresadas, no a las didácticas. No hay literatura femenina ni masculina en el alcance biológico de los términos porque ni mujeres ni hombres son progenitores en tal sentido, toda la sucesión redúcese, en tal caso, a la bandada mimética de los no originales de escaso magín y mucha ambición que vive «imitando». Las Letras, las Bellas Letras, son especulaciones abstractas, a base de hechos concretos, sí, pero espirituales, elevadas, y por ello asexuales, de talento, de cabeza para lo alto.

—Pues el plato del día es el vivo afán de que los escritos de la mujer no se confundan con los del varón.

—Ya lo escuché de labios de Suárez Calimano en su «narcisismo femenino», conferencia escrita a instancias de mujeres ante quienes la dijo, para enterarlas de ese y otros tópicos igualmente salobres... lo mismo que otro joven...

—La interrumpiré para moler yo también mi molinada. ¿Le llaman escribir «como hombre» a pulsar temas de obsesión sexual, a tener desenfado para alusiones malsanas que paran en aquella obsesión, a ser pensadora, a manejar el idioma con hondo conocimiento de su fábrica lógica y gramatical? ¿O a mostrar petulancia, egoísmo, desdén por cuanto no sea lo propio, arbitrariedad dentera en los asertos? «¡Es mucho hombre esta mujer!», exclamaba Juan Nicasio Gallego, saliendo del estreno de un drama de la



María Velasco y Arias

Gómez de Avellaneda, porque estaba bien escrito; ¿no indica esto una supina soberanía? De Robustiana Armiño de Cuesta, de Emilia Pardo Bazán afirman ellos en todos los tonos que tienen estilo masculino a guisa de elogio; cuando quieren dar realce a una mujer que sabe justipreciar con verdad y conocimiento la obra ajena le llaman «crítico»; a la que produce versos de conmovedora belleza la califican de «poeta»... ¿Por qué esa mudanza de terminación genérica en el calificativo y en el sustantivo cuando la mujer compare, escribe, pinta, esculpe en forma sobresaliente y acabada? El hombre se endiosa como arquetipo de lo mejor entre lo bueno: él califica, y si a regañadientes tiene que reconocer una valía inobjetable la arrima al grupo de la producción masculina mudando el género gramatical de las palabras aplicables a la artista. Ellos incurren en el yerro y acusan de falla psicológica a ella. Perdón, amiga mía, la digresión, o intromisión. ¿De qué otro joven iba Vd. a recordar cuando tercié yo?

Interior

—De Enrique de Gandia, mozo estudioso del mundo fenecido, investigador de documentos, que vive enfrascado en la heráldica y la numismática en la epigrafía y la diplomacia con sumo regocijo de Plio a quien brinda — asiduo oficiante en su altar — diezmos y primicias eficaces, dignas de loanza; pero que desconoce, o arbitrariamente quiere desconocer, un corolario europeo del cual se prenda Ventura García

Calderón («La Prensa», Agosto 9-1931) — y expresa en una miniatura acerca de Susana Normand.

—¿La novelista francesa contemporánea?

—Sí. Espere y leeré el párrafo: «...Emile Faguet, profesor de la Sorbona y mundano ejemplar, afirmaba que la veta del lirismo se va extinguiendo en los hombres. Día llegará en que sólo sepamos escribir tablas de logaritmos, tratados de lógica y sistemas de cosmografía, definitivamente incapaces...

—¡Qué franqueza!

—«...de espontaneidad, de ingenuidad». «En cambio el arrebatado verbal, el himno, la elegía, el acto de cuajar en frases rimadas la lava eruptiva del alma, serán nuestras compañeras las que sepan expresarlo exclusivamente».

—Me gusta ese adverbio final.

—Pues oiga dos renglones más en que habla por su cuenta el miniaturista: «Si resucitara el eminente crítico se quedaría asombrado del alcance de su profecía. No sólo el arte lírico, la literatura toda es femenina». (Yo no admito ese calificativo sin beneficio de inventario; ya lo dije antes).

—Pero Gandía...

—Tengo aquí el recorte, dieciochesco de ideario en algunos particulares; veo al autor arrellanado en el sillón tradicional, vuelta la espalda al presente, cara al pretérito, catalejos en la siniestra mano para hundir la mirada en las reliquias en tanto dice con la diestra: «en ninguna época hubo una poetisa superior a ningún poeta de su tiempo». ¿No le extraña en un mozo tan estudioso, ese vulgar concepto de superioridad e inferioridad en vez de nivelación, equivalencia «parigual»? Sigo leyendo: «¿Qué mujer ha osado medirse con Homero, con Virgilio, con Dante, con Petrarca, con Ariosto, con el Tasso, con Goethe, con Milton y con la falange de poetas españoles?» El joven historiógrafo olvida a la maestra de Píndaro, a la vehemente Safo, a Teresa de Cepeda, a la hispanamejicana Sor Juana Inés, a Gertrudis Gómez de Avellaneda, a Carolina Coronado, a la dulcísima sin par Rosalía, a la Ada Negri de la pobreza, quienes tragando hieles pudieron circular las mieles de sus espíritus combatidos por la sociedad puesta en guardia contra la mujer instruída y más aún contra la escritora ¿Cómo se quiere que una planta florezca en pimpollos lozanos si el humus nutricional sólo se humedece por merced del cielo, y no le escardan, ni le despejan de cizaña?

—Pero el genio, el talento...

—¡Alto ahí! El genio, el talento, abrevan en los libros sus jugos lácteos como en seno maternal; las obras inmortales son a manera de enciclopedias de la sabiduría secular precedente y contemporánea de los autores, quienes aprendieron en los manantios mismos ya escuchando a famosos maestros en academias, universidades, ya en lecturas, ora en las polémicas enjundiosas en tiempos ayunos de periodismo y aun de armatostes impresores. ¿Se toleró a mujer alguna que hiciese otro tanto? No entro a detallar causas; digo solamente los resultados de las normas sociales que emparedaron siempre a la mujer, impidiéndole no el escribir poesías, sino el escribir, el mecánico escribir... Para otorgar carta de naturaleza en el país del arte, Gandía propone que la mujer supere al hombre. «¿Y si non, non?»

—Mientras Vd., amiga mía, discurre, se posan mis ojos en este otro parrafito del joven historiador: «...¿qué importa que la mujer escriba como un hombre y que sólo por excepción haya alguna mujer que en sus escritos se conserve siempre mujer?»

—Para tan peregrina conclusión, suele partirse de una inestable premisa: la ignorancia nuestra. La amplitud de cultura tiene fatalmente que estallar en chispas de poder luminoso idéntico cualquiera sea su continente. Una mujer cultísima, con profundos conocimientos, no escribirá sino lo que el pensar hondo

le aflore, y, sin querer imitar a hombre alguno, su escrito tendrá vigor, energía; su estilo será relleno, el léxico justo, rico; las ideas macizas. Porque éstas y otras preseas no son atributos de sexo, si de preparación en campo agradecido y feraz. Yo sé que acostumbran a llamar «muy mujeres» a las versificadoras de tres al cuarto que malhilvanan temas pedestres; elogiándolas como poetisas de «la vida menuda y hogareña» porque suenan a cañas huecas, porque sus hilos de araña mentales no tienen otra longitud para enlazarse sino en redor de los chirimbolos domésticos o las congojas y alegrías, cojamente traducidas de los íntimos y vulgarísimos sentires. Lo ñoño, lo pueril, lo baladí, la bagatela, la frivolidad, la tontería constituyen los límites que acotan el territorio habitado por la «escritora femenina» según cánones estatuidos en los siglos muertos; pero ahora...

—Sí, ahora la mujer ha traspasado la linde que le trazara el cielo, la arbitrariedad y «usa» de temas que jamás se atrevió a tocar antes.

—¿Se refiere Vd. a los de carácter erotómano? Por desdicha han pasado las autoras de un abismo a otro abismo.

La erotomanía

—¿Cómo explica Vd. eso?

—Apoyaré mi aserto en un símil. El fanático de un credo político o religioso, enrostra a los creyentes de otras sectas su crueldad, por ejemplo, para con el adversario y no repara en que él mismo coge puñados de rayos y se los arroja a fin de convencerlo o fulminarlo. Las mujeres tomaron siempre contra la opinión en que se las tiene como inferiores en capacidad intelectual y contra el desahogo de temas y lenguaje usado por los Boccaccio, Scarron, Quevedo y Cota o Rojas (el de la «Celestina»), o las desmedidas fealdades del sensualismo asiático, insolente y depresivo para la naturaleza física y moral de ellas; tronaron contra los tipos femeninos de los cuentos milesios en que se prescindía en absoluto del espíritu a su costa; era esperada una reacción, el día en que ellas imprimiesen muestras de su ingenio artístico, que domeñara el desbocarse de los varones sin rienda, y en lugar de ello, en estos últimos años, ha salido a revolver una bandada de grullas — ¡cuánto me ruboriza y adolora el constatarlo! — que gruyen en las selvas de acidalia, trasladan el gruír al verso y lejos de ocultarlo con pudor, exhibenlo en papeles impresos, o en alardes verbales, donde todo sobra menos «la poesía» — ausente apesadumbrada, — la ternura saludable y la honestidad. Aficionada a escribir anda por esos mundos que ha de consultar — por los especímenes rodantes, — más los tratados de tocología antes de sentarse a gastar tinta, que el diccionario de Academia, y nace de ahí cada plato de mostaza adobado con granos de sal como puños, que ni Satán le guisara mejor para revisviscencia de paladares gastados. Están las tales, — por desgracia son las más ruidosas y puestas en evidencia mediante el tufillo de la exageración — a la otra alforja: de la libertad al descaro.

—¿No podría eso remediarse?

—Si yo fuera médico recetaríales una temporadita de baños de agua dulce en las del caudaloso y salutarífico Kempis, reclusión y encauce de sus bríos en un empleo de muchas horas atareadas, y alimentos carentes de substancias picantes; por supuesto, nada de andar a la greña con las de Apolo; si luego de esta higiénica medida, se restablecen de la vesania, verá Vd. cómo o no escriben más renglones cortos desnudos, o los pergeñan vestidos con temas limpios y agudos y realmente dignos de la Poesía. Estamos en época de transición: del subterráneo, a la gloriosa luz del día en la superficie amada del planeta, y el resplandor solar ha encandilado muchos ojos; espremos la acomodación al medio, que ya llegará el equilibrio del remanso dominador.

Consideraciones sobre los premios femeninos. = Formación de los Jurados e institución de premios

Por Raquel Adler



Alfonsina Storni

En el número correspondiente a Julio, sostuve en LA LITERATURA ARGENTINA la necesidad de dar a la producción femenina una posición asentada y reconocida en el ambiente literario e intelectual del país. Tal reconocimiento es casi un deber en la hora actual, en que un nutrido número de mujeres, residentes en la capital, provincias o territorios, escribe en su mayoría por vocación, pocas como "amateurs", al-

gunas con el deliberado propósito de ocupar un lugar en nuestra vida literaria.

Ofrece pues este conjunto de mujeres-escritoras la urgencia de reconocerlas y de acatarlas. Al clasificar su obra, literariamente hablando, no es entonces el caso de separarla de la de los hombres escritores, sino de unir su valor al valor intelectual de la producción literaria.

Sabemos asimismo que se ha premiado hasta ahora a un reducido número de escritoras. Y premiar una obra femenina, no consiste tan sólo en lo que aporta de vanidad literaria o de consagración inmediata. Convencerse de que en nuestro país hay un número algo crecido de mujeres de talento es contraer la costumbre y la consideración a la obra femenina.

¿Es necesario pues instituir un premio exclusivo a la mujer? ¿Cabe entonces preguntarse si la labor femenina, no adquiriría con esta emergencia, una posición definida, pero separada del esfuerzo y del valor total de la literatura del país?

Con esta sanción alcanzaríamos si, imponernos, pero no unirnos.

He dicho en una ocasión muy oportuna, fué en el banquete que ofrecía la Comisión Organizadora de la Exposición del Libro Femenino a las escritoras, que la mujer no venía a suplantarlo al hombre, sino a colaborar con él, a reafirmar la descomposición total de valores y cosas en el momento actual del mundo.

Bien, nada sucede, ninguna cosa pasa en la vida sin consecuencias.

Esta vez la solución, no resolvió del todo, ha movido sin embargo el ambiente. El Intendente Municipal Don José Guerrico, acaba de designar en el lugar de un miembro del Jurado, que renunció, a una mujer escritora. No quisiera cometer una "gaffe", pues recuerdo, que hace un par de años la Señora Gucovsky fué designada para formar parte del jurado correspondiente, y asumió y duró muy poco en su designación, si la memoria no me falla.

En el reciente decreto hay mucha buena voluntad: LA LITERATURA ARGENTINA que fué la primera revista que expuso la necesidad de mover el ambiente con respecto a la obra femenina, está satisfecha en parte por la resolución de la Intendencia. No cree

sin embargo que la incorporación de la escritora Storni, solucione la opinión de los Señores Jurados en mayoría. Porque un voto no puede a veces contra seis. No llegará en este caso a modificar la única representante femenina el fallo de los demás miembros. En este caso no se favorecería, ni se entorpecería la facultad volitiva de una votación única en pro del libro femenino, en medio de la mayoría de los votantes con o sin tendencia de apoyarla.

Mucho nos tememos que el miembro femenino del Jurado Municipal sea sólo una figura decorativa de efectismo y de novedad.

Y si esta vez el Jurado se pronunciara en pro de un libro femenino, como para darnos un hueso de complacencia, nuevos Intendentes, y nuevas resoluciones borrarían por completo esta feliz iniciativa del Intendente Municipal.

Luego, para resolver la incertidumbre y la duda que traen aparejados este estado de cosas, en apariencia agradables para la mujer que escribe, como para la mujer-jurado, y para eslabonar la resolución de hoy con el problema de mañana, nos proponemos insinuar las cosas de esta manera:

1) Contemplar la obra de la escritora de la misma manera que la del escritor, y en este caso el Jurado debería estar formado de igual número de hombres y de mujeres para la equidad del fallo.

2) Pedir en la próxima apertura del Concejo Deliberante, la institución de uno o más premios anuales fijos para el libro femenino.

Entonces se contemplará en igualdad de condiciones intelectuales a las escritoras o si ésto no fuera posible, reconocer en ella un valor nuevo, que hoy sólo se presiente, pero que existe, y premiar su esfuerzo de la misma manera que la del hombre.

3) Estas resoluciones alcanzan a todos los Concursos Literarios: Nacional, Municipal, Provinciales, formados o por instituirse.

DE GRAN ACTUALIDAD

COMENTARIOS

DE LA

CONSTITUCION

DE

LA CONFEDERACION ARGENTINA,
CON NUMEROSOS DOCUMENTOS ILUSTRATIVOS DEL TEXTO
POR

D. F. SARMIENTO

con prólogo del Dr. Clodomiro Zavalía

PRECIO \$ 2.50

Tras un presunto viaje a Europa, Ricardo M. Setaro responde a varias preguntas imaginarias

Aunque nunca supimos que Ricardo M. Setaro hubiese partido, apenas nos dijeron que estaba de regreso acudimos a fraguarle un reportaje. Pero Setaro, que es el autor de "El alma que se apresuró", ya lo tenía listo.

—Esto se llama "estar de vuelta", nos dijo, entregándonos los originales. Y no nos dió tiempo a intercalarle preguntas.

Creemos que lo más honesto es, entonces, publicarlos tal como él nos los alcanzó:

—Como era mi primer viaje por mar, lo que más me llamó la atención fué lo cerca del agua que queda la tierra en las costas y la falta absoluta de propaganda para las marcas de salvavidas. Pero, no siendo el mío un viaje de exploración, no descubrí nada más. Me limité a visitar algunos países (Francia, Holanda, Bélgica y Alemania), los más cómodos que me quedaban en el mapa y además hubo otros que no visité, que es parte también de un viaje.

*
* *

—Supe en París que, además de los escritores argentinos, son desconocidos allí los poetas zulúes, los prosistas neozelandeses y los ensayistas esquimales, pero se lee en abundancia a los norteamericanos, a tal punto que Anderson, Dreiser, Lewis, Hemingway y Westcott no saben ahora si han escrito sus obras en francés y las publican ya traducidas al americano, o es que verdaderamente son escritores americanos.

*
* *

—El editor de Hugo West, ha contribuído últimamente al enriquecimiento de la administración del diario "L'Oeuvre" mediante la publicación en dicho órgano de un elogio, con retrato a dos columnas, del autor de..., ¿fué él quien publicó "Humaitá"? Sin embargo algunas noticias de nuestra literatura se tienen allí. Sólo es necesario ir a buscarlas al número 10 de la calle Gay Lussac o a la librería de la Opera, no así en la Misión Militar Argentina, donde un alto (1.92 mts.), funcionario me preguntó si César Tiempo era loco, pues no alcanzaba a comprender el significado del título de su libro (1º premio municipal 1930), ni siquiera a descifrar el dibujo de la tapa.

*
* *

—Valery, Morand, Maurois, etc., siguen siendo los favoritos del público, por lo que se ven obligados a publicar un libro cada seis meses. (Creo que

el señor Morand se ha venido en expreso a descubrir la Argentina, cobrar en "Los Amigos del Arte" y publicar luego un volumen en el que, a no dudarlo, sabremos que Buenos Aires aún queda a la izquierda del río de la Plata, yendo hacia el centro, como diría Macedonio). Pero la gente sincera hace menos ruido y más obra. Los surrealistas, con su cuartel general en la librería de Corti, siguen adelante en su trabajo, aunque ahora están en una aventura ético-estético-social de la que es difícil predecir cómo saldrán. Lo que no he podido averiguar es si existe ya una "novísima generación", como pasa aquí, o si se han detenido en eso de la novedad y las nuevas generaciones las hacen al día, sin ir a buscarlas tan adelante como se hacía en tiempos del futurismo, del ultraismo, etc. De todos modos, si no la tienen, poseen por lo menos una desventaja sobre nosotros y es mucho, ellos que nos llevan tantas ventajas.

*
* *



Ricardo M. Setaro

—De pintura y escultura no entiendo. He visitado algunos museos, he visto muchas exposiciones, tal vez demasiados museos y exposiciones para ver nada y no sabría decir que me ha gustado más: si Chirico o Ingres, si Franz Hals o Klee, si Matisse o Rubens, o qué me ha disgustado más, si David o los escultores modernistas. Y una vez sentí una gran vergüenza; fué en la retrospectiva de Bourdelle, en el museo de l'Orangerte, donde la "maquette" del monumento a Alvear (el prócer viejo) gritaba que era hecho de encargo y el busto de Alvear (el prócer joven) parecía la comisión pagada por el autor por el encargo aquél.

*
* *

—No puedo decir qué impresión traigo de Europa; he estado allí solamente seis meses y eso alcanza apenas para empezar a ver. La próxima vez será. No he conocido a nadie, no he visto a nadie, salvo a Carlitos Chaplín a quien, conjuntamente con 10.000 personas, fuí a esperar a la Gare de Lyon.

*
* *

—Mi único proyecto — pese a los señores lectores — es el de continuar escribiendo. Tengo en preparación una novela de costumbres, en la que trato de describir el pequeño burgués porteño. Creo que ese libro estará terminado para fines del año próximo. Pero mi próximo libro no es el primero que publicaré; mi próximo libro es una novela a base de técnica pura, que no sé cuando empezaré, por ello creo que tendrá más derecho que cualquiera a ser siempre mi próximo libro.

El libro de Molinari juzgado por Ildefonso Pereda Valdés



Ildefonso Pereda Valdés

En «La Mañana», de Montevideo, Ildefonso Pereda Valdés ha escrito una nota literaria sobre el poeta argentino Ricardo E. Molinari, premiado en tercer término en el último concurso municipal.

Dice el autor de «La guitarra de los negros»:

«El libro de Molinari se nombra: «Panegírico de Nuestra Señora de Luján». Penetremos en él con el fervor místico: es el elogio de una virgen, de la muy venerada Nuestra Señora Del Luján y el panegírico de una gran ciudad: Buenos Aires.

Pero el Buenos Aires que admira y canta Molinari, no es el Buenos Aires moderno, dinámico y tentacular, sino el Buenos Aires recoleto que se emparenta con las visiones del Buenos Aires de Borges, visto a través del coloniaje y de la poesía, de las casas chatas y blanqueadas y del río ancho como mar:

«La ciudad está junto a un río y esta ventura es tan [grande

Que nadie puede decir cabalmente».

La fundación de una ciudad tiene para Molinari, como para los conquistadores que vinieron a poblar nuestras tierras, un sentido místico y sacramental. El fervor religioso se convierte en fervor poético en el cantor que sabe ver la profunda poesía de las cosas simples — que no hay que confundir con la simpleza con que ven otros la profundidad de las cosas profundas — y esa simplicidad divina, de elementos puros, aparece aún depurada por la técnica de finos y estudiados matices con que sabe Molinari pulimentar su verso:

«La pampa es infinita y la ciudad está junto a un río: por eso a nuestra gente le distrae más mirar que hablar.»

«Y la tierra y el cielo pendientes de lo que ya no verán los ojos de los hombres.»

«La hierba se daba húmeda. Apenas la movía el viento, de pesada.»

«El sol ya veía el campo sin navíos de tierra, limpio.»

A pesar de los equívocos de la expresión «poeta puro», no obstante todo cuanto se ha teorizado para hacer circular bajo ese membrete a una oscura retórica de palabras vanas amasijadas con indiscutible habilidad: a ningún poeta de ambas orillas le cabe mejor la expresión «poeta puro», pues en Molinari el trabajo consciente de la inteligencia no se resiente de falsedad, la búsqueda ahincada de la expresión límpida y a la vez construída como un cristal de muchas facetas resulta de una espontánea combinación entre lo difícil de la expresión y lo lúcido y simple de la imagen. Y en esta última maestría, que es don natural del espíritu, escollan los falsos puristas de la poesía, los estrategas de las palabras huecas. Bien saben ellos que combinando colores simples se puede utilizar la técnica más esforzada y consciente.

Molinari que figuró en la vanguardia de «Martín Fierro», ha sabido esquivar con certero ademán la novelaría de la imagen neo-sensible, del coruscante rosario de baratijas que trajo a estas márgenes de indios, algún aventurero de la poesía vanguardista. Con intenso fervor lírico ha ido construyendo desde 1927 sólidas páginas de poesías, desde «El Imaginero», «El pez y la manzana», hasta este «Panegírico» que ha merecido el tercer premio Municipal, en el que, por rara coincidencia, coexisten el mérito propio con la consagración exterior de la fama.»

Algunas opiniones sobre el libro de Margarita del Campo

Margarita del Campo, autora del bello libro «La sombra del hijo», cuya segunda edición acaba de aparecer, ha recibido varios juicios que conceptuamos interesante dar a conocer:

De Juan Pablo Echagüe

He comenzado a leer de inmediato su libro, con vivo interés y simpatía intelectual, descubriendo en sus páginas la huella de una profunda sensibilidad femenina, que se traduce en acentos vibrantes de emoción comunicativa y sincera.

Por lo que llevo leído deduzco que se trata de sentimientos hondamente humanos, expresados en forma espontánea y conmovedora.

De César Tiempo

Hay una ternura auténtica en su hermoso libro, una ternura recatada y limpia que sabe traducirse y tiene una dirección y si el espíritu que preside sus poemas es admirable y conmovedor, su expresión ceñida, directa, obediente, debe ponderarse con el mismo ánimo. Su libro me gusta de veras y si así no fuese no lo escribiría una línea, pues a más de sobrellevar un temperamento de una sinceridad que llega a la insolencia, soy un perezoso y desencantado escritor de cartas.

De Roberto Mariani

Le agradezco muy efusivamente su libro «La sombra

del hijo», que muestra un admirable corazón de mujer en estos tiempos de frivolidades.

Lo leí con simpatía, y elogio la sencillez y la sinceridad, virtudes inmediatamente perceptibles al lector, y, repito, la noble calidad de su corazón.

De Alvaro Yunque

Leí en seguida su libro. El tema me atraía. Hallo en él cosas sentidas y bien dichas. Yo creo en la inspiración. Por eso le deseo que la inspiración encienda otros libros suyos como enciende éste.

Tal vez le interese saber que Salvadora Medina Onrubia me elogió su libro.

De José Victorero

Excuso hablarle de la impresión que me causaron sus bellos trabajos, por estar familiarizado con su manera personalísima, acorde siempre con el tema, que a su vez, no se aparta nunca de la esfera genuinamente femenina. En los asuntos maternos da usted una honda impresión de realidad, y en la brevedad enérgica del «¿Yo acuso?» se siente intensamente como la trágica culminación de aquéllos.

En suma, se ve, a través de todo el libro que en éste hay de todo menos retórica, con lo que se hace superfluo todo otro comentario.

Magnífico dominio del idioma, que se revela en su sencillez, concisión y claridad.

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA son lectores del libro nacional.

Los nuevos ricos y el libro de lujo, por Tomás de Lara

Existe en Francia una crisis de librería que, por circunstancias diversas, parece no tener concomitancia directa con la crisis mundial. Cae esta afirmación dentro de la relativa interdependencia que se puede asegurar para un ramo del comercio con respecto al comercio todo.

El libro francés ha creado en su torno una industria cada día más poderosa. Por su idioma, que es hoy, sin duda alguna, estudiado y sabido por toda persona de alguna cultura en todo el mundo; y por el carácter universal del espíritu galo, aún dentro de lo que peculiarmente se considere francés, el libro de esta nacionalidad circula por todo el mundo. El "rastacuerismo y la pose" hacen el resto. Con lo que se lee en su propio país — y se lee mucho — ha alcanzado, pues, el libro de Francia, tiradas medias más elevadas que las de otros países sin exceptuar los E.E. UU., donde, además, el género de mayor venta, el del "romance" romántico de tipo magazine carece, desde luego, del término medio de la calidad espiritual del libro parisiense.

La crisis del libro

Son curiosas e instructivas las razones de esta crisis del libro. Hoy solamente me referiré a la más importante, cuyos efectos se han traducido de inmediato en la caída casi total de la venta del libro de lujo.

Todos los que reciben catálogos, propaganda y revistas de librería francesa habían advertido el gigantesco desarrollo de este arte del libro de lujo.

Frente, materialmente, a los libros, uno podía explicarse su auge: ¡eran todos tan bellos!

En aquéllos — y sucedía frecuentemente — en que grandes artistas de la tipografía, del lápiz y del color coincidían, el libro de lujo resultante era una verdadera obra de arte. Una obra de arte destinada a arrinconarse y no mostrar sino su lomo.

Se alcanzaron precios inauditos

Los volúmenes en que se incluían los cuadros o dibujos originales, — los demás volúmenes solamente llevan reproducciones — y que eran impresos en papeles riquísimos del Japón y de la China, alcanzaban precios inauditos. En la edición — que no se repetía — había uno, dos, tres, o cuatro de estos ejemplares con trabajos originales y papel excepcional.

Más luego existían diversas categorías — con un término medio de 150 ejemplares por edición — de volúmenes ya firmados por el autor, ya designados con una letra o un número que servía de garantía en la justificación del tiraje que traían todos los ejemplares y que se diferenciaban entre sí por la clase del papel.

Estos libros valían de 150 a 1000 y más francos. Por último existía una categoría corriente que sólo presentaba de particular la bella impresión de los demás tomos. Sin embargo sus precios variaban de 30 a 50 francos, siendo el precio general del libro francés, de 12 francos, correspondiente al de 5 pesetas español o a nuestro 2.50.

El buen gustador de libros desearía tener todos los suyos editados con tanta magnificencia.

La calidad y el significado del libro

Pero hay algo de recto en el hombre que le hace valorar, inconscientemente acaso, en la balanza universal de la calidad moral e intelectual, del significado del libro, del simbolismo de las cosas, de lo antipático del derroche, la serie ininterrumpida de colecciones carísimas, y preguntarse quien costeara eso, quién lo adquiriría y cómo se permitía rebajar y humillar al LIBRO con semejante demostración de riqueza, que hacía desmerecer los valores intrínsecos de cada edición maravillosa o perfecta.

Pensábase enseguida en que, el libro podía ser impreso con elegancia, con hermosos tipos, con proporcionados márgenes, con la sencillez que en el fondo es el secreto de la perfección tipográfica, sin hacer de él una cosa aparte, dentro de la tirada corriente de cada obra. Pues una cosa es embellecer la edición común y otra decantar y esenciar para unos pocos.

¿Pocos? Sin duda no eran tan pocos cuando la industria alcanzaba una frondosidad tal.

Ya pasó la moda

Pero todo lo que es moda y demasiado exquisito pasa y no queda; y así, algo por la crisis universal reinante y algo por la razón que al pronto se escapaba al análisis, el libro de lujo empezó a dejarse de vender.

¿Por qué? Los editores lo sabían: quienes sostenían esa industria eran los nuevos ricos de todo el mundo. Pero ni los nuevos ricos pueden jugar impunemente con el libro. El libro de lujo se leería poco, pero su sola presencia ha refinado a los nuevos ricos. Y como ya no hay nuevos ricos, el libro de lujo se quedó sin más compradores que aquellos nuevos ricos que eran, definitiva, impermeable e irreparablemente, nuevos ricos absolutos...

Admisión de obras inéditas en los concursos

La ley uruguaya de remuneraciones a la labor artística establece la admisión de obras inéditas en los concursos literarios, puesto que la partida asignada a cultura artística destina tres mil pesos «para la publicación por el Estado de seis obras literarias inéditas».

Los artículos correspondientes de dicha ley dicen: «Artículo 7º. Los productores nacionales de obras literarias inéditas, que sean admitidas por el Jurado, tienen derecho a que el Estado costee su publicación con la partida fijada por el artículo 1º, inciso B).

Deberán para ello depositar en la Secretaría del Jurado quince ejemplares escritos a máquina o «Mimeotype».

Art. 8º. Los seis autores cuyas obras inéditas sean escogidas por el Jurado de acuerdo con los artículos 13 y 14, correrán con todo lo relativo a su impresión, debiendo recibir del Ministerio de Instrucción Pública la cantidad de quinientos pesos cada uno, previa justificación de la publicación de la obra en las condiciones y con el tiraje que indicara el Jurado.

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

Pedro Henríquez Ureña, humanista moderno

por Xavier Villaurrutia

Los dedos de una sola mano bastan para contar los hombres de América que han dedicado desde hace veinte años lo mejor de su inteligencia, su más aguda sensibilidad y vigilancia a vivir los problemas del arte, haciéndolos suyos por un momento siquiera, buscando o encontrando soluciones, impregnándose de lo mejor de estas aventuras del espíritu para regalar después sus afirmaciones o sus dudas, sus investigaciones, sus hipótesis críticas. Pedro Henríquez Ureña es uno de ellos. Sus libros no son más que una porción de su obra, acaso la más depurada, nunca la más profunda y viviente. Cumplida como una función vital, como el ejercicio de una respiración acompasada y en relación con las diversas atmósferas que le ha tocado inspirar, su obra no se hallará en un lugar sino en muchos. El curioso inteligente tendrá que buscarla no sólo en sus libros sino en su correspondencia, en las notas de su cátedra, en el recuerdo de sus conversaciones y en las marcas de su influencia. No es una ilustración retórica comparar la obra de Pedro Henríquez Ureña a una función respiratoria. Sólo una función constante — cuya interrupción momentánea pondría en peligro la vida — estudiada, controlada, alcanza la economía intelectual para la actividad incesante y el poder de inteligente aventura de este hombre consagrado a señalar lo mejor de las actitudes literarias más antiguas y a respirar las enrarecidas atmósferas que otros pulmones menos ejercitados encuentran infranqueables. Todo ello con la libertad que parece ser regalada herencia en el europeo y que en el americano es puerta estrecha, pasaje de dura y definitiva prueba. Conseguida libertad de quien ha ordenado los impulsos e instintos con la regla de una disciplina, de una razón armoniosa.

Inspirar es aspirar y, al mismo tiempo, soplar e infundir. También en este sentido y sobre todo en este sentido, la obra de Pedro Henríquez Ureña es una inspiración. Sopla e infunde ideas, conclusiones, designios, invita a la acción e incita a la duda. Hablar con él, leer sus obras, considerar sus cartas o contestarlas es siempre un incentivo, una invitación a poner en juego los resortes del espíritu.

Santo Domingo su patria, La Habana, México, Buenos Aires y La Plata, saben de su presencia y recogen el fruto de sus trabajos de investigador erudito, de ordenador de la historia literaria. También conocen la solidez de su crítica sostenida no sólo por un gusto excelente sino por un criterio de moderno ensayista filosófico. De su viaje por España, iniciado sin duda en torno de su biblioteca de Santo Domingo, realizado más tarde, salieron libros suyos esenciales para su conocimiento: "La versificación irregular de la poesía castellana", que lo asegura como un perfecto conocedor de la evolución poética española, las excelentes "Tablas Cronológicas de la literatura Española" gobernadas por el pulso firme de una mano a un tiempo flexible para alcanzar y detener lo más vivo y actual de una literatura e inflexible para rechazar los falsos valores, y un libro libre: "En la orilla-Mi España" de notas de viaje personales y agudas, de estudios sobre la literatura y artes plásticas y musicales que aseguran la firme

calidad de un espíritu que sabe tocar con lucidez y desembarazo los temas más diversos, sin dar lugar un momento a la dispersión y al desmayo de la inteligencia.

La actuación de Pedro Henríquez Ureña en México tiene una importancia plural, dirigida no sólo a la erudición y a las investigaciones de su historia literaria sino a órdenes de teoría pura y libre. Su conocimiento del pasado literario mejicano es de tan buen precio que ningún historiador de nuestra literatura podrá desatender sus juicios sin cometer una injusticia o una ligereza. Su estudio sobre Juan Ruiz de Alarcón le sirvió para intentar una definición del carácter de la poesía mexicana encontrándolo en el sentimiento velado, en el discreto tono crepuscular opuesto a la elocuencia de otras literaturas hispano-americanas. Esta teoría penetrante y justa ha hecho fortuna. El mexicanismo de Alarcón, su diferencia última con los autores dramáticos de su tiempo ha sido comentado frecuentemente "en todos los países donde interesa la historia de la literatura de lengua española". ¿Cómo señalar, pues, con la ficha de erudito a un hombre que ha tocado un registro esencial de todo el espíritu de una literatura? ¿No es terrible — me escribe el propio Pedro Henríquez Ureña, — que la simple cultura se llame entre nosotros erudición? ¿Y que la verdadera erudición se llame manía?". No obstante, la prisa perezosa se conformará con seguir llamando erudito a un humanista moderno dotado del sentido de la filosofía crítica, franco enemigo del irracionalismo y profundo conocedor de literaturas sajonas y mediterráneas.

Si a un lado suyo o bajo su sombra algunos jóvenes de México creyeron encontrarse en la erudición, no es culpa de Pedro Henríquez Ureña. El quisiera para los escritores de América una disciplina que apacigué el grito tropical y obligue al escritor a una ascensión pausada, enemiga de saltar escalones. Sobre todo esto, me escribe: "No creo que mi influencia — such as it is! — haya sido en el sentido de la erudición".

Alfonso Reyes, hablando de su influencia en el Ateneo de México, ha escrito: "En lo íntimo, era más honda, más actual, la influencia socrática de Pedro Henríquez Ureña. Sin saberlo, enseñaba a ver, a oír, a pensar, y suscitaba una verdadera reforma en la cultura, pensando en su pequeño mundo con mil compromisos de laboriosidad y conciencia. Era, de todos, el único escritor formado, aunque no el de más años. No hay entre nosotros ejemplo de comunidad y entusiasmo espirituales como los que él provocó".

Parecerá increíble que una porción de escritores americanos confunda a un inspirador con un simple coleccionista de documentos literarios. Pero la regla parece ser inflexible. Cuando de Pedro Henríquez Ureña se trata lo clasifican erudito. Pero en América no se ha pensado lo bastante en las necesidades espirituales del escritor y del artista. Pedro Henríquez Ureña erudito es, ante todo, un humanista, acaso el americano más viviente de sus años. Y su nuevo libro, "Seis ensayos en busca de nuestra expresión", de orientaciones, figuras, caminos y problemas americanos, llega a confirmar esta afirmación.

Todo lo que se refiere al libro nacional interesa a LA LITERATURA ARGENTINA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO-CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORÍGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilado por MANUEL SELVA, FORTUNATO MENDILAHARZU y LORENZO J. ROSSO

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (art. 8º, 2.ª parte, ley 7092)

Continuación: Véase Nros. 13 a 34 de "La Literatura Argentina"

BURMEISTER (Carlos Germán Conrado)

(Continuación)

1869

Descripción de cuatro especies de Delfínidos de la costa argentina en el Océano Atlántico (*Globiocephalus Grayi* Burm., *Orca magellanica* Burm., *Phocaena spinipinnis* Burm., *Pontoporia Blainvillei* Gray). — En: Anales del Museo Público de Buenos Aires. I, 6, p. 376-445, lám. 21-28. — Buenos Aires, 1869. — 4º. Con 8 láminas.

Catálogo de los mamíferos argentinos con las especies exóticas que se conservan en el Museo Público de Buenos Aires. — En: Anales del Museo Público de Buenos Aires. I, 6, p. 446-465. — Buenos Aires, 1869. — 4º.

1870

Synonymische Berichtigung (*Odontoscelis*, *Barypus*). — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXI, p. 125-126. — Stettin, 1870. — 8º.

Cassida Argentina. Bemerkungen zu Boheman's Monographie Cassidarum, die Arten des La Plata-Gebietes betreffend. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXI, p. 273-281. — Stettin, 1870. — 8º.

Ueber das Becken von *Megatherium*. — En: Verhandlungen der zoologisch-botanischen Gesellschaft in Wien. XX p. 381-388. — Wien, 1870. — 8º.

Ueber die Gattung *Eurypades* Felder's. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXI, p. 414-421. — Stettin, 1870. — 8º.

1870-1874

Monografía de los Glyptodontes en el Museo Público de Buenos Aires. — En: Anales del Museo Público de Buenos Aires. II, 1 (7), p. 1-108, lám. 1-12 (1870); II, 2 (8), p. 109-156, lám. 1 y 13-16 (1871); II, 3 (9), p. 157-226, lám. 17-22 (1871); II, 4 (10), p. 227-282, lám. 23-28 (1871); II, 5 (11), p. 283-354, lám. 29-34 (1873), y II, 6 (12), p. 355-412, lám. 35-42 (1874). — Buenos Aires, 1870-1874. — 4º. Con 42 láminas.

1871

Arctocephalus Hookeri Gray. — En: Boletín del Museo Público de Buenos Aires, 1871, p. II-IV. — Buenos Aires, 1871. — 4º.

Sobre *Physalus patachonicus*. — En: Boletín del Museo Público de Buenos Aires, 1871, p. VII-IX. — Buenos Aires, 1871. — 4º.

Osteologische Notizen zur Kunde der Panzerthiere Süd-Amerikas. — En: Reichert & Du Bois-Reymond, Archiv für Anatomie, Physiologie und wissenschaftliche Medizin, 1871, p. 418-429 y 694-715, Taf. 11a y 18. — Leipzig, 1871. — 8º. Con 2 láminas. Remarks on Mrs. Slater and Salvin's Synopsis belong the species of the Cracidae in the Museum

of Buenos Ayres. — Comunicación en: Proceeding of the Zoological Society of London foir 1871, p. 701-702. — London, 1871. — 8º.

On *Sauroctes argentinus*, a new type of Zeuglodontidae. — En: The Annals and Magazine of Natural History (4) 7, p. 51-55, pl. 1. — London, 1871. — 8º. Con 1 lámina.

Ueber *Hoplophorus euphractus*. — En: Reichert & Du Bois-Reymond, Archiv für Anatomie, Physiologie und wissenschaftliche Medizin, 1871, p. 164-179 Taf. 7 A. — Leipzig, 1871. — 8º.

1871-1872

Boletín del Museo Público de Buenos Aires. — En: Anales del Museo Público de Buenos Aires. II 2 (8), p. I-X (1871) y II, 4 (10), p. XI-XX (1872). — Buenos Aires, 1871-1872. — 4º.

1872

Notes on *Arctocephalus Hookeri*, Gray. Translated from the Anales del Museo Público de Buenos Ayres by F. P. G. Smith. — En: The Annals and Magazine of Natural History. (4) IX, p. 89-91. — London, 1872. — 8º.

Synopsis of the Lamellirostre of the Argentine Republic. — En: Proceedings of the Zoological Society of London for 1872, p. 364-370. — London, 1872. — 8º.

Ueber Insekten-Regen in Buenos Aires. — Comunicación en: Stettiner Entomologische Zeitung, XXXIII, p. 227-229 — Stettin, 1872. — 8º.

Ueber die Pompiliden und Sphegiden des La Plata-Gebietes. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXIII, p. 230-241. — Stettin, 1872. — 8º.

On my so-called *Globiocephalus Grayi* (*Pseudorca Grayi*). — En: The Annals and Magazine of Natural History. (4) X, p. 51-54. — London, 1872. — 8º. Sobre *Balaenoptera intermedia*, *B. patachonica* y *B. bonaërensensis*, y sus caracteres distintivos. — En: Boletín del Museo Público de Buenos Aires, 1872 p. XI-XIV. — Buenos Aires, 1872. — 4º.

Noticias suplementarias a la descripción de *Marcrauchenia patachonica*. — En: Boletín del Museo Público de Buenos Aires, 1872, p. XV- XVIII. — Buenos Aires 1872. — 4º.

Uebersicht der Glyptodonten. — En: Wiegmann Archiv für Naturgeschichte. XXXVIII, 1. p. 250-264. — Berlin, 1872. — 8º.

Extracto en: Giebel, Zeitschrift für die gesammten Natrwisensusscafen. Neue Folteg. VII, p. 102-105. — Berlin, 1873. — 8º.

On *Balaenoptera patachonica* and *B. intermedia*. — En: The Annals and Magazine of Natural History. (4) X, p. 413-418. — London, 1873. — 8º.

BURMEISTER C. G. C. (Continuación)

Buprestidae Argentini, Uebersichte der Prachtkäfer des La Plata-Gebietes. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVIII, p. 367-387. — Stettin, 1872. — 8°.

1873

Sur les crânes, les moeurs et l'industrie des anciens Indiens de La Plata. — En: Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques. Compte Rendu de la 6me. Session, Bruxelles, 1872, p. 342-350. — Bruxelles, 1873. — 8°.

Observations on a light-giving coleopterous-larva (*Pyrophorus punctatissimus*). — En: The Journal of the Linnean Society. Zoology. XI, p. 416-421. — London, 1873. — 8°. Con 4 figuras.

Description de Morphonides Brésiliens. — En: Guérin-Méneville, Revue et Magasin de Zoologie. (3) I, p. 17-47, pl. 1-6. — Paris, 1873. — 8°. Con 6 láminas (5 coloreadas).

Studien an *Megatherium americanum*. — En: Riechert & Du Bois-Reymond, Archiv für Anatomie, Physiologie und wissenschaftliche Medizin, 1873 p. 626-662, Taf. 11. — Leipzig, 1873. — 8°. Con 1 lámina.

The Huemul (*Cervus chilensis*). — En: Nature. IX p. 82. — London Dec. 4, 1873. — 4°.

1873-1874

Lamellicornia Argentina. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXIV, p. 304-417 (1873) y XXXV, p. 120-133 (1874). — Stettin, 1873-1874. — 8°.

1874

Scoliae Argentinae. Quelques notices sus les espèces de l'ancien genre *Scolia*, vivant dans le territoire du Rio de la Plata. — En: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas en la Universidad de Córdoba. I, p. 36-47. — Buenos Aires, 1874. — 8°.

Bombicidae Argentini. — En: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas en la Universidad de Córdoba. I, p. 97-129. — Buenos Aires, 1874. — 8°.

Nactrag zur Beschreibung der Gattung *Euryades* Felder's. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXV, p. 427-429. — Stettin, 1874.

1875

Enumeratio specierum Mammalium formationis quaternariae pampeanae, hucusque observatorum cum indice ossium eorum fossilium, quae in Museo Público Bonaërensi collecta exstant. — En: Los caballos fósiles de la Pampa Argentina, p. 72-88. — Buenos Aires, 1875. — Fol.

Physikalische Beschreibung der Argentinischen Republik nach eigenen und den vorhandenen fremden Beobachtungen entworfen. 1. Band. Die Geschichte der Entdeckung und die geographische Skizze des Landes enthaltend. — Buenos Aires, C. Casavalle, 1875. In Commission bei Ed. Anton in Halle. — 8°. Págs. VIII y 424.

Mutillae Argentinae. Description des espèces indigènes. — En: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas en la Universidad de Córdoba. I, p. 461-502. — Buenos Aires, (1874) 1875. — 8°. Con 1 lámina.

Ueber *Equus bisulcus* Molina's. — En: Wiegmann. Archiv für Naturgeschichte. XLI, p. 19-30. — Berlin 1875. — 8°.

Recherches sur les chenilles des Lépidoptères de la tribu des Hespérides. — En: Guérin-Méneville.

Revue et Magasin de Zoologie. (3) III, p. 50-64 pl. 1. — Paris, 1875. — 8°. Con 1 lámina coloreada. Geographisch-statistisches Compendium über die Argentinische Republik (I. Allgemeine Configuration des Landes und besonders seiner Gebirge. — II. Die Argentinische Ebene und ihre Abschnitte. — III. Geognostische Beschaffenheit des Bodens. — IV. Die Flüsse der argentinischen Republik. — V. Politische Eintheilung und Bevölkerung) zu Petermann's «Die Süd-Amerikanischen Republiken Argentina, Chile, Paraguay und Uruguay, nach dem Stande der geographischen Kenntniss in 1875. Nach Originalen und offiziellen Quellen kartographisch dargestellt». — En: Petermann, Geographische Mittheilungen. Ergänzungsband. IX, 1875, p. 1-22. — Gotha, 1875. — 4°.

Elaterina Argentina. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVI, p. 265-273. (Nachschrift p. 272-273). — Stettin, 1875. — 8°.

Brief an Dr. C. A. Dohrn: Ueber die leuchtende Larve von *Pyrophorus punctatissimus*. — Comenicación en: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVI, p. 344 — Stettin, 1875. — 8°.

Melanosoma Argentina. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVI, p. 457-500. — Stettin, 1875. — 8°.

Description of a new genus (*Obadius*) of Coleoptera belonging the family Scaritidae. — En: The Transactions of the Entomological Society of London for 1875 p. 339-342. — London, 1875. — 8°. Con figuras.

Description of a new species of *Dolichotis* (*D. salinicola*). — En: Proceedings of the Zoological Society of London for 1875, p. 634-637, pl. 69. — London 1875. — 8°. Con 1 lámina coloreada.

El mismo trabajo con el título: Descripción de una especie nueva de *Dolichotis*. — En: Anales de la Sociedad Científica Argentina. II, p. 88-91. — Buenos Aires, 1876. — 8°.

1875-1889

Los caballos fósiles de la Pampa Argentina. Obra ejecutada por orden del Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, para ser presentada en la exposición de Filadelfia. Y con el título: Die fossilen Pferde der Pampasformation. Eine im Auftrage der Provinzial-Regierung von Buenos Aires für die internationale Ausstellung zu Philadelphia verfasste Monographie. — Buenos Aires, 1875. — Fol. Págs. VIII y 71. Con 8 láminas. Texto en español y en alemán. — Extracto en: Anales de la Sociedad Científica Argentina. I, p. 166-167. — Buenos Aires, 1876. — 8°.

(Suplemento en): Los caballos fósiles de la Pampa Argentina. Obra ejecutada por orden del Superior Gobierno de la Nación, para ser presentada en la Exposición de París. Y: Nachtrags-Bericht. Eine im Auftrage der National Regierung für die Ausstellung zu Paris verfasste Monographie. — Buenos Aires 1889. — Fol. Págs. VI y 1-26. Con 11 figuras. Texto en español y en alemán.

1876

Ueber einige Canis-Arten des südlichen Süd-Amerika. — En: Wiegmann, Archiv für Naturgeschichte XLII, 1, p. 116-124. — Berlin, 1876. — 8°.

Hymenopterologische Mittheilungen. 1. Die *Xylocopa*-Arten des La Plata-Gebietes. 2. Die Argentinischen *Centris*-Arten. 3. Ueber einige *Myzine-Plesia*-Arten. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVII, p. 151-183. — Stettin, 1876. — 8°.

BURMEISTER C. G. C. Continuación)

Additional notes on *Dolichotis salinicola*. — En: Proceedings of the Zoological Society of London for 1876, p. 461-462. — London, 1876. — 8°.

1876-1877

Die Argentinischen Arten der Gattung *Trox* Fabr. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVII p. 241-268 (1876) y XXXVIII, p. 105 (1877). — Stettin, 1876-1877. — 8°.

1876-1879

Description physique de la République Argentine d'après des observations personnelles et étrangères. — T. I II, III & V. — 1876-1879. — 8°. — (Atlas, véase 1881).

To. 1°. Contenant l'Histoire de la découverte et la géographie du pays. Traduit de l'allemand par E. Maupas. — Paris, F. Savy, 1876. — Págs. VIII y 394.

To. 2°. Contenant la Climatologie et le Tableau géognostique du pays, avec 1 carte géognostique. Traduit de l'allemand (d'après le manuscrit) avec le concours de E. Daireaux. — Paris, F. Savy, 1876. — Págs. VI y 412. Con mapa geognóstico.

To. 5°. Lépidoptères. Première partie. Contenant les diurnes, Crépusculaires et Bombycoïdes. Avec un Atlas de 24 planches en 4°. — Buenos Aires, P. E. Coni, 1878. — Paris, F. Savy; Halle, Ed. Anton, en commission. — Págs. VI y 526.

Atlas (Atlas de la description physique de la République Argentine 5me. section, 2me. partie. Lépidoptères). — Buenos Aires, P. E. Coni, 1879. Paris, F. Savy; Halle, Ed. Anton, en commission. — Págs. IV (IV: Supplément au tome V) y 64 (págs. 54-60: Additions et corrections du tome V; p. 61-64: Nouvelles additions au tome V et à son Atlas). Con 25 (la 25°: planche supplémentaire) láminas (22 coloreadas).

Tomo 3°. Animaux Vertébrés. Première partie. Mammifères vivants et éteints. Traduit de l'allemand (d'après de manuscrit) avec le concours de pidoptères). — Buenos Aires, P. E. Coni, 1879. Paris, F. Savy; Halle, Ed. Anton, en commission. — Págs. VI y 556.

El nombre de Burmeister al frente de una obra científica constituye por sí solo una garantía. En efecto; es difícil en nuestros días cuando tantas y tan distinguidas inteligencias se dedican al cultivo de la ciencia, adquirir la autoridad que en el mundo científico posee el director de nuestro Museo público, conquistada por una serie de obras y escritos sobre historia natural, en la lata acepción que esta palabra tiene actualmente, que no solo revelan importantes descubrimientos nuevos, sino que se distinguen también por un elevado criterio y un lenguaje fácil y claro. Podemos felicitarnos de que el Dr. Burmeister, comprendiendo la importancia de los elementos que un estudio serio de la naturaleza de la América meridional y especialmente de la República Argentina, pueden ofrecer a la ciencia, haya circunscripto su acción, con toda la conocida perseverancia alemana, a un territorio limitado, pues la obra monumental, fruto de este estudio, llamada la descripción física de la República Argentina, es sin duda el trabajo más notable que tenga por objeto a nuestra patria, bajo el punto de vista del autor, y que no dejará de llamar en alto grado la atención de los cuerpos académicos.

Llamados a emitir nuestra opinión sobre el tomo tercero de esta obra, que inaugura el estudio de la fauna argentina, comprendiendo a los mamíferos, y que desgraciadamente ha salido a la luz sin el atlas correspondiente, debemos reconocer desde ya que responde a todas las exigencias de una crítica severa y que con el mayor placer hemos recorrido sus páginas, tan interesantes como profundamente científicas.

En la introducción el autor hace notar con mucha razón que la República Argentina no constituye una región zoológica única, y que solo la Pampa se distingue por especies peculiares y características, como por el *lagostomas*, mientras que la fauna del Este es análoga a la de las regiones vecinas del Paraguay y Brasil, y la del Oeste se confunde con la de las mesetas de Bolivia y en parte con la de Chile, y con este motivo es digno de notarse el hecho, que así como la Patagonia por su formación terciaria entra un grupo con la Cordillera y los territorios

en ella comprendidos, así también la fauna de la parte austral de la República es análoga a la de la parte occidental y a la de Bolivia, hallándose en Patagonia, sobre la costa del Atlántico especies que también reconocen por patria la Cordillera Argentino-Chilena y la del alto Perú.

En seguida, el autor toca incidentalmente la importante y debatida cuestión del origen de los seres vivos; y si bien se coloca bajo el punto de vista completamente científico y admite en principio la teoría llamada generalmente de Darwin, niega, sin embargo, la posibilidad del cambio de un tipo fundamental, a causa de influencias externas, y, según su opinión, los diferentes tipos son originales y contemporáneos, y sólo el desarrollo de cada tipo ha tenido lugar en épocas sucesivas. Reconocemos que esta teoría puede ser exacta, pues es muy posible que la célula primitiva o ya su protoplasma haya llevado en sí la razón de su futuro desarrollo; pero no puede negarse los fenómenos de la ontogenia, o sea del desarrollo individual, pueden interpretarse también de manera distinta y aplicarse a la filogenia o sea el desarrollo de las especies. En ningún caso nos parece justo querer poner a la teoría de la evolución fuera de toda discusión científica y rebajarla al nivel de un dogma de fe.

Antes de abandonar este tópico, no podemos de transcribir las siguientes hermosas palabras, que señalan el verdadero terreno en que debe colocarse el naturalista:

"La generación originaria es un hecho exigido por la ciencia exacta, que está en armonía íntima con todas las demás condiciones del universo, y el naturalista que no puede admitir que la materia haya surgido de la nada, está obligado a admitir la eternidad de la materia y basar sus teorías científicas sobre las transformaciones de la materia. La ciencia moderna está obligada a admitir la generación originaria como hipótesis inevitable, ella acepta como una verdad probada por la observación de los restos de seres organizados en las capas sedimentarias de nuestro globo, que los animales y las plantas primitivas han pasado de un grado inferior a los tipos actuales, y que éstos se han desarrollado lentamente por cambios sucesivos según las épocas geológicas por las cuales pasaron, hasta que por fin la presencia del hombre, de los mamíferos y de las plantas más perfectas, coronó este trabajo con el último y más sublime producto de nuestro planeta".

El autor sigue en la clasificación de los mamíferos, el sistema de Curvier, fundado principalmente en la diferencia de los órganos, del movimiento y de la masticación, teóricamente habíamos preferido por razones de fácil alcance, que el autor hubiese reparado completamente los marsupiales de los demás mamíferos considerados como monodelfos; pero convenimos que, tratándose de la descripción de la fauna de un territorio, esta cuestión carece de importancia.

El hombre inaugura el estudio de las especies, y bajo la denominación de Bimana el Sr. Burmeister la separa de la cuadrúmana. Lejos estamos de suponer que razones de otro orden que el puramente científico sean la causa de esta división y en efecto, el autor cree que la conformación del pie humano es bien característica de su especie para formar de ella un distintivo absoluto. Huxley ha combatido esta opinión, y siguiendo el ejemplo dado ya por Linco, ha reunido al hombre, bajo la denominación de primates, con los monos en una sola tribu, preferimos adherirnos a este último modo de ver.

Este capítulo está algo compendiado y el Sr. Burmeister no se pronuncia con franqueza, ni sobre el origen de las razas indígenas, ni sobre la relación que conservan entre sí y con las demás razas humanas; pero trae interesantes datos sobre su conformación individual y sobre los primitivos instrumentos y armas que usaban. La cuestión sobre la existencia del hombre antes de la época geológica actual, el Sr. Burmeister la resuelve negativamente.

La descripción detallada de las especies zoológicas existentes y fósiles de la República Argentina, revela un estudio profundo, que jamás ha sido hecho tan completo y prolijo y que en gran parte es debido a las investigaciones y observaciones personales del Sr. Burmeister. Es un estudio sumamente interesante, sobre todo en cuanto se refiere a las especies de épocas geológicas anteriores a la actual, a esa forma de seres extraños y gigantescos que en otro tiempo poblaron nuestro suelo y en cuyos restos fósiles el talento del naturalista tiene ancho campo para aplicar sus conocimientos y ejercitar su sagacidad y sus dotes observatorias. No puede ser nuestro ánimo entrar en un análisis minucioso de esta parte de la obra, que comprende la descripción de más de ciento cincuenta especies, y que es difícil no teniendo el atlas a la vista, pero no podemos dejar de llamar la atención sobre esos capítulos que a nuestro ver más se distinguen. Tales son por ejemplo el dedicado a los felinos con el hermoso artículo dedicado a el *Machacrodus neogaens* y sobre todo la parte relativa a los *Edentata* con los artículos sobre los géneros *Megatherium Mylodón*, y sobre los *Biloricata*, y otros. El estudio sobre los caballos fósiles ha sido por parte del Sr. Burmeister objeto de una publicación especial, y se halla algo compendiado en esta obra; constituye uno de los más preciados trabajos del autor.

Terminaremos, en fin, con el deseo de que pronto aparezcan los tomos restantes de esta obra, y que halle en las clases ilustradas de nuestro país la acogida que merece y que sin duda hallará en los centros del movimiento científico europeo. (N. V.)

BURMEISTER C. G. C. (Continuación)

1877

Phytophaga Argentina. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVIII, p. 52-67. — Stettin, 1877. — 8°.

Zur Synonymie der Gattung *Cardiogenius*. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVIII, p. 68. — Stettin, 1877. — 8°.

Nachtrag zur Gattung *Nyctelia*. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVIII, p. 69-71. — Stettin, 1877. — 8°.

Die Argentinischen Aphodiaden. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XXXVIII, p. 401-414 (Nachschrift zu *Euparia Derbesis*, p. 412-414). — Stettin, 1877. — 8°.

1878

Neue Beobachtungen von *Doedicurus giganteus*. — En: Abhandlungen der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Physikalische Classe. 1878 p. 1-23. — Berlin, 1878. — 4°. Con 2 láminas. — Aparte: Berlin, F. Dümmler, 1879. — 4°. — Págs. 23. Con 2 láminas.

Notes on *Conurus hilaris* and other Parrots of the Argentine Republic. — En: Proceedings of the Zoological Society of London for 1878, p. 75-77. — London, 1878. — 8°.

1879

Ueber *Conurus hilaris*. — En: Wiegmann, Archiv für Naturgeschichte XLV, p. 100-103. — Berlin, 1879. Briefliche Mittheilungen. 1 (Ueber Rauven von *Heliconia (Eueides, Colaenis, Agraulis)*), p. 194-195. — 2 (Ueber *Coprobius 7-maculatus*), p. 195-196. — 3. Nachträge zu dem Aufsatz: Longicornia Argentina, Zeitung 1865, S. 156 ff., p. 196-203. — 4°. Die patagonischen Arten der Gattung *Cylindrorrhinus*, p. 203-209. — En: Stettiner Entomologische Zeitung, XL, p. 194-203 — Stettin, 1879. — 8°.

Consideraciones generales sobre la Fauna Argentina. Extracto de una obra del Dr. German Burmeister. — En: Anales de la Sociedad Científica Argentina. VIII, p. 193-203. — Bs. As., 1879. — 8°.

1880

Cephalocoema und *Phylloscyrtus*, zwei merkwürdige Orthopteren-Gattungen der Fauna Argentina. — En: Abhandlungen der Naturforschenden Gesellschaft zu Halle. XV, 1, p. 1-19. — Halle, (1879) 1880. — 4°. Con 1 lámina coloreada. — Aparte: Halle, Max Niemeyer, 1880. — 4°. Págs. 20. Con 1 lámina coloreada.

Ueber *Mustela patagonica*. — En: Wiegmann, Archiv für Naturgeschichte. XLVI, p. 111-114. — Berlin, 1880. — 8°.

Bericht über die Feier des 50jährigen Doctor Jubilaeums des Prof. Dr. Hermann Burmeister, be- gangen den 19. December 1879 in Buenos Aires. Als Manuscript gedruckt. — Buenos Aires, P. E. Coni, 1880. — 8° Págs. II y 28.

Reseña de los Crocodilinos de la República Argentina. — En: Anales de la Sociedad Científica Argentina. IX, p. 241-251. — Buenos Aires, 1880. — 8°.

1881

Die Argentinischen Canthariden. — En: Stettiner Entomologische Zeitung. XLII, p. 20-35. — Stettin, 1881. — 8°.

Notiz über *Taenioptera australis*. — En: Wiegmann, Archiv für Naturgeschichte. XLVII, p. 133-135. — Berlin, 1881. — 8°.

Bericht über ein Skelet von *Scelidotherium leptoccephalum*. — En: Monatsberichte der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1881, p. 374-381. — Berlin, 1881 (1882). — 8°. Con 1 láminas. Atlas de la Description physique de la République Argentine, contenant des Vues pittoresques et des figures d'Histoire Naturelle. — Buenos Aires, P. E. Coni, 1881-1886. Paris, F. Savy; Halle, Ed. Anton, en commission.

Sección 1ª. Vues pittoresques. XIV tableaux en grand in folio royal. — Buenos Aires, 1881 (no 1879). — Gr. fol. roy. Págs. 13 y 14 láminas (7 coloreadas) ó 36 figuras.

I. Dos vistas de la Cordillera, tomadas, una de la villa de Luján, cerca de Mendoza, y la otra de la cumbre de la Sierra de Uspallata, cerca del Manantial.

II. Otras dos vistas de la Cordillera: la Meseta y el Cerro Bonete, y el Estanzuelo, alojamiento del Río de Loro.

III. El río Paraná entre Diamante y el Carcarañá, y la Punta Gorda en el río Paraná y el pueblito Diamante.

IV. Vista del pueblo del Paraná en Entre Ríos y vista del Aconcagua, desde la estancia *El Manantial*.

V. Vista de la Sierra de Córdoba, desde San Antonio, y vista del Valle de Uspallata, a la boca del río de Mendoza.

VI. Vista de la Sierra de Mendoza al rededor del Challo y plaza de Mendoza, antes del terremoto del 20 de Marzo de 1861.

VII. La iglesia de San Miguel en la ciudad del Paraná y vista de la laguna de Tambito en el interior de la Pampa.

VIII. Vista de la falda de la Sierra de Tucumán y vista general de las cuevas de la misma Sierra.

IX. Barrancas de la costa del río Paraná, cerca de la Paz, y vista de la Pampa, cerca de la posta *Las Palmitas*.

X. Una casa en Mendoza, y la antigua catedral de esa; las dos antes del terremoto.

XI. La piedra movediza vista por delante, la parte de la Sierra donde se encuentra esta piedra, la extremidad oriental de la Sierra del Tandil, la Costa patagónica con la Colonia del río Santa Cruz.

XII. Salina, cerca del Carmen de Patagones, una parte de la costa de Tierra del Fuego, y un toldo de los indios Tehuelches.

Las últimas láminas deben contener: XIII. La Barranca del Arroyo del Salto y una selva de laureles en Tucumán.

XIV. El Cabildo y la Catedral de Córdoba, el Cabildo de Buenos Aires, la Casa de Gobierno en el Paraná, una antigua casa de Córdoba construída en el siglo XVI, y la estatua del general Belgrano.

Las vistas alcanzan, pues, a 36 en las 14 láminas que vienen acompañadas de 5 hojas, del mismo formato e igual papel en que se explica de ambos lados, el significado de cada vista, la historia auténtica de cómo y cuándo fué tomada y otros pormenores curiosos.

Las láminas, de incontestable mérito, en su mayor parte coloreadas, son de la Litografía de W. Loëillot, de Berlín.

Esta obra debía formar la segunda sección del atlas de la *Descripción physique*, de que las vistas pintorescas — *Anuario anterior* — constituían la primera parte. El autor había mandado sus dibujos a Europa para litografiarlos, y no habiendo obtenido los fondos necesarios, se ha decidido "a publicarlos acompañados de un texto alemán y a costa propia, bajo título diferente de la obra empezada en Francés". Pero agrega, que volvió a darle su antiguo título en vista de la protección oficial prestada por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

Ignoro si terminó la impresión del texto. Yo tengo pliegos sueltos hasta la página 37 del Atlas, y 7 planchas con un total de 54 figuras. En la 4ª. página del Atlas viene la explicación sumaria del contenido de las 7 planchas.

(N. V.)

Sección 2ª. Mammifères. — Buenos Aires, 1881-1886. — Texto en 4°, 125 páginas; en folio: 16 láminas y VII páginas explicativas.

Erläuterungen zur Fauna Argentina enthaltend ausführliche Darstellungen neuer oder ungenügend bekannter Säugethiere. 1 Die Bartenwale der Argentinischen Küsten. — En: Atlas de la Description physique de la République Argentine. 1re. livraison, p. 1-49, pl. 1-7. — Buenos Aires, 1881. — Texto en 4°.; láminas en fol.

1882

Nothropus priscus, ein bisher unbekanntes fossiles Fauthier. — En: Sitzungsberichte der Königl. Aka-

BURMEISTER C. G. C. (Continuación)

demie der Wissenschaften zu Berlin, 1882, II, p. 613-620 pl. 9.—Berlin, 1882.—8°. Con 1 lámina.

1883

La ortiga de mar, *Fisalia*.—En: Anales del Museo Público de Buenos Aires. III, 1 (13), p. 1-18, pl. 1.—Buenos Aires, 1883.—4°. Con lámina coloreada.—Aparte con el título: La ortiga de mar (*Physalia Arethusa*), animal notable del Océano descrito y figurado por German Burmeister. Con una epístola de congratulación dirigida a D. Domingo Faustino Sarmiento, en el aniversario 72º de su natalicio, el 15 de Febrero de 1883.—Buenos Aires, P. E. Coni, 1883. 4°. Págs. VIII y 18. Con 1 lámina coloreada.

Esta publicación dirigida por el sabio naturalista JERMAN BURMEISTER tan conocido entre los hombres de ciencia en América y Europa, apareció por entregas no periódicas en salir fomentada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, publicándose sólo esta entrega. Su objeto es dar a 1864 y en 1870, época en que se suspendió; habiendo ya visto la luz pública los tomos I y II; en 1883 volvió a recibir continuamente el Museo, uno de los más ricos del conocer los ejemplares de historia natural, que existen y mundo en fósiles.

Contiene la presente entrega tres artículos: la ortiga de mar, que acompaña una lámina representando al animal en su estado natural vivo; revisión del género *Ecpautheria*; y monografía de los terrenos marinos terciarios de las cercanías del Paraná por AUGUSTO BRAVARD.

En una breve introducción que precede la entrega, el Dr. Burmeister explica la publicación de los tres artículos diciendo; que el 1º no trae novedad a la ciencia y que lo incluye en razón de la lámina; el 2º para corregir a muchos entomólogos que aumentan el número infinito de las especies sin distinguirlas con caracteres fijos e invariables; y el 3º para dar a conocer los resultados de la obra de Bravard y describir las colecciones de éste que conserva en el Museo.

Revisión del género *Ecpautheria*.—En: Anales del Museo Público de Buenos Aires. III, 1 (13), p. 19-44.—Buenos Aires, 1883.—4°. Con figuras.

Die Seehunde der Argentinischen Küsten Anhang: Systematische Uebersicht der bekannten Ohrenrobben und Argentinische Seehunde, die nicht Ohrenrobben sind.—En: Atlas de la Description physique de la République Argentine, 2me. livraison, p. 41-62, pl. 8-1.1—Buenos Aires, 1883.—Texto en 4°, láminas en fol.

Beschreibung de Panzers von *Eutatus Seguini*.—En: Sitzungsberichte Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1883, II, p. 1045-1063, pl. 13.—Berlin, 1883.—8°. Con 1 lámina.

1885

Ueber den Schädel von *Canis jubatus*.—En: Sitzungs-Berichte der Gesellschaft Naturforschender Freunde zu Berlin, 1885, N°. 4, p. 97-103.—Berlin, 1885.—8°.

Neue Beobachtungen an *Macrauchenia patachonica*.—En: Nova acta Academiae Caesareae Leopoldino-Carolinae. XLVII, p. 237-267, pl. 22-23.—Halle, 1885.—4°. Con 2 láminas.—Aparte: Leipzig, Engelmann, en comisión, 1885.—4°.

Berichtigung zu *Coelodon*.—En: Sitzungsberichte der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1885, I, p. 567-573, pl. 5.—Berlin, 1885.—8°. Con 1 lámina.

Exámen crítico de los Mamíferos y Reptiles fósiles denominados por D. Augusto Bravard y mencionados en su obra precedente.—En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. III, 2 (14), p. 95-174, pl. 2-3.—Buenos Aires, 1885.—4°. Con 2 láminas.

Revision der Gattung *Eurysoma*.—En: Stettiner Entomologische Zeitung. XLVI, p. 312-333, fig. 1-5.—Stettin, 1885.—8°. Con 5 figuras.

1886

Noticias sobre las *Hydromedusae Argentinae* (Tortugas).—En: Anales de la Sociedad Científica Argentina. XXI, 1, p. 5-6.—Bs. Aires, 1886.—8°.

Ueber die Gattung *Galictis*.—En: Sitzungs-Berichte der Gesellschaft Naturforschender Freunde zu Berlin, 1886, N°. 3, p. 29-31.—Berlin, 1886.—8°.

Weitere Bemerkungen über *Coelodon*.—En: Sitzungsberichte der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1886, I, p. 357-358.—Berlin 1886.—8°.

Nochmalige Berichtigung zu *Coelodon*.—En: Sitzungsberichte der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1886, II, p. 1127-1132.—Berlin, 1886.—8°. Con 1 figura.

Suplemente zu den Ohrenrobben.—En: Atlas de la Description physique de la République Argentine. 2me. livraison, p. 63-64.—Buenos Aires, 1886 (no 1883).—4°. Texto en alemán y en español.

Osteologie der Gravigraden oder Riesen-Faultiere. Osteología de los Gravigrados ó Perezosos gigantes.—En: Atlas de la Description physique de la République Argentine. 3me. livraison, p. 65-125, pl. 12-16.—Buenos Aires, 1886.—Texto en alemán y español, en 4°, láminas en fol.

1887

On a supposed new Humming-bird of the genus *Chaetocercus* (*Ch. Burmeisteri* Scl.).—Comunicación en: Proceedings of the Zoological Society of London for 1887, p. 638-639.—London, 1887.—8°.

Neue Beobachtungen an *Coelodon*.—En: Sitzungsberichte der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1887, II, p. 857-862, fig. 1-2.—Berlin, 1887.—8°. Con 2 figuras.

1888

Bericht über *Mastodon Antium*.—En: Sitzungsberichte der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1888, II, p. 717-729.—Berlin, 1888.—8°.

Ein vollständiger Schädel des *Magatherium*.—En: Sitzungsberichte der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1888, II, p. 1291-1295.—Berlin, 1888.—8°.

1889

Descripción de algunas nuevas adquisiciones del Museo Nacional ó: Beschreibung einiger neuer Erwerbungen des National Museum. 1. *Megatherium Americanum*. 2. *Mastodon Antium*. 3. *Macrauchenia patachonica*. 4. *Macrauchenia paranensis*.—En: Los caballos fósiles de la Pampa Argentina. Suplemento ó: Die fossilen Pferde der Pampasformation. Nachtrag, p. 27-65.—Buenos Aires, 1889.—Fol. Con 4 láminas.

1891

El Océano.—En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. III, 5 (17), p. 327-374, pl. 6.—Buenos Aires, 1891.—4°. Con mapa (Es traducción corregida y aumentada de una parte de «Geologische Bilder» de 1853).

Adiciones al examen crítico de los Mamíferos fósiles tratados en el «Examen crítico de los Mamíferos y Réptiles fósiles denominados por D. Augusto Bravard».—En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. III, 5 (17), p. 375-400, pl. 7.—Buenos Aires, 1891.—4°. Con 1 lámina.

Nuevos objetos en el Museo Nacional (*Saurodelphis argentinus*).—En: Anales de la Sociedad Científica Argentina. XXXII, p. 161-163.—Buenos Aires, 1891.—8°.

BURMEISTER C. G. C. (Continuación)

1892

Continuación a las adiciones al Examen crítico de los Mamíferos fósiles terciarios. — En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. III, 6 (18), p. 401-416 pl. 8-10. — Buenos Aires, (1891) 1892. — 4°. Con 3 láminas.

Suplementos a las diferentes disertaciones publicadas anteriormente. — En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. III, 6 (81), p. 462-488. — Buenos Aires, (1891) 1892. — 4°. Con 2 figuras en el texto.

Aztekische Alterthümer im Museo Nacional zu Buenos Aires. — En: Zeitschrift für Ethnologie. XXIV: Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. Jahrgang 1892 p. 118-120. — Berlin, 1892. — Gr. 8°.

BURMEISTER (Federico).

Colección de artículos de divulgación meteorológica. Buenos Aires, 1921. foll.

BURMEISTER (F.), BETTFREUND (C.)

Flora argentina. Recolección y descripción de plantas vivas. Buenos Aires. 3 v. in 8°.

BURMEISTER (Federico).

Elementos de la lengua alemana adaptados a la enseñanza del Colegio Militar de la Nación. Bs. As., 1920. in 14°.

BURMEISTER (Luis).

Contribución al estudio del mal de Pott. Tesis. Bs. As. 1905. Foll. in 8°.

BURN (J.)

Informe sobre el proyecto de ley de Jubilaciones y Pensiones de los empleados ferroviarios de la R. Arg. Bs. As. 1917. Foll.

BURNER (W. S.)

El sábado y el domingo. Bs. Aires. Foll. in 8°.

BURNETT (M.)

La criptografía o arte de cifrar y descifrar textos. El caso Luxburg. Cómo se descifraron los telegramas del Ministro alemán en Buenos Aires. Bs. As. 1917. Foll.

BURNOUF (Emilio).

La Bagavad Gita. Poema sagrado traducido del sánscrito. Versión española de Emilio Roqué. Bs. As., 1896. in 8°.

BURONE RISSO (Enrique).

Bajo los sauces. Buenos Aires, 1923. In 8°.

BURR (Eduardo).

Pseudo reumatismo poli-articular infeccioso de origen blenorragico. (Síntomas, diagnóstico, tratamiento). Bs. As. 1897. Foll. in 8°.

BURTON (Carlos).

Los telégrafos nacionales. Estudio de su condición con datos comparativos. Buenos Aires, 1873. In 8°.

BURZACO (Clodomiro).

Transacciones. (Disertación). Buenos Aires, 1880. in 8°.

BUSANA (Alfredo D.)

Las hernias retro-inguinales. (Tesis). Buenos Aires, 1914. in 8°.

BUSANICHE (José Luis).

Santa Fe y el Uruguay desde la Revolución de Mayo hasta la Constitución de la República Oriental. Dos conferencias de homenaje al centenario de la Constitución uruguaya. (Universidad Nacional del Litoral. Departamento de Extensión Universitaria. Publicación n.º 11) [Santa Fe] 1930. in 8°. 85 pp.

La Comisión pro monumento al Brigadier general Estanislao López encomendó a don José Luis Busaniche la recopilación de los documentos sobre la misión Amenábar-Oro, autorizada por el famoso santafecino para gestionar la paz en el interior, "interponiéndose entre el señor general don José María Paz y el señor general del 2º cuerpo del ejército de la Unión, don Facundo Quiroga".

El 20 de noviembre de 1829, el gobierno de Santa Fe ordenó que fueran publicados por la prensa los documentos principales del protocolo de esa comisión, y éstos aparecieron en el diario "El Lucero" de Buenos Aires, números correspondientes a los días 24, 28, 29, 30 y 31 de Diciembre del mismo año, y 5 y 7 de Enero de 1830.

La primera parte del volumen que ahora se publica, comprende los referidos documentos. La segunda, la forman instrucciones, comunicaciones y cartas de Estanislao López a los comisionados Amenábar y Oro que no figuran en la documentación oficial publicada en aquella época, pero aparecen entre los "Papeles de don Domingo Oro", existentes en el Museo Mitre, y publicados por esta institución en 1911.

El señor Busaniche ha procedido a un ordenamiento escrupuloso, facilitando al investigador la tarea de informarse, con lo que la Comisión ha venido a hacer mucho por la memoria de Estanislao López.

(La Literatura Argentina. Año II, n.º 18, pág. 181).

BUSCAGLIA (Francisco).

La Coqueluche y su tratamiento por el cloroformo. Buenos Aires, 1907. In 8°.

BUSCO (Antonio).

Filiación natural. (Tesis). Buenos Aires, 1901. in 8°.

BUSCH (Pablo E.)

Catálogo de revistas filatélicas y cartófilas de la República Argentina. (1874-1926). Primera edición. [Buenos Aires, 1926]. in 8°.

BUSCO (Juan).

Tumores malignos de la laringe, y su tratamiento operatorio. Buenos Aires, 1905. In 8°.

BUSCO (Manuel).

Infección puerperal. Buenos Aires, 1902. In 8°.

BUSICO (Rafael).

Epistaxis. Buenos Aires, 1911. In 8°.

BUSINGER (L. C.)

Compendio de la historia bíblica o narraciones del Antiguo y Nuevo Testamento, para el uso de las escuelas católicas. Ed. revisada por I. de la Fuente y Almazán. Buenos Aires, 1913. In 8°.

BUSITERRE (D.) (Victor de Rubertis).

Teoría de la música.

BUSTAMANTE (Francisco) y Cía.

Memoria y documentos referentes al ferro-carril inter-oceánico. Empresa... Bs. As., 1886. Foll.

BUSTAMANTE, hijo (Plácido S. de).

Asesoría sobre la injusta cuestión promovida por los Villena y Pantoja, sobre la posesión judicial dada al canónigo Alejo de Marquiegui, de la finca de Tafna y Toquero, en la provincia de Jujuy. Salta, 1879. In 8°.

BUSTAMANTE (José Luis).

Biografía del Exmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia, Brigadier D. Manuel Guillermo Pinto, acompañada del fac-simile de su firma y rúbrica. Buenos Aires, 1853. In 4°.

Biografía del general Manuel Guillermo Pinto, guerrero de la independencia argentina. Mercedes (Bs. As.), 1893. In 8°.

Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Ayres desde la batalla Monte-Caseros. Buenos Ayres, 1856. In 4°.

Ensayo histórico de la defensa de Buenos Aires contra la rebelión del ex-coronel D. Hilario Lagos, apoyada y sostenida por el Gobernador de la Provincia de Entre-Ríos, Brigadier D. Justo José de Urquiza, Director Provisorio de las Provincias Argentinas reunidas en Confederación. Buenos Aires, 1854. In 4°.

El bloqueo francés en los puertos de la República Oriental donde domina el General Oribe. Montevideo, 1849. Foll. in 8°.

Los cinco errores capitales de la intervención anglo-francesa en el Plata. Montevideo, 1849. in 8°.

Memorias sobre la revolución del 11 de septiembre de 1852. Buenos Aires, 1853. in 4°.

Refutación a las calumniosas imputaciones de la «Presse» y su «Courrier au Havre» hechas a la benemérita población francesa en el Plata. Montevideo, 1849. Foll.

BUSTAMANTE (J. S. de)

Cuestión ruidosa. El Gobierno de la Provincia de Jujuy con el ciudadano boliviano D. Fernando Campero, sobre reivindicación. Buenos Aires, 1876. Foll. in 8°.

Derecho constitucional. Independencia de los poderes del Gobierno representativo republicano federal. Escrito ante la S. C. federal apelando de sentencias del Superior Tribunal de Jujuy. Buenos Aires, 1888. In 8°.

Genealogía de la familia Bustamante, Quintana, Tezanos Pinto, Alvarado, etc. (Publicada con permiso de su autor). Jujuy, 1890. Foll.

Independencia de los poderes del gobierno representativo republicano federal. Escrito ante la Suprema Corte federal apelando de sentencias del Superior Tribunal de Jujuy. (Derecho constitucional.) Buenos Aires, 1888. In 4°.

BUSTAMANTE (P.)

Peregrina. Novela. Bs. As., 1905. in 8°.

BUSTAMANTE (Paulino S.)

Etiología y tratamiento de los aneurismas. (Tesis). Córdoba, 1885. Foll.

BUSTAMANTE (Perfecto P.)

Catecismo argentino de la larga vida. (Complemento de «La Flora argentina»). Bs. As., 1923. in 8°.

Girón de historia. Leyendas, tradiciones regionales y relatos históricos. Bs. As., 1922. in 8°.

El Fin de la humanidad. (Poema en prosa). Buenos Aires, 1926. In 8°.

La Flora Argentina y el Catecismo de la larga

vida. (De Naturopatia, manuales del hogar). Acusación y defensa de su autor. Bs. As., 1925. in 8°.

La Flora argentina. Aplicada a la salud. Bs. As., 1922. 8°.

Manual del naturalismo argentino. 2ª edición de La Flora Argentina, corregida y aumentada. Bs. As., 1927. in 8°.

Nahuel-Huapí, capital de la República Argentina. (Proyecto de traslación de la Capital Federal al Neuquén, con sus planos, etc.) Bs. As., 1928. Foll. in 8°.

BUSTAMANTE (Perfecto), VILLANUEVA (Augusto).

El Famatina. (Reseña general de sus minas y división de sus regiones). Bs. Aires, 1927. Foll. in 8°.

BUSTAMANTE hijo (Plácido S.)

Asesoría del Dr. don ... sobre la injusta cuestión promovida por los Villena y Pantoja sobre la posesión judicial dada al Sr. Canónigo D. Alejo I. de Marquiegui, de la finca de Tafna y Toquero, en la Provincia de Jujuy. Salta, 1879. in 8°. (16 pp.)

BUSTAMANTE (Samuel S. de).

Determinaciones de la grippe sobre el aparato respiratorio. (Localizaciones e infecciones secundarias.) Buenos Aires, 1893. In 8°.

BUSTAMANTE.

El Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Ayres, hasta Lima con sus itinerarios según la más puntual observación con algunas noticias útiles a los nuevos comerciantes que tratan de mulas y otras históricas. Sacado de las memorias que hizo Don Alfonso Carrió de la Vandera en este dilatado viaje, y comisión que tubo por la corte para el arreglo de correos, estafetas, situación y ajuste de postas, desde Montevideo. Gijón (Lima?) 1773. in 16°.

Id. Id. Edición de la Junta de Historia y Numismática.

BUSTILLO (Eduardo).

Agustina Zaragoza. Episodio dramático de la independencia española, original y en verso. Buenos Aires, 1878. In 8°.

BUSTILLO (José María).

Derecho de representación en las sucesiones intestadas. Tesis. Bs. Aires, 1874. Foll.

Tratado tercero del código de justicia militar. Proyecto de reformas al código penal militar de la Rep. Argentina. Buenos Aires, 1898. In 4°.

[BUSTILLO (Rafael)].

Cuestión internacional Chile y Bolivia o sea reproducción de la notable memoria del señor Ministro de R. Exteriores de Bolivia... Salta, 1863. in 8°. (36 pp.)

BUSTINZA (Julián de).

Memoria sobre propiedad, extensión y ubicación, etc. de los terrenos cedidos a la Empresa del F. C. C. Argentino en la provincia de Santa Fé. Rosario, 1866. in 4°.

BUSTOS (A. C.)

Informe presentado al Ministerio de Instrucción Pública sobre la educación común en la provincia de Tucumán. Tucumán, 1891.

BUSTOS DELACROIX (Julio A.)

Gangrena de las extremidades, consecutiva a operaciones ginecológicas y al puerperio. Tesis. Bs. As. 1917.

- BUSTOS (Fernando M.)**
Oclusión intestinal. Su diagnóstico y tratamiento. Tesis. Bs. As., 1918. in 4º.
- BUSTOS (Julia).**
Los temas eternos. Poesías. Bs. As., 1928. in 8º.
- BUSTOS (Fr. Zenón).**
Anales de la Universidad Nacional de Córdoba. Segundo período. (1767-1807.) Córdoba, 1901-10. 3 vol. in 8º.
Discurso pronunciado en la festividad religiosa celebrada por la colectividad española en el templo de San Francisco el día 12 de octubre de 1897. Córdoba, 1897. Foll.
Ecos del Vaticano y la V orden tercera de San Francisco. Córdoba, 1884. In 8º.
La Providencia en la formación y decadencia de las naciones. Conferencia. Córdoba, 1897. Foll.
La Tercera Orden Franciscana o sea la palabra del Excmo. Cardenal Alimonda sobre su aumento y propagación por Fr. Z. B. Córdoba, 1886. In 8º. 33 pp.
Oración fúnebre leída en los funerales solemnes que la comunidad franciscana de Córdoba celebró en su templo el 10 de octubre de 1896 por las almas de los RR. PP. Fr. Juan Pascual de Rivadeneira y Fr. Pedro Luis Pacheco. Córdoba, 1896. Foll.
Relaciones de Cristóbal Colón con el franciscano Fray Pérez de Marchena, y poderosa influencia de éste en el descubrimiento de América. Córdoba, 1886. Foll.
Tradiciones cordobesas. La imagen de Copacavana existente en la portería del convento de San Francisco. Don Gerónimo Luis de Cabrera y sus acompañantes. Córdoba, 1896. Foll.
- BUSTOS (Francisco Ignacio).**
Exposición que hace el Ministro de la República Argentina de su conducta política en Bolivia. [Chuquisaca], Imp. Boliviana, [1928]. In 8º. (30 pp.)
- BUSTOS (Luis A.)**
Cáncer de la mama. Buenos Aires, 1915. In 8º.
- BUSTOS (Martín).**
Las Personas jurídicas. (Estudio del tit. 1º, lib. 1º del código civil.) Buenos Aires, 1872.
- BUSTOS MORON (Remigio).**
El aborto terapéutico en la tuberculosis pulmonar. Tesis. Bs. As., 1917. In 4º.
- BUTI (Guido).**
Causas de la ceguera y modo de prevenirla. Buenos Aires, 1895. In 8º.
- BUTRON (Pedro).**
La retirada de Lambrama. (Ensayo). Página heroica. 1824. Buenos Aires, 1906. in 8º.
- BUTTI (Ramón).**
Tratamiento de la pleuresía. Tesis. Bs. As., 1877. Foll.
- BUTTY (E.)**
La Representación en la línea colateral. Discusión e interpretación del artículo 3560 del código civil. Buenos Aires-Almagro, 1895. In 4º.
- BUTTY (Enrique).**
Algunas indicaciones para la reforma fundamental de la Justicia Nacional. Bs. As., 1902. in 8º. Cosas consideradas en sí o en relación con los derechos. Tesis. Bs. Aires, 1876. Foll.
- El petróleo de Comodoro Rivadavia. (Trabajo publicado en «La Ingeniería» órgano oficial del Centro Nacional de Ingenieros). Bs. As., 1915. Foll. in 8º.
- BUZZI (Alfredo).**
Abscesos subfrénicos. Tesis. Bs. As., 1916. in 8º.
- BUZZO (Alfredo).**
Corea de Sydenham y breves consideraciones sobre su etiología. Buenos Aires, 1912. In 8º.
Toxicología. (Versión taquigráfica). Responde ampliamente al programa oficial de la materia. Bs. As., 1927. In 8º.
- BUZZO (Juan Atilio).**
Miasis ocular. Buenos Aires, 1914. In 8º.
- BYERN (Mayor von).**
Temas de tiro. Traducido del alemán por Julio C. Costa. (Biblioteca del sub-oficial). Vol. XXVIII. Bs. As., 1920. in 8º.
- BYRON (George Gordon Noël; Lord).**
El Infiel. Poema. Traducido en verso por Pedro Espinosa. Buenos Aires, 1864. In 8º.
La Novia de Abydos. Poema. Traducido en verso del original inglés por Pedro Espinosa. Buenos Aires, 1868. In 8º.
Parisina. Traducción de Enrique de Vedia y Gossens. Buenos Aires, 1867. In 8º.
- BYRON (John Comodore).**
A voyage round the world in His Majesty's ship the Dolphin commanded by the Honorable Commodore Byron in which is contained a faithful account of the several places, people plants, animals, etc. seen on the voyage and a minute and exact description of the streights of Magellan and of the gigantic people called Patagonians, etc. By an officer on board the said ship. Second edition. London, 1867. in 8º.
Relato que contiene una exposición de las grandes penurias sufridas por él i sus compañeros en la costa de la Patagonia (1740-1746), con una descripción de Santiago de Chile. Trad. al castellano por José Valenzuela D. Santiago de Chile, 1901. In 8º.
The Narrative of... containing an account of the great distress suffered by himself and his companions on the coast of Patagonia. (1740-1746). Londres, 1768. In 8º.
Viaje del comandante Byron alrededor del mundo hecho últimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra: en el qual se da noticia de varios países, de las costumbres de sus habitantes, de las Plantas y Animales estraños que se crían en ellos; y juntamente con una descripción muy circunstanciada del Estrecho de Magallanes y de cierta Nación de Gigantes, llamados Patagones, con una lámina fina que los representa. Traducido del Inglés e ilustrado con notas sobre muchos puntos de Geographia, de Physica, de Botánica, de Historia Natural, de Comercio y con un nuevo mapa del Estrecho por el Doct. Don Casimiro de Ortega. Segunda edición en que se añade el resumen histórico del viaje emprendido por Magallanes y concluido por el Capitán español Juan Sebastián del Cano. Madrid, 1769. in 4º.
Viaje del comandante Byron alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra: en el cual se da noticias de varios países. Traducido del inglés e ilustrado con notas por el Dot. don Casimiro de Ortega. Segunda edición. Madrid, 1879. in 4º.

(Continuará)

Manías de los bibliófilos, por Pío Baroja



Pío Baroja

En los libros se suele encontrar cosas raras, filigranas de papel, oraciones, flores prensadas, tarjetas y cartas. En un libro que vi hace muchos años en la feria que se instalaba entonces en el Prado, cerca del Botánico, encontré un trozo de trapo rojo envuelto en un papel, que decía: «Sangre del obispo Izquierdo, muerto por el cura Galeote en la iglesia de San Isidro, de Madrid».

En París, hace más de treinta años, un aventurero gascón me enseñó un libro que, según decía, estaba encuadernado con la piel de Pranzini, aventurero franco-italiano que asesinó hacia el año 80 del siglo pasado a una mujer de vida airada. De este Pranzini yo no recordaba más sino que decían que su carcelero, la noche antes de que llevaran al reo a la guillotina, había escrito en la celda del preso con lápiz, quizá con un fondo de piedad, este letrero:

«Mon pauvre Pranzini
tu ne mangeras plus de macaroni.»

Si hay cosas raras entre las hojas de los libros, no las hay menos en la cabeza de los bibliófilos. El bibliófilo es por naturaleza bicho raro, aunque parezca vulgar. Ahí está este viejo señor que va a la feria. Hablo con él un momento:

—Yo me dedico a coleccionar libros que hablen de los ferrocarriles — me dice.

—Ah, sí. ¿Eso le interesa a usted?

—Mucho. Estoy empleado en la Compañía del Norte hace cuarenta y cinco años, y, ¡claro!, todo lo que se refiere a los ferrocarriles me llama la atención.

Al cabo de los cuarenta y cinco años de empleado en la compañía dice con una energía plausible, que quizá estaría mejor empleada en otra cosa, ferrocarriles. Una prueba de impermeabilidad auditiva y de interés.

Otro bibliófilo acérrimo que anda por ahí reúne libros de dieciseisavo. No creo que haya leído ninguno. Los compra, los ata y los lleva a su casa.

—Mire usted qué libro. ¡Qué bonito! — me indicaba el otro día, con un volumen en la mano, naturalmente, en dieciseisavo.

—¿Lo va usted a leer?

—No — me contestó casi con indignación.

Y seguramente pensó: «¿Qué se habrá figurado este señor? ¿Que yo soy un hombre tan vulgar?»

La palabra bonito tiene, sin duda, acepciones muy diversas entre bibliófilos.

Un señor que compra obras de filosofía, desde Platón al conde de Keyserling, y que probablemente no las lee, me decía hace poco, no sé si refiriéndose al contenido o a la pasta de unos volúmenes del siglo XVIII comprados por él:

—Son libros muy bonitos, ¿verdad?

Otra acepción de la palabra bonito era la de un viejo grabador. Un grabador joven compró un tórculo para tirar estampas a un grabador viejo.

El viejo le decía al joven de una manera insinuante: —Si usted quisiera, entre los dos podríamos hacer cosas muy bonitas, ¿eh?... pero muy bonitas.

El viejo grabador llamaba, indudablemente, hacer cosas bonitas a fabricar billetes falsos.

Los que andamos por las librerías vemos cómo se crean o se intenta crear las bibliotecas. También vemos cómo se deshacen. Los finales de las bibliotecas suelen ser lamentables. Se van desmoronando poco a poco. Primero llega a la demolición el libro rico; luego, el pobre, y al último, el trapero.

En los pueblos la decadencia de las bibliotecas es terrible. Yo vi cuando era médico de Cestona dos bibliotecas bastante buenas: la del ex ministro don Pedro Egaña, en el mismo Cestona, y la de Altuna, en Azcoitia, a quien fui a visitar con mi padre. Treinta años después, de la de Egaña no quedaban más que algunos tomos incompletos en un desván, sucios, rotos y manchados por el estiércol de las gallinas.

La biblioteca de Altuna debía tener mucho libro de Ignacio Manuel de Altuna, el amigo de Juan Jacobo Rousseau. Cuando Altuna, al que yo conocí con mi padre, se hizo viejo, tomó la manía, por lo que me dijeron, de coger los billetes de Banco que le entregaban los inquilinos como pago de las rentas de sus fincas y guardarlos en las hojas de los libros.

Murió el viejo Altuna, que creo que era solterón, y criados y parientes se pusieron a registrar los libros con furia. Yo los vi tirados en un cuarto próximo a la cocina, abiertos y con las hojas rotas.

Capítulo curioso de los bibliófilos es su piratería, hablando sin eufemismos su tendencia al robo. Don Bartolomé José Gallardo, gran bibliófilo, era el José María, «el Tempranillo», de las bibliotecas.

Cánovas podía pasar por el «Bisco de Borge» de las mismas. Uno y otro se quedaban con lo que veían.

Se dice que Gayangos, cuando fué a la biblioteca del Museo Británico, de Londres, llevó su sello en el bolsillo con una idea maliciosa. Hizo sus estudios y comparaciones entre los libros suyos y los del Museo, y al terminar su trabajo dijo al bibliotecario:

—Es muy fácil distinguir los libros míos de los que son del Museo Británico. Los que tienen mi sello en la portada son los míos.

El bibliotecario separó con candidez los que tenían el sello de Gayangos y se los envió al hotel. El bibliófilo se llevó no sólo sus libros, sino otros de la biblioteca del Museo que había ido sellando fraudulentamente.

Los bibliófilos más serios y respetables son capaces de llevarse un libro.

Hace algún tiempo, en una biblioteca pública se presentó un erudito profesor francés, F. B., a hacer estudios literarios.

El erudito necesitaba manejar libros muy raros y el bibliotecario, para no confundirse y no perder la pista de ninguno, hacía, al entregárselos, un índice y luego lo revisaba, confrontaba y ponía en orden.

Al terminar su estudio, el francés indicó que se marchaba a París y se despidió del bibliotecario. Este revisó sus listas y vio que le faltaban dos volúmenes de los más importantes. Inmediatamente salió a la calle, tomó un «auto» y se presentó en el hotel,

en el cuarto del profesor, que estaba en aquel momento haciendo sus maletas.

—Vengo— le dijo sin preámbulos— a que me devuelva usted los dos libros que me ha cogido de la biblioteca.

—Caballero. Usted me está insultando.

—Muy bien. Yo no me voy de aquí. O usted me da esos libros ahora mismo o voy a llamar a la Policía. Usted verá lo que hace.

El profesor abrió una de sus maletas, sacó los dos libros, y, suspirando, se los entregó al bibliotecario.

El caso más extraordinario de pasión de bibliófilo fué el del padre Vicente, librero de Barcelona. Éste ex fraile no se contentó con robar, sino que llegó a asesinar por amor a los libros.

La historia suya se parece un poco a la del orfebre parisiense René Cardillac, que asesinaba a los que le compraban sus joyas para recuperarlas. Esta historia del orfebre la aprovechó Hoffmann en su cuento, titulado *La señorita de Scuderi*.

Desde 1830 al 35, se encontraron asesinadas en varios sitios apartados de Barcelona nueve personas. No se descubría al autor ni la causa de los crímenes. Las víctimas no habían sido robadas. Se hicieron mil cábalas más o menos absurdas acerca del móvil de estas muertes. Se achacaron a la política. Algunos parece que sospecharon de un librero ex fraile. Se le prendió, y, al momento, confesó sus crímenes. El librero era un bibliómano rabioso, insensible a todo lo que no fueran libros. El hombre contó su primera hazaña con perfecta indiferencia.

Un día, un cura va a comprar un libro raro a su librería.

El padre Vicente le pide un precio alto por el volumen, a propósito para que no lo compre, pero al cura le parece bien el precio y lo acepta. El librero le quiere disuadir, le dice que el ejemplar está mal conservado, que tiene una página copiada a mano; pero el cura no se vuelve atrás, coge el tomo, lo paga y se va. Entonces el librero siente un gran dolor al quedarse sin su obra, corre tras del cura, lo aborda cerca de las Atarazanas, y le dice:

—Tome usted, señor cura, su dinero y devuélvame usted el libro.

El cura no acepta. El bibliómano insiste en su propósito una vez y otra, sigue al cura, y al llegar a un callejón solitario, el ex fraile saca una navaja y acomete al cura y lo derriba en tierra, herido y echando sangre por la boca. Entonces, el librero se acuerda de su calidad de eclesiástico, da al moribundo la absolución *in extremis*, lo remata de otra cuchillada y deja el cadáver cubierto de ramas.

Ya acostumbrado al procedimiento, el bibliómano va matando a otras personas en su misma librería. Cuando se presentaba algún bibliófilo bastante terco para pretender quedarse con alguno de sus libros, el padre Vicente, al entregarlo, separaba uno de los pliegos, que conservaba cuidadosamente. No tardaba en venir el comprador protestando de lo incompleto de la obra, y entonces, el librero lo llevaba a un cuarto apartado de la trastienda para darle explicaciones, y allí lo despachaba.

Cuando llegaba la noche, nuestro bibliotecario tomaba el cadáver al hombro y lo dejaba en alguna callejuela solitaria.

No a todos los mataba en su misma tienda. A un librero llamado Agustín Patxot, quizá pariente del autor de la célebre novela de su época *Las Ruinas de mi Convento*, lo mató en su librería para robarle un incunable impreso en París, por Lambert Palmart.

El padre Vicente se presentó un día de verano de mucho calor delante de la librería de Patxot. Entró por un ventanal abierto. El hombre dormía la siesta. Vicente le pasó una cuerda al cuello y con un bastón le dió vueltas, hasta estrangular al librero. Luego cogió el libro y pegó fuego a la librería.

Ya confesado esto con toda clase de detalles, la defensa del ex fraile bibliómano en el juicio oral tenía que ser muy difícil.

El abogado defensor hizo los esfuerzos que pudo para salvar al reo, negó muchas de sus afirmaciones, y, entre otras cosas, dijo que el incunable robado a Patxot, de Lambert Palmart, no era ejemplar único, porque había otro en una biblioteca de París.

La defensa no tuvo éxito, y el librero fué condenado a garrote vil.

El ex fraile, que hasta entonces había estado sereno, desde que oyó el discurso del defensor quedó mustio y cabizbajo.

El fiscal se le acercó a consolarle.

—¡Ah señor fiscal!— le dijo el bibliómano;— ¡qué error más grosero el mío!

—¿Lo reconoce usted?

—Sí, sí. Estoy muy arrepentido. Soy un insensato.

—La misericordia divina es grande, Vicente.

—Sí; pero lo que me apena es pensar que el ejemplar que le cogí a ese pobre Patxot no era único. ¡Qué error el mío! ¡Cómo puede uno equivocarse así! ¡Y uno cree que entiende de libros!

La anécdota

En la comida que se dió al autor de «Los refugios del camino» con motivo de su matrimonio, los oradores, Juan José de Soiza Reilly y Alberto Vacarezza, se habían referido sólo al aspecto literario de Augusto Scarpitti. Requerido para hablar a su vez Tito Livio Foppa, éste dióse cuenta del olvido de los colegas que lo precedieron en el uso de la palabra, y supo subsanarlo, cuidando la faz sentimental de la circunstancia sin descuidar por ello la literaria, investida por el obsequiado y casi todos sus compañeros de mesa.

Y lo hizo así:

—Si Scarpitti ha sabido elegir compañera como sabe elegir los temas para sus obras, y si sabe tratarla con igual atención, será muy feliz.

Escobar y Vacarezza, plagarios de Reyles

«La Cruz del Sur» de Montevideo ha dedicado al gran escritor Carlos Reyles un número de homenaje, dirigido por Alberto Lasplaces.

En primer término publica un estudio de Alvaro Guillot Muñoz, quien al considerar «El embrujo de Sevilla» y las adaptaciones que de esta obra famosa se hicieron para el teatro, afirma:

«En Buenos Aires, el 5 de Mayo de 1926, David Peña llevó a la escena del Sarmiento una deficiente teatralización del «Embrujo de Sevilla». Un público numeroso de hombres de letras porteños de más prestigio, se aprestaba a saborear la adaptación escénica del señor Peña, pero, a pesar de la riqueza del decorado, la frialdad y la falta de sentido teatral del adaptador produjeron en los espectadores la más completa decepción.

Posteriormente, también en Buenos Aires, se han registrado dos plagios del «Embrujo»: el cometido por el dramaturgo Escobar y el de Vacarezza, cuya obra titulada «Chacarita» es una burda imitación de la novela de Reyles.»

Un traductor como hay pocos: Cristóbal de Castro y su "Teatro dramático judío",

Por J. Samet



J. Samet

En Madrid, bajo la dirección de Cristóbal de Castro, se publica una colección de libros titulada «Teatro Selecto Universal»: «Colección única en español. Las mejores obras. Texto íntegro. Traducciones fieles. Prólogos documentadísimos», se lee en la contratapa del volumen que tengo a la vista.

Este volumen se llama «Teatro Dramático Judío». Contiene un prólogo de Cristóbal de Castro y tres obras traducidas por el mismo: *Mirra Efras*, por Jacobo Gordin, *El «dibuk»* (aquí llamada *El alma en pena*), por An-Ski y *Anatema*, por Leónidas Andreiev.

Anatema no es drama judío. Darlo por tal, equivale a situar también en la literatura judía a *Shyllock* y en la italiana a *Romeo y Julieta*, por ejemplo. Tres motivos pudieron determinar la clasificación de Cristóbal de Castro: 1º) El de ser judío David Leiser, héroe de *Anatema*. 2º) El de haber dicho el crítico Miguel Zotchenko que *Anatema* es el «Fausto judío». Y 3º, que en realidad es principal) El de no tener Cristóbal de Castro otra noción de los judíos y de cuanto les atañe que la noción vulgar; o sea, mucho menos de lo indispensable para traducir y prologar discretamente su literatura dramática.

David Leiser es, ciertamente, judío. Su raza y su credo son bien definidos. Ello, sin embargo, no afecta al sentido de *Anatema*, tan ajeno a las preocupaciones étnicas como a las religiosas. Y lo que importa en *Anatema* es el sentido.

El fraile que se confiesa en *El Misionero*, de Almafuerte, no se concibe sino como fraile cristiano y católico. Mas no por eso se ubicará a *El Misionero* en la poesía cristiana ni en la católica. Su sentido es otro; y él es quien decide la ubicación.

La comparación entre *Anatema* y *Fausto* no tiene otro asidero que la intervención de Satanás en ambas obras... y en muy distintas condiciones. El doctor Fausto pacta con Mefistófeles a sabiendas, de su agrado y en provecho propio; mientras en *Anatema* tiene que disfrazarse, engañar a David Leiser, hacerle creer en la posible e inmediata realización de una utopía generosa, para apoderarse de su alma. El doctor Fausto es un viejo verde, egoísta y sensual. En cambio David Leiser es desinteresado y humanitario. Partiendo de una semejanza que no existe, Zotchenko confunde el personaje con la obra. Cristóbal de Castro aumenta la confusión extendiéndola hasta el autor; pues no pondría *Anatema* en el «Teatro Dramático Judío», si no creyera que Andreiev también lo es.

Con lo que sí concuerda *Anatema*, es con *El Misionero*, aunque *Anatema* sea nihilismo filosófico hecho tragedia y *El Misionero*, pesimismo hecho poema filosófico. David Leiser y el Misionero simbolizan por igual el fracaso del hombre. Pueden aplicarse exactamente al judío, las palabras con que Almafuerte define la postrera situación del cristiano:

«...aquel fraile de Dios era la muestra de cómo trata Dios los corazones.»

«Prólogos documentadísimos»

¿Cuáles son las fuentes de información utilizadas por el traductor, prologuista y director del «Teatro Selecto Universal»? De su prólogo al «Teatro Dramático Judío», extraemos las siguientes:

—Maurice Courtois-Suffit, «el más moderno y más completo investigador del teatro Yddis», según Cristóbal de Castro. («Le theatre Yddis. Masques, Cahiers d'art dramatique», Paris, 1930).

—Blumenfeld, bibliografía de.

—Giacomo Lwow y Eligio Possenti. —Prólogo a su traducción de *Mirra Efras*. (G. Barberá, Editore. Firenze, 1929).

—Isaac Goldberg. —Prólogo a *Six Pays of Yddis Theatre*. (Luce and Company. Boston, 1930).

—Renato Simoni, en *Corriere della Sera*.

—Edmond Fleg, en la revista *Repertorio Hebreo*, de Lima.

Total: 3 artículos, 2 prólogos y una bibliografía (?).

Conocidas las fuentes, veamos de qué le sirvieron:

«Israel — dice, — asombrosa y perdurable fusión de Moisés déspota y David libertador; de *Syllok* avaro y Salomón pródigo; de Spinoza, arquetipo del hombre de pensamiento, y de Lasalle, dechado del hombre de acción», etc. «Pueblo de dogmas y usureros, — prosigue, — que emplea alternativamente la Thora y el pagaré...» (Prólogo, pág. 9, líneas 5 y siguientes).

No hay en el mundo un sólo necio que desdeñe suscribir esta última opinión.

Obsérvese, de paso, que entre los prototipos semitas nombrados, el único irreal es el avaro, invención europea, meramente literaria. Todos están tomados de la Historia, excepto el avaro. Obsérvese también la ortografía que usa Cristóbal de Castro para los personajes y autores que desea nombrar. No por casualidad escribe *Syllok*, en vez de *Shyllock*.

A lo largo de su prólogo (8 páginas de extensión) encontramos: *Eugenio Vantangof* (pág. 7, línea 9) y *Vanctangof* (pág. 12, línea 20), en vez de *Vajtangof*, que es como se llama el discípulo de Stanislavsky que dirigió la compañía *Habima* hasta el estreno del «*Dibuk*»; *Abraham Godlafen* (pág. 8, línea 4), *Goldlafen* (pág. 9, línea 25) y *Dodlafen* (pág. 13, línea 9), en vez de *Goldfaden*, apellido de un dramaturgo; *Jacobo Gorkin* (pág. 15, línea 8), después de haber puesto correctamente *Gordin* en la línea 19 de la pág. 14; *Salomón Repoport* (pág. 14, línea 21), en vez de *Rapoport*, más conocido por su seudónimo *An-Ski* y autor de *El «dibuk»*; y *Pérez Hirscheien* (pág. 11, líneas 16 y 17), por *Péretz Hirschbein*.

Reduce a *Pérez* todos los *Péretz*. Hace de *Sholom Ash*, reiteradamente (págs. 11 y 13), un seudónimo de *Isaac Leib Péretz*, a quien le atribuye, además, varias obras de aquél, incluso su difundido «*Dios de venganza*»; no sin antes estropearle el nombre de pila, que escribe *Sholon*. Si se tiene presente que *Sholom* (con m final) significa paz, en hebreo, quedará justificado el que repararemos en el cambio de una letra, sin valor aparente, pero bastante para anular el valor de la palabra entera.

E insiste en el mismo error, escribiendo *Sholon Aleischen* (pág. 13, línea 21), en vez de *Sholom Aleijem* («la paz sea contigo» o «con vosotros»), fórmula del saludo hebreo que sirve de seudónimo al gran humorista *Salomón Rabinovich*.

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA

Habla de: teatro Yddis (pág. 7, línea 14), dramaturgos yddis (pág. 11, línea 13), revista «yddi» (pág. 11, línea 27), idioma yiddi (pág. 13, línea 3); otra vez de teatro, pero esta vez yddi (pág. 14, línea 22); y, por último, del habla yddish (nota al pie de la pág. 80), siendo esta quizá la única en que lo escribe en forma admisible. Las demás singulariza y pluraliza en española concordancia con el sujeto, lo que es un disparate.

Las inexactitudes abundan en el prólogo de Cristóbal de Castro. Pasando por alto graves errores de concepto y de interpretación, citaremos una enormidad que, por fácil de evitar, resulta imperdonable. En la pág. 12, líneas 16 y siguientes, puede leerse lo que sigue: «...Y después de la Revolución bolchevique se rehizo (la compañía «Habima»), debutando, con el formidable éxito de «El Dibbuk», por el año 1915, en Moscú.»

«Traducciones fieles. Texto íntegro»

Dice bien Cristóbal de Castro: el pueblo judío es «tan categórico, tan acentuadamente personal, que hoy, en el cosmopolitismo uniformador, es el solo sin uniforme, el único de indumentaria propia». Así también su importantísima literatura, cuya correcta traducción sería empresa plausible.

Mas no se puede traducir fielmente sin previa y profunda comprensión de la obra que va a traducirse. Tampoco es posible alcanzar esa comprensión, si no se tienen datos exactos e ideas exactas acerca de la misma obra — ambiente, asunto, tipos, etc., — de su autor y del lugar que ambos ocupan en las letras. Si a eso se agrega una tercera imposibilidad: la de que resulte fiel una traducción indirecta, se sabrá por qué las traducciones de Cristóbal de Castro en «Teatro Dramático Judío», son de lo más infiel que pueda obtenerse.

Demás está decir que ninguna de las tres obras está traducida del idioma en que su autor la escribió. Para hacerlo, Cristóbal de Castro necesitaba conocer el ruso, para *Anatema*, el ydich y el hebreo para *Mirra Efros* y *El «dibuk»*. Nada, en cambio, le impedía traducir del francés o del italiano, idiomas poco diferentes del español; sobre todo del primero, que le permitía entender «filateras» donde el texto francés dice «phylactères». Sólo que el sabor y el color de las obras se ha perdido en la mudanza. De su originalidad, de su profundidad y fuerza queda, apenas, un pálido reflejo.

La menos perjudicada es *Anatema* que, gracias a la universalidad de su sentido, pudo ser traducida y retraducida sin mucho desmedro de su esencia. Pero *Mirra Efros* quedó reducida a un vulgar conflicto de familia, sin grandeza y sin filiación precisa. El público israelita no reconocería en esta traducción, el viejo y todavía aplaudido drama de Gordin.

Siendo *El «dibuk»* la más importante y difícil de las obras contenidas en el volumen de «Teatro Dramático Judío», debía por fuerza resultar la más deteriorada en la traducción de Cristóbal de Castro.

El original de *El «dibuk»* es «ydich», con una fuerte dosis de hebreo. No de otro modo se expresa el judío típico. Su vocabulario es «ydich»; pero lo más pintoresco de su fraseología es hebreo. «Ydich» es la jerga (jargón) de la mayoría de los judíos europeos. Hebreo es su lengua tradicional: la lengua muerta de los textos sagrados, como el latín de los católicos.

Semejante combinación lingüística es, en realidad, intraducible. Sólo un semita podrá hallar ciertas equivalencias, el matiz o el giro necesario para una fiel traslación.

Cristóbal de Castro nos presenta, en vez del «*Dibuk*», la sombra de su sombra. No hizo sino trasladar, literalmente, al español, la versión francesa de María Teresa Koerner.

Sería demasiado prolijo analizar la traducción española del «*Dibuk*». Bástenos decir que reproduce los defectos de la francesa, agregando algunos más.

Como la francesa, presenta reducidos a tres los cuatro actos de la obra. Hay en ambas importantes omisiones y exageradas libertades. Si algunas, entre éstas, se explican por parte de la Koerner, conocedora e intérprete del original, son inexcusables en Cristóbal de Castro, que procede a ciegas, guiándose por la versión francesa, pero sin comprender de qué se trata.

Una buena traducción de *El «dibuk»* requiere, además, buen número de notas explicativas. La que comentamos sólo tiene dos, tomadas al pie de la letra del ejemplar francés. Ya hemos mencionado la principal, la de la página 80. En ella se nos ofrece la palabra «batlons» como plural «ydich» de «batlon», cuyo verdadero plural — «batlonim» — es hebreo, y no «ydich». Cristóbal de Castro pudo poner «batlones», con el mismo derecho con que la señorita Koerner puso «batlons». Pero esto implicaría conocer los rudimentos del francés.

Las incorrecciones puntualizadas y muchas que dejamos de lado, son excesivas para ser achacadas a la imprenta. Si el traductor y prologuista estuviese medianamente familiarizado con el asunto que trata, no ocurrirían. En ocasiones se llega a pensar que no respeta la obra, ni al autor, ni a los lectores. Así, cuando se permite versificar versículos del «Cantar de Cantares»:

«¡Cuán bella eres, amada; amada, cuán bella eres!
Tu amor es más sabroso que el vino más preciado.
Evocan tus dos senos dos tiernos cabritillos;
Tus labios como un hilo de rojo carmesí.
Semejan tus cabellos un rebaño de cabras,
Paciendo entre las flores del monte Galaad.»

En la antigua versión de Cipriano de Valera, se lee:
«He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas como de paloma; tus cabellos como manada de cabras, que se muestran desde el monte de Galaad. Tus dientes como manada de trasquiladas ovejas, que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y ninguna entre ellas estéril.»

Esto es lo que se cita en *El «dibuk»*; y, como se ve, no necesitaba enmienda.

En sus apreciaciones sobre las obras que traduce y, en general, sobre el teatro contemporáneo, demuestra Cristóbal de Castro, además de ignorancia, una gran incomprensión. Donde hay que concretar un juicio, se despacha con frases de clisé. Pero ya nos hemos extendido demasiado.

Después de leer este volumen, uno se pregunta horrorizado si los demás prólogos y traducciones de Cristóbal de Castro son como los del «Teatro Dramático Judío».

¡AUTORES Y EDITORES!

La falta de propaganda, hace que un sinnúmero de obras de mérito queden indefinidamente olvidadas en los estantes de las librerías. Se agotan y se reeditan, en cambio, aquellas que son objeto de una **reclame** inteligente y constante.

Anunciar un libro en LA LITERATURA ARGENTINA es asegurarle el máximum de publicidad, y, por tanto, de venta.

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«Capítulos de historia argentina», por Sigfrido A. Radaelli. — Que nuestra historia está aún por escribirse es cosa que sabíamos de memoria los que hojeamos libros, pero lo que no sabíamos del todo es que ni aún la parte de ella que se ha escrito trasciende a quienes empiezan a estudiarla. Sin embargo lo sospechábamos, y la sospecha nacía de ver que, texto tras texto, se repetían incesantemente afirmaciones que sabíamos falsas. Los profesores o no se preocupaban o no se atrevían a declarar errónea una afirmación de López o de Mitre y eso aunque estudiosos como Groussac, Ayarragaray u Outes la desmintieran.

Era hora ya de romper con esos moldes y de preparar textos a base de las nuevas investigaciones. Radaelli empieza a hacerlo con este su libro en el que se separa de «prejuicios, leyendas y opiniones comúnmente admitidas», emprendiendo por cuenta propia esta nueva cruzada contra los estudios fosilizados en conocimientos históricos que, como alguien dijo, se basan sólo en tradiciones de familia o en documentos unilaterales recogidos en el baúl de la parda Orma.

Por otra parte Radaelli cumple con su obra un programa que se había trazado de antemano: poner en mano de los que se inician en la carrera de Derecho un libro que les responda al programa de ingreso a la Facultad. Pero se engañaría mucho quien creyera que la obra sólo presenta interés para estudiantes; por el contrario, «Capítulos de historia argentina» ofrece a todos los estudiosos puntos de mira interesantes desde los cuales cada uno puede armarse su panorama de visión.

Tal vez en algunas ocasiones el autor se limite a sí mismo el horizonte cuando el que lee, aun sin profundizar mucho lo ve amplio e inexplorado pero ello ciertamente se debe a no querer salirse de una extensión predeterminada. Así: al hablar del comercio colonial; al poner en duda la frecuencia de los viajes cruzando del Perú al Plata; y otros puntos. Tal vez también tenga la culpa el uso de pocas fuentes originales y el seguir muy de cerca y con demasiada frecuencia a unos pocos autores y no de los de más vuelo. Esperemos que Radaelli, que es aun muy joven, utilice en lo futuro su indudable talento y afición al estudio abrevándose en más claras fuentes, pues si bien cita a autores del más alto valor — Groussac, Ayarragaray, y otros — es solo en forma accidental.

Las observaciones atinadas y la buena forma literaria hacen del libro una valiosa contribución y señalan a Sigfrido A. Radaelli como uno de los autores nuevos de indudable valor.

«El día panamericano», por José Abel Verzura. — La Universidad de La Plata ha editado en un folleto la conferencia que el profesor doctor José Abel Verzura pronunció el 14 de Abril, día instituido para la celebración del panamericanismo.

El señor Verzura consideró «la necesidad de que el joven de hoy comprenda la importancia de la solidaridad entre los pueblos del Continente, que ya existe en su historia y habrá que formar o acentuar en los problemas económicos, geográficos y espirituales», y su conferencia tendió a satisfacer esa necesidad con un sólido aporte doctrinario.

«La jaula de los ritmos», por Antonio Monti, (Rosso, 90 págs.) «Sonetos de la gracia y el dolor» y «Poemas de humildad y de emoción» contiene el libro de versos que publica Antonio Monti.

Es un poeta correcto en la forma y, tal vez, también demasiado respetuoso con los ritos de la poesía canónica. Versos a la aurora, al rosal, al celeste, a la noche, al otoño y a la mirada de una novia, significan hoy una pérdida de tiempo para un autor de condiciones — que lo es Monti — y para el lector desprevenido.

Hay un estado universal distinto al del que permitía la quietud espiritual supuesta por aquellos temas.

El poeta ha de captar las expresiones tumultuosas y rápidas, de este momento, y ha de intentar su versión en un ritmo concordante.

Lo contrario es falsedad. Vale la pena que así lo entienda el poeta sagaz que ha compuesto «La ronda de los gatos», uno de los sonetos de la gracia a que se ha aludido.

«Larvas», por Elías Castelnuovo. — Siete cuentos de un asilo correccional de menores. Siete «casos» de deformación física y moral, expuestos con una minuciosidad tan insistente como penosa.

«Hay que tener fe en la infancia», sostenía un cartel del reformatorio. El trato con semejantes gaudules hace vacilar.

Eran treinta y nueve cretinos.

Pero el libro se cierra con unas palabras de conmiseración y esperanza que suavizan el abatimiento causado por tan crudo espectáculo.

«Hay que tener fe en los chicos. Sí, sí... Hay que tener fe en los chicos, porque de los grandes ¿qué se puede esperar?»

«Orientación argentina», por Angel Raúl Soler. — En un pequeño folleto, el señor Soler publica dos arengas patrióticas, nutridas de conceptos que pueden resumirse en estas palabras del autor: «para defender la patria hay que sentirla».

LAS OBRAS ARGENTINAS QUE DISFRUTAN DE MAS FAMA EN TODO EL MUNDO

Han sido editadas por los
Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

pues son las más selectas producciones de autores tan prestigiosos como Alberdi, Almafuerte, Ameghino, Bunge, Cané, Echeverría, Gutierrez, Ingenieros, López, Mármol, Mitre, Paz, Ramos Mejía, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Zinny, etc.



«La inquietud del piso al infinito», por Alberto Pinetta. (Ed. Nuevo Plano, 120 págs.). — Se siente latir la metrópoli en la estructura geométrica, angulosa, de cada uno de estos fragmentos fantásticos del libro de Pinetta.

Pinetta sorprende de tal modo ciertos instantes psicológicos, que «La inquietud del piso al infinito» termina por impresionar como un corte vertical de la ciudad que repentinamente nos permitiese ver los interiores y las almas en un juego maravilloso de luces y sombras.

Desde luego, semejantes relatos precisan una sensibilidad contemporánea, que acate la lógica de un proceso aparentemente absurdo en la percepción y expresión de las imágenes.

La misma Editorial Nuevo Plano anuncia una novela de Pinetta — «Historia de la noche» — en que «está impresa, más que en cualquier otro de sus anteriores trabajos, el sello de misterio y profunda originalidad que caracterizan sus relatos».

«La inquietud del piso al infinito» está presentado con una sugestiva portada de Julio Vanzo.

«Documentos relativos al tratado de 4 de enero de 1831».

La filial rosarina de la Junta de Historia y Numismática Americana ha iniciado con este volumen la publicación de una serie de documentos históricos que se refieren al pasado de la provincia de Santa Fe en general, y Rosario en particular.

Con motivo del centenario del Pacto de 4 de enero de 1831, ha parecido oportuno — dice el doctor Juan Alvarez, en su advertencia — adherir a la conmemoración reuniendo algunos antecedentes que revelan cómo los estadistas argentinos de hace un siglo advirtieron ya la necesidad de puntualizar con precisión si la política general del país había de orientarse hacia el libre cambio deseado por Buenos Aires, o hacia el proteccionismo que porfiadamente pedía Corrientes, haciéndose portavoz de los deseos y las necesidades de las provincias del interior.

Pocas veces como entonces planteóse con tanta claridad el alcance de esa cuestión, no resuelta aun definitivamente, y la importancia que para la paz interna habría de tener solucionarla razonablemente. Los motivos invocados en aquella época llevan al espíritu la convicción de que perdimos veintiún años estérilmente, por no haber afrontado, en 1831 lo que al fin fué preciso acometer en 1852, tras cruentas luchas. Pedro Ferré, eficazmente apoyado por Manuel Leiva y Juan Bautista Farín, lo había precisado en forma categórica: proteccionismo, derecho de todas las provincias a una parte de los impuestos de aduana cobrados al comercio exterior, y habilitación de un puerto de ultramar sobre el río Paraná, suprimiendo el monopolio de dicho comercio mantenido desde los tiempos del rey a favor de Buenos Aires.

Aun cuando, por razones obvias, la Filial preferirá integrar sus series con documentos inéditos, el motivo particular de la conmemoración nacional a que hoy adhiere, hace que este volumen se limite a la reproducción de piezas ya publicadas. Algunas de ellas comienzan a ser difíciles de obtener, por su relativa rareza: tales, los artículos de «El Lucero» y algunos otros papeles contenidos en la «Colección de documentos relativos a las especies vertidas contra la benemérita provincia de Buenos Aires y su gobierno por los S. S. Ferré, Marín y Leiva», editada en Buenos Aires en 1832, por la Imprenta de la Independencia Anterior; algunas a 1831, posteriores otras, tienden todas a mostrar la importancia que se dió al problema económico, antes y después del tratado, y contienen lo sustancial de los argumentos usados en pro y en contra, por las partes litigantes. Pienso que no se ha insistido suficientemente entre nosotros acerca de la influencia de las causas económicas sobre los conflictos políticos argentinos, y que el tema merece volver a tratarse sacando a luz aquellos materiales que permitan su estudio metódico y ordenado, como lo hace ahora la Filial Rosario.»

«Cuentos del comité», por Alcides Greca. — El autor de «Viento Norte» y «La torre de los ingleses», dos libros muy bien juzgados, ha tenido trato asiduo con la gente de los comités. Conoce, pues, los tipos descriptos en este libro, fruto de su certera observación. Sus pequeños cuentos son otros tantos croquis amenos de la política nacional, con todos sus vicios más o menos arraigados y conocidos. Lo mismo el dirigente encaramado y astuto que el «correligionario» por necesidad, caen bajo la crítica risueña de Alcides Greca.



Una advertencia del autor induce a suponer que tiene escrupulosamente anotados los nombres auténticos de estos personajes. Poco importa sin embargo el saberlos, pues todos los políticos de nuestro medio se parecen bastante entre sí, y reflejan ciertamente—esto es lo más interesante—el grado de cultura general del país.

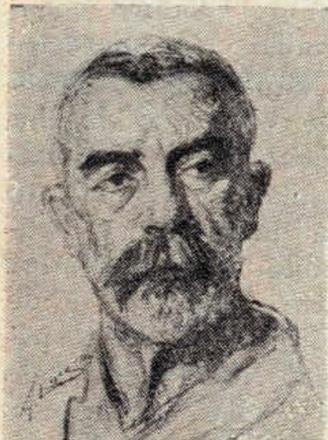
Tras los intencionados «Cuentos del comité», Greca publicará «Los bárbaros pasan» (drama en tres actos), «Las tres lunas del amor» (cuento teatralizado), y «La pampa gringa» (novela del sud santafesino).

«Anales del Instituto Popular de Conferencias».

Ha aparecido el volumen que contiene las disertaciones dadas en el Instituto Popular de Conferencias durante el año 1930.

Doctor R. Rivarola: La crisis política argentina; señor C. Vega: Música indígena americana; ingeniero Dagnino Pastore: El oro verde; doctor O. Ivanissevich: Lo que puede la cirugía en beneficio de la estética; M. Derqui: Organización legal de la enseñanza secundaria; I. E. Castro: Sarmiento ante la montonera; doctor Angel Acuña: Groussac en la cultura argentina; A. Giménez Pastor: El romanticismo argentino; P. Groeber: Génesis de los yacimientos metalíferos; E. Ravignani: La participación argentina en la organización constitucional del Uruguay; C. F. Melo: La resurrección de Occitania; E. Nelson: La educación; E. Butty: Una lección no euclidiana; J. R. Yaben: El general Paz; J. Marín: La audición coloreada; H. Salomón: La alimentación racional; C. del Campo: La pintura en los Estados Unidos.

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA



«La Patria blanca», por Joaquín V. González. — ¿Qué es la «patria blanca»? Así lo entendía Joaquín V. González:

«Creo, por fin — y anhelo que mis compatriotas y convivientes sientan un día como yo, — en que la patria es una entidad eterna, y para cuya perpetuación en paz y armonía sólo es necesario e indispensable la comprensión de un ideal futuro común, una estrella conductora, una visión de más allá, de mayor perfección moral y física, una especie de Patria suprema, colocada más lejos y más alta que la que estos días tenemos, que nos incite a marchar y a ascender, y cuyo anuncio o heraldo sea algún símbolo viviente, como una bandera o un ave, que floten en alturas accesibles, para no matar la esperanza; una región de blancura inmaculada como la nieve de las cumbres andinas, vigiladas por el Kuntur de las razas autóctonas, y cuya definición, por su elevación, su blancura y su diafanidad, sea el reino buscado por la humanidad desde el principio de los tiempos, — del Amor, de la Justicia, de la Belleza, — Riti Suyu, — la Patria Blanca.»

Todos los trabajos reunidos en este volumen están animados por la misma inspiración nacionalista y por la misma fe en esa patria suprema. He aquí los títulos: La patria blanca; Patria y humanidad; el ideal nacional; Las iglesias y la paz social; Un momento de meditación; El niño es divino; De la patria y la democracia; Democracia y democracia estudiantil; El general San Martín de la juventud; Iberia; El ideal femenino.

Quedan aún inéditas las siguientes obras de Joaquín V. González: Política ferroviaria de la Constitución Argentina; La revolución. Ensayo de derecho político; Actos irrevocables del Poder Ejecutivo; Política internacional; Diplomacia parlamentaria; Un ciclo universitario; Ritmo y línea; Intermezzo. Dos décadas de recuerdos literarios.

«Afirmación de Rodó», por Federico Orcajo Acuña. — Al poco tiempo de dar término a su obra sobre la «Bibliografía de Rodó» el señor Arturo Scarone, director de la Biblioteca Nacional de Montevideo, surge un nuevo libro referente al talento literario máximo de la vecina orilla, y uno de los más grandes de América.

El nuevo libro sobre Rodó pertenece a un escritor argentino, cuya iniciación en las letras se ha hecho en Montevideo, donde han convergido principalmente los ecos debidos a la serena, robusta y profunda producción del gran autor recordado. Se titula «Afirmación de José Enrique Rodó», y lleva la firma de Federico Orcajo Acuña, joven escritor que tiene realizada una vasta labor en el campo de la crítica de ambas capitales platenses.

La rotunda expresión que sirve de título a la nueva obra es el más cabal anticipo de lo que ella habrá de constituir. En la «Afirmación» van comprendidos el deseo de alcanzarla, y los medios de viabilidad práctica, para tal fin, que pueden estar representados por una consciente crítica del hombre y de la obra y por una sana convicción acerca de su significado.

Mientras el libro de Orcajo Acuña sigue el proceso gráfico ya iniciado, para ver la luz a principios de este mes, en cuya espera estaremos, evoquemos la figura de José Enrique Rodó a través de algunas palabras de Gonzalo Zaldumbide, intelectual ecuatoriano,

hoy titular de una cartera en el gobierno de su país, quien dijo:

«Rodó es la más pura autoridad moral de un mundo en formación, el vocero de veinte naciones grávidas, trabajadas todas por igual urgencia. Poetas y pensadores, políticos, y letrados, exáltanle como propio, aclamándole, a una, maestro.»

Palabras estas, refrendadas por todos aquellos que han sabido desentrañar su justificación en las propias obras del ilustre pensador hoy nuevamente recordado con motivo del libro de Orcajo Acuña.

Publicaciones del Ateneo Ibero-Americano. — El Ateneo Iberoamericano que preside don José Eugenio Compiani, ha iniciado una serie de publicaciones con las cuales completa la brillante actividad cultural que viene desarrollando de un tiempo a esta parte.

A esa serie pertenecen dos folletos que contienen, respectivamente, la conferencia que sobre «La cultura y la universidad» dió el doctor Alfredo Colmo en el Colegio Nacional Moreno, y la comedia en tres actos de José J. Berrutti, «Dime que me amas», leída en una de las reuniones semanales del Ateneo.

En su conferencia, el doctor Colmo abordó con franqueza los problemas de nuestra universidad, planteando sus relaciones con la cultura. Haciendo nombres, probó que en el país han sobresalido hombres sin educación universitaria, mientras son menos los universitarios que refulgen. Sus deducciones acerca de la orientación que debe prevalecer en la universidad pueden condensarse en estas palabras de la conclusión:

«El de los planes de estudios, el de los métodos enseñantes, el de los exámenes, que tanto se prestan a observaciones, tampoco son detalles y reclamarían consideración adecuada en otras circunstancias que las de esta conferencia. Lo mismo digo del problema, bien central por cierto, de si en una universidad propiamente se enseña, o más bien se educa, si en ella lo conveniente es llenar la memoria con una más o menos larga serie de nociones pasivas, o contribuir a formar un espíritu en la plenitud de sus valores mentales, sentimentales y volitivos; si, en resumen, junto a la inteligencia, en principio antes que ella, no deben jugar los impulsos y el carácter de educandos que son el mañana y el porvenir; en otros términos, si educar el carácter y formar hombres no resulta excelente remedio para afrontar nuestra crisis, que, digase cuanto se diga, son crisis—y esto frecuentemente, casi permanentemente—no de moneda, de política, de producción o de lo que fuere, sino crisis de carácter y crisis de hombres.»

La comedia de Berrutti tiene, como toda su obra teatral, la ventaja del móvil creador esencialmente artístico. Berrutti no quiere «ni recursos subalternos ni extorsiones de lenguaje». Añádanse los valores propios de la comedia, que se desarrolla en el ambiente de la escena, con un asunto atrayente y un diálogo ágil, y se tendrá idea de la excelencia de «Dime que me amas».

El anunciante de esta revista obtiene dos satisfacciones: la de beneficiarse en sus intereses y la de propender al desenvolvimiento espiritual de sus semejantes.

Todo lo que se refiere al libro nacional interesa a LA LITERATURA ARGENTINA



«A izquierda y derecha», por Salomón Wapnir (Gleizer, 170 págs.). — No obstante el título y la ilustración de la portada, el libro de Wapnir poco tiene de combativo. Al contrario, se distingue su crítica por un equilibrio que le permite juzgar valores muy distintos con igual ponderación. Esta posición se hace particularmente notable en el primer trabajo de «A izquierda y derecha», en el que aprecia la obra de escritores

de generaciones pasadas sin dejarse llevar por el espíritu belicoso que anima a los escritores más jóvenes. «He procurado — dice él — aquilatar y juzgar el valor intrínseco de aquellos escritores cuya labor enfoco, ateniéndome a las condiciones especiales de cada ambiente». Sin embargo, no nos parece que haya aplicado el concepto, pues su análisis adolece de cierta superficialidad. Le habría convenido un poco menos de adjetivación y un poco más de sociología. Nuestra observación no implica una rebaja a los méritos del libro, sino un punto de vista distinto, que conceptuamos el más indicado sobre todo para abarcar toda una época.

Aparte del ensayo aludido, el libro de Wapnir contiene varias otras páginas de interés, «escritas e inspiradas en la producción literaria de algunos escritores argentinos, de otros uruguayos y de varios más, ligados a la existencia intelectual de nuestra América». El conjunto de semblanzas y contornos literarios muestra en el autor de «A izquierda y derecha» un espíritu móvil y estudioso, que no hay que perder de vista.

«Los cambios internacionales», por Gastón H. Lestard. (García Santos, 335 págs.). — El señor Lestard ha publicado un buen número de obras de carácter económico y financiero, entre las cuales se destacan «Técnica y práctica bancaria» y «El crédito bancario». La que ahora mencionamos constituye un complemento de estas últimas, tanto más necesario cuanto que es escasa la bibliografía argentina sobre la especialidad de los cambios.

De acuerdo con la orientación adoptada ya en las obras anteriores—dice el autor—me he esforzado por señalar no sólo la función del cambio en su engranaje universal, sino también las relaciones de los cambios extranjeros con nuestro propio mercado financiero, procurando establecer claramente, en los distintos tópicos de la exposición, algunas de las nociones algo abstrusas y mal definidas que suelen llevar la confusión al espíritu público.

Con ese propósito la obra aspira, dentro de los mayores elementos de juicio posibles, a clasificar los principios más importantes que dan lugar a la creación de los cambios internacionales, explicando, en el verdadero sentido de la realidad, el proceso de las transacciones de esa naturaleza y que no tiene, en verdad, nada de oculto ni de confuso cuando la explicación de cada fenómeno surge de la presentación clara y analítica de los hechos.

La materia de los cambios es una cuestión esencialmente práctica, y por eso concreto todo el esfuerzo de las demostraciones a presentar con la mayor claridad posible los principios generales que dan origen al cambio, a la creación de las deudas internacionales, a las paridades del poder adquisitivo, a las causas generadoras de la variación de

las cotizaciones, a los efectos de los cambios como problema social y, en último término, las operaciones prácticas que se realizan en el comercio diario.

Fijado así el propósito de la obra, se le ha dado su verdadera significación enunciando esencialmente todos los elementos que regulan el movimiento de los cambios en la economía moderna, y tratando de simplificar en lo posible la matemática de los cambios, que es su parte lucrativa o de mostrador, para asignar en su conjunto a estas páginas el significado de un tratado de fondo; vale decir, determinar con preferencia todas las causas de carácter económico y financiero que establecen la relación de valor entre las monedas de los distintos países, que es una de las cuestiones más esenciales en la vida de los pueblos.

En resumen: esta obra tiende a popularizar, hasta donde sea posible, toda la argumentación relativa al proceso de los cambios, y a ser un tratado preciso y sistemático en la exposición de las teorías cardinales sostenidas por los más prestigiosos tratadistas de la materia. Insisto en repetir que este libro no aspira a señalar soluciones; y que su pensamiento central se concreta a presentar una relación suficiente de hechos para deducir conclusiones, recogiendo en sus capítulos los principios, los fenómenos fundamentales y los hechos salientes en que se basan las afirmaciones.

«Semblanzas llaneras», por Miriam Miguens (Proteo, 64 págs.). — Dos o tres relatos y otros tantos fragmentos de trabajos en preparación, forman el librito de María Josefa Varela, más conocida por Miriam Miguens. Los asuntos camperos tuvieron siempre su predilección. Le atraen los tipos nativos y, por cierto, sabe tratarlos. De ahí que sus cuentos evoquen con precisión y sinceridad un pasado gauchesco de grata rememoración literaria. Así lo prueban «Juan sin Tierra», «El drama del viejo Rómulo», «El fantasma de la tapera» y los trozos de novelas que completan la entrega.

ARCHIVOS ..Y.. SISTEMAS



YAWMAN AND ERBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.

«La literatura argentina contemporánea», por Antonio Aita. (Rosso, 160 págs.) — Aita considera en primer término las influencias literarias a que ha estado subordinada la producción escrita en nuestro país, y examina luego separadamente la novela, la poesía y el ensayo y la crítica. En estos capítulos sucesivos analiza con acierto obras y autores. Es evidente que ha querido proceder con invariable ecuanimidad y, sin duda, todo el mundo le ha elogiado la conducta. Creemos, sin embargo, que ese es su defecto. El crítico no tiene por qué ser ecuanime. El crítico debe estar enrolado, y actuar como el capitán de un batallón de artistas. No es un mirón simplemente, es un militante. Lo peor que hoy puede ocurrirle a un espíritu alerta como el de Aita es aparecer conservando una serenidad demasiado correcta. «La literatura argentina contemporánea» es, pues, un largo, escrupuloso e interesante repaso de los mejores libros publicados de unos treinta años a esta parte entre las fronteras nacionales. Pero adolece justamente de eso, de ser sólo un repaso, de no ser menos imparcial, más polémico, más hondo en el análisis de conjunto. Los valores están descompuestos con minuciosidad. Falta, en cambio, a nuestro juicio, un estudio de las raíces sociales de la literatura argentina abarcada por épocas, y una visión del porvenir de la misma literatura, porvenir paralelo al desarrollo íntegro del país. Aita habla, por ejemplo, de «la fuga a París». Pero la fuga a París no era sólo una preferencia literaria. La fuga a París estaba permitida por las vacas bien cotizadas, el trigo bien vendido y los criollos mal pagados. El retorno al campo, que luego señala, no es sino la añoranza de esa época, trasladada a la novela. El «hijo del estanciero» mira a la pampa y recuerda y canta al gaucho dócil, ahora que el campo está invadido de gringos que piden la jornada mínima.

Por otro lado, la búsqueda de lo argentino, celebrada por Aita, ¿no será una tarea ociosa? No tenemos una tradición argentina, y lo más probable es que jamás lleguemos a tenerla. Hacia atrás nos faltan siglos de cultura, y hacia adelante nos falta tiempo para crear un tipo esencial, netamente argentino. El ritmo histórico es ahora acelerado. Nos internacionalizamos con máquinas veloces y comunicaciones increíblemente rápidas. Estamos a unas horas del alemán, del francés, del inglés, del norteamericano. Hay toda una generación argentina que tiene la edad de la cinematografía, de la radiotelefonía, del aeroplano, y de la revolución. Esos jóvenes, que asisten dichosos a tan profunda transformación social, ¿pueden tender a una diferenciación argentina, con su consiguiente reflejo literario?

He aquí otro problema digno de ser tratado en un libro sobre la literatura nacional. Aita no lo ha intentado esta vez. Ojalá lo haga en otro que anuncia con el título «La literatura y la realidad americana». El tema es vasto.

«Poemas en prosa», por Martha Tain de Traba. — El libro de la señora de Traba obtuvo el primer premio en el Concurso Literario del Consejo Nacional de Mujeres. Es una canción maternal, toda gracia y sentimiento, ternura y religiosidad.

Cada uno de los poemas que la integran evoca un bello motivo en el que siempre el hijo es el milagro.

«Creación del curato del Rosario (1730-31) — La filial rosarina de la Junta de Historia y Numismática Americana ha editado el cuaderno N.º 2 de su serie de publicaciones. Contiene los documentos relativos a la creación del curato de Rosario copiados conservando la ortografía original, del Libro

de Actas del Cabildo Metropolitano correspondiente a los años 1730 y 1731, depositado hoy en los archivos del Arzobispado de Buenos Aires. Al frente de cada uno de ellos va la indicación de las fojas que ocupa en dicho libro; y para facilitar su lectura, se agregan a modo de título, extractos del contenido. También llevan una numeración accesoria, del uno al catorce.

Aparte — dicen los compiladores — del valor histórico que esos documentos representan para el esclarecimiento del problema de los orígenes del Rosario, concurre ahora la circunstancia de cumplirse este año el segundo centenario de la provisión del curato del Pago de los Arroyos, nombre con que se conocía en el primer tercio del siglo XVII la porción de la provincia de Santa Fe limitada al norte por el río Carcarañá y al sud por la actual provincia de Buenos Aires.

Libros femeninos, por Raquel Adler

«Velocidad». — Chita de Leonard firma «Velocidad» su primer libro. El título es el del primer relato, y podría bien servir de nominación orgánica a los cuentos restantes. Es decir, bien logrado este título, que responde al conjunto medular de los 11 cuentos que lo componen, y coordina la función literaria con la agilidad del estilo.

Más que cuentos son relatos. Chita de Leonard sin ser por su idiosincrasia una vanguardista, es decir un espíritu literario avanzado y a la vez desmembrado, mira pasar la vida normal con una visión acelerada, así como a vuelo de pájaro. En vez de contarnos serenamente, plácidamente, ella relata, y sin querer, así inconscientemente, fusiona en la mayor brevedad de palabras, personajes, psicologías, sentimientos, ambientes, etc. Les coloca luego en un plano secundario, y experimenta un inusitado placer de reducirlos o de resumirlos en síntesis hacia el desenlace final.

Es posible que su juventud, Chita de Leonard empieza recién a iniciarse en el mundo de las letras, le preste esta impaciencia, esta nerviosidad, que por otra parte es exaltación y nervio, y es deseo de definir un estado de alma y un estado de cosas. Yo aconsejaría a esta niña lectura, un poco más de lectura, y siempre más lectura. El prosista debe leer mucho, bastante más que el poeta. Lo que el poeta pierde en originalidad y en fuerza inédita, sobre todo al principio de su carrera, cuando acepta y amalgama y casi imita la que lo maravilló y lo sedujo, así el prosista martillea sobre el yunque del estilo, su estilo propio, en la fuerza de la descripción y en el análisis psicológico de sus personajes.

En resumen «Velocidad» no carece de un esfuerzo ágil y sincero a la vez, y su inquietud en la forma y en la brevedad no es exaltación y devaneo ficticios en la hora presente.

Chita de Leonard se afirmará cuentista distinguidísima y hará honor a los que en su hora inicial la señalaron y la alentaron.

Alfonsina Storni escribió un prefacio amable para su autora, y Alejandro Sirio dibujó la portada.

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

¿DONDE ESTA EL PUEBLO?

de JOSE MANUEL EIZAGUIRRE

Muy importante colección de estudios históricos en un lujoso volumen de 256 páginas. PRECIO \$ 2.50

Necesitamos 10.000 suscriptores para llevar a cabo nuestra obra de difusión cultural.



«La sombra del hijo». — 2ª edición. — La señora Margarita del Campo nos envía la segunda edición de su libro de poemas en prosa «La sombra del hijo». Este libro que tuvo en su aparición franca acogida por la crítica, nos hace recordar las palabras de elogio que le tributamos con motivo de la 1ª edición, diciendo: «Vale por un poema en verso, la prosa fragmentada de este libro».

Y hoy agregamos algunas palabras que dijo al respecto Alvaro Yunque: «Yo creo en la inspiración. Por eso le deseo que la inspiración encienda otros libros suyos como encendió este.»

«Fábulas». — La señorita Juana Martín es maestra de profesión. Nada más adecuado, más en principio con la psicología de los niños, que tender a penetrar el alma infantil para acariciar la visión ingenua de su entendimiento en el candoroso miraje de sus agrandadas pupilas.

La señorita Martín, seguramente, ha dispuesto de sus horas libres para la concepción de estas fábulas, que reunió en un pequeño y bien presentado volumen.

Hay composiciones que demuestran que la autora maneja con sencillez y armonía el verso.

Junto a la forma amable y fácil de retener, la fábula alcanza, a veces, una enseñanza, una moraleja útil y buena.

Así: *El Gato*

Un gato pedantísimo retórico,
(Como dijo un maestro de las fábulas)
Tragábase los libros estudiando
Mil fórmulas extrañas,
Y llenando sus sesos
De nociones difíciles y largas.
Pero el gato retórico del cuento
Que tantas cosas raras estudiaba,
Peleaba como un monstruo cuando el libro
De sus manos quitaba.
Porque sabía física y gramática
Y latín y esperanto, mas no hallaba
La manera de hacer bella la vida
Que es la ciencia más rara.

La literatura infantil cuenta con Ida Réboli, Julia Bustos y Aurora Suárez, sutiles observadoras del alma infantil, tan fácil de distraer y tan difícil de explicar y de traducir.

La señorita Juana Martín viene a sumarse a este grupo de escritoras con este libro inicial, que ya promete.

«Anfora azul». — Yaya Suárez Corvo nos envía su primer libro de versos «Anfora azul». Una clara sencillez y una necesidad rítmica de cantar, revela a esta nueva poetisa en el ambiente ya crecido de culturas del verso.

Frescura, ingenuidad, sinceridad hay en Yaya Suárez Corvo. Su ansia medular es el amor, el buen amor. A veces logra darnos una precisa expresión de su ansiedad amorosa.

Así «En tu ausencia», «Oración del Amor», «Lo que he sufrido» dan una nota íntima y sentida del

sentimiento profundo que la ata al amor, que tiene por marco el dulce y tibio hogar constituido a base, seguramente, de un sano y hondo afecto.

Muchas bellas estrofas, quizás no pasajeras, podría darnos la poesía doméstica, afectiva, cordial de la familia, dentro de la sociedad y del amor, tan poco explotada hasta ahora, y que son en resumen los cimientos básicos de la vida: el hombre, la mujer, el hijo...

Mi casita

Tengo una casita ¡qué linda casita!
Parece un juguete de esos de bazar,
Con puertas pintadas de azul y de rojo
De un rojo bermejo y un azul de mar...
Tiene ventanitas por donde en invierno
Filtra el sol sus rayos dándole calor
Y en verano abriendo sus pequeños vidrios,
Entra un airecillo con perfume a flor.
Las paredes llenas de hermosos florones,
Y en unos retratos estamos los dos...
Mi casita toda habla de esa dicha,
Que por tanto tiempo fuimos de ella en pos.
Hay muebles de un gusto sutil y exquisito
Elegidos todos por ti, dulce amor;
Y en nuestra casita donde todo es breve,
No es breve tu imperio mi Rey, mi Señor.
Tus deseos reinan sobre mis deseos,
Tus ansias imperan sobre mi ansiedad;
Sin pensar si es malo, si es grave o si es bueno,
Yo sigo las huellas de tu voluntad.
Hay un angel bueno sobre nuestras almas,
Y estoy bien segura de que ha de velar,
Para que me quieras siempre con locura
Y nada en la vida nos pueda apartar.
Tengo una casita ¡qué linda casita!
Parece un juguete de esos de bazar,
Con puertas pintadas de azul y de rojo,
De un rojo bermejo y un azul de mar...

Si la señora Suárez Corvo encauzara por esta veta su diáfana y buena y sencilla emoción, su próximo libro ha de darnos una poesía tan distinta y definida a la vez.

EDICIONES DE CODIGOS Y LEYES

LEYES NACIONALES de Andrada. 2 tomos encuadernados.	\$ 25.—
CODIGO PENAL. Edición Oficial. 1 tomo encuadernado.	\$ 5.—
COMENTARIOS AL CODIGO CIVIL. 11 tomos encuadernados.	\$ 120.—
MANUAL DE DERECHO CONSTITUCIONAL de Carlos Aldao. 1 tomo de 312 pág. a la rústica.	\$ 2.50
INSTITUCIONES Y GARANTIAS DE LA CONSTITUCION. 1 tomo de 370 páginas de Héctor R. Baudón.	\$ 3.50
DERECHO PUBLICO PROVINCIAL de Juan B. Alberdi con un prólogo de Martín García Merou. 1 vol. de 264 pág. rúst.	\$ 1.—

Talleres Gráficos Argentinos
L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Una página de Roberto Cahen Salaberry



Roberto Cahen Salaberry

libros, y por hacerla conocer en sus aspectos material y espiritual en una serie de artículos. Últimamente había publicado en el "Mercure" una extensa "Presentación de la Argentina", ensayo del que traducimos hoy el capítulo dedicado a "la joven literatura argentina".

Hay un buen número de escritores argentinos y se publican muchos libros en Buenos Aires — centro intelectual de la América latina, — pero la literatura argentina no ha alcanzado todavía la unificación, la madurez, la originalidad que constituyen el fundamento de toda gran literatura. Aún no ha dado nacimiento a la obra que ya no se pueda ignorar. No ha sabido seguir las rutas que algunos de sus representantes le habían señalado. Toda influencia le vienen de fuera. Aquéllos pasajes descriptivos que parecen aportar un elemento autóctono son demasiado exteriores para conquistar el universo. Les falta descubrir lo que esos paisajes tienen de humano.

Hay ciertas individualidades, precursores de una literatura por venir, más no hay ni tradiciones ni escuelas literarias. Los escritores aludidos son precursores, porque no van a remolque de alguna literatura extranjera. A pesar de la comunidad del idioma, no son subproductos españoles. Son propiamente argentinos.

Habrá que ligarlos a la literatura argentina de mañana.

La Argentina posee todos los elementos necesarios para la aparición de una expresión literaria propia. La personalidad argentina no es una añagaza. El argentino no es más la reproducción fiel del americano, que del español, del italiano o del francés. Tiene su particular manera de pensar, problemas étnicos, económicos y morales que le pertenecen exclusivamente. Tierra nueva, ha producido una mentalidad nueva, que es necesario descubrir y expresar.

El argentino está muy orgulloso de su país. La sensación dinámica del progreso realza las realizaciones materiales y exalta singularmente su espíritu. No sólo aumenta la producción, se extiende la población, crece la riqueza general, sino que cambia el cuadro mismo de la vida cotidiana. Testigo y beneficiario de esta continua elevación, el habitante

Ha muerto en París un joven escritor argentino, Roberto Cahen Salaberry, cuyos trabajos, publicados en "Mercure de France" y "Le Figaro", denotaban una cultura bien aprovechada y una orientación crítica claramente definida. Cahen Salaberry nació en nuestro país, pero cursó en Francia sus estudios de literatura y filosofía. Evidenció su amor a la Argentina preocupándose constantemente por difundir sus

es, por su trabajo, el colaborador más o menos directo de ella. Y ama a su país porque brinda una adhesión constante y activa a su desenvolvimiento. Mientras que en Europa la patria es el país que forjaron los antiguos, en la Argentina es una curiosa mezcla de tradición y de fe profunda en el porvenir.

Esta esperanza, este entusiasmo casi ciego en el futuro, forman la porción más grande del patriotismo y de la personalidad argentinos. Existe, pues, un carácter bien definido. No es sólo el culto celoso de una tradición, sino la voluntad de acelerar siempre un desarrollo magnífico. Y nos parece que los intelectuales argentinos no se sienten bastante atraídos por esta obra en perpetua formación. No les conmueve los efectos de este desenvolvimiento rápido ni las diversas posibilidades futuras. Sus inquietudes son el reflejo de las inquietudes de los escritores europeos. Su participación en el progreso de la nación es ínfimo. No expresan sentimientos netamente argentinos; constituyen un grupo aislado, aparte del conjunto de la actividad nacional.

Los problemas por ellos estudiados no afectan a sus compatriotas, y dejan sin esclarecer precisamente los que éstos presienten confusamente. En lugar de encuadrarse siempre con el marco restringido de las descripciones de paisajes y costumbres locales sin trascendencia el escritor argentino debería aplicarse sobre todo al estudio más profundo del tipo y de la mentalidad enjendradas por una mezcla de razas y un medio nuevo.

La mentalidad argentina reacciona actualmente de una manera nueva ante las cosas. La educación, una vida más cómoda, esa cooperación evidente, constante, y casi cotidiana en la vida nacional, dan origen a un estado de espíritu distinto que debe tener, ante los problemas presentes, una actitud original.

La reserva del público argentino respecto de los escritores nacionales, ¿no proviene justamente de la indiferencia de estos últimos por expresar los sentimientos de aquél? Las novelas argentinas no ofrecen una pintura de la Argentina de hoy, viviente y desordenada. Sin embargo, las reacciones y las aspiraciones de todo argentino son parecidas. ¿Por qué no ha de encontrarse de ellas, en alguna parte, una representación fiel?

Nuestra época no se satisface más con simples especulaciones literarias, y la concepción del mundo está siempre en juego, bajo una u otra forma. Que los escritores argentinos se dediquen a sus problemas nacionales, que intenten definirlos, clasificarlos y comprenderlos bien. Deben penetrar todavía las cuestiones complejas que plantea la evolución rápida de su país, y aclararlas con nueva luz.

Les falta alcanzar la plenitud moral, la tradición intelectual y la disciplina a que aspiran y a las que se aproximan cada día.

La Argentina pasa por uno de sus mejores instantes. Lo que le impide ser ella misma es esta abundancia de elementos diversos, a veces contradictorios, que la componen. Pero que abarque todo ese desorden, que sepa organizarlo y asimilarlo, y tendremos entonces la revelación de una Argentina difícil de imaginar en su riqueza de sustancia.

Leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA es hacer buen nacionalismo.

Quedó constituida la Academia Argentina de Letras

En el despacho del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Rothe, se reunieron el 11 del corriente los miembros de la Academia Argentina de Letras que se encontraban en la capital.

Según consta en el acta, asistieron los señores Calixto Oyuela, Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren, Leopoldo Díaz, Enrique Banchs, Gustavo Franceschi, Juan B. Terán, Atilio Chiappori, Alfredo Ferreyra, Arturo Marasso, Clemente Ricci, Leopoldo Herrera y Juan Pablo Echagüe, ante quienes el ministro manifestó que los propósitos expresados en el decreto orgánico respectivo debían ser realizados mediante la continuidad de acción de una entidad permanente capaz de coordinar los factores de influencia en la perfección del idioma, de sugerir la creación de instrumentos complementarios y de sistematizar los métodos de fiscalización y de estímulo indispensables tanto en la enseñanza como en la actividad creadora de los agentes culturales.

Añadió que «al sentir tan sentida necesidad de progreso espiritual el Gobierno había ejercitado sus atribuciones legales en la menor medida, deseoso de que la nueva corporación sugiriese oportunamente los medios destinados a completar su organismo, aumentarse el número de sus miembros eligiéndolos con más acertado criterio y fijarse normas definitivas para su propio desenvolvimiento».

Al propender a la unidad y disciplina en la orientación de las actividades literarias tan considerablemente desarrolladas, prosiguió diciendo, tributaba el gobierno provisional justiciero homenaje a los escritores e investigadores, a cuyos representantes en la Academia Argentina de Letras les confería la responsabilidad de tan noble tarea.

Hizo presente que los Sres. Joaquín Castellanos y Juan Carlos Dávalos habían aceptado, respectivamente, sus cargos y adherido a los propósitos de la reunión, y que no había sido posible comunicar los nombramientos a los Sres. Enrique Larreta y Gustavo Martínez Zuviría, quienes se encuentran en Europa.

Expresaron los presentes, su conformidad con el decreto del gobierno provisional inspirado en el pro-

pósito de dar unidad a la vida intelectual del país y llevar al seno de las instituciones la contribución de los estudios relacionados con los problemas del idioma y de la necesidad creciente de su conservación y pureza, y su convicción de que el idioma es un tesoro que debe ser cuidado y acrecentado para que las formas vivientes de nuestra cultura sean la expresión de una ponderable disciplina.

Agregaron que ningún pensamiento podrá llegar a fijarse en lo esencial sin el dominio del léxico, de la riqueza de la lengua literaria, y que es patrimonio común de las naciones hispano-americanas este admirable instrumento de labor espiritual cuyo porvenir es inmenso y cuya conservación es de innegable trascendencia.

Dijeron también que despertar el amor hacia el idioma y estimular en todas las esferas el anhelo de su perfección es un acto de gobierno que cuenta con la tradición de los más preclaros espíritus; que todo trabajo intelectual requiere un largo esfuerzo y el conocimiento de los recursos del habla; que la Academia Argentina de Letras puede contribuir eficazmente entre nosotros a activar los estudios filológicos y de investigación literaria que han enriquecido la cultura moderna de las naciones europeas, y que es necesidad impostergable la de velar por las buenas formas del lenguaje desde la escuela y valorar su influencia en la formación del espíritu público, para que toda manifestación literaria al influir en el pueblo le eduque al mejorar y ennoblecer el idioma.

Al procederse a la elección de las autoridades provisionales de la Academia, resultaron votados los señores Calixto Oyuela y Arturo Marasso para presidente y secretario, respectivamente.

Después de acordar que la institución tendría su sede en la Biblioteca Nacional, el presidente de la Academia nombró la Comisión de reglamento formada por los Sres. Carlos Ibarguren, Juan Pablo Echagüe y Manuel Gálvez. Finalmente se resolvió que la Academia se reúna semanalmente los martes a las 18.30, con lo que se dió término al acto.

Concurso literario de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres

Como todos los años, la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres ha organizado un concurso literario femenino, cuyo resultado ha sido dado a conocer por el jurado especial que constituyeron la doctora Gisberta S. de Kurth, en su carácter de presidenta; señoras Belem de Tezanos de Oliver y Carmen S. de Pandolfini, y señoritas María Guerrico y Elvira Mora y Araujo. El fallo acuerda los siguientes premios:

Primer premio, «Emilia Lacroze de Gorostiaga», consistente en 300 pesos, a la señorita María Enriqueta Betnaza, por sus trabajos «María Vicenta» y «Tiske», presentados bajo el lema: «Sponte Sua».

Segundo premio, «Albina van Praet de Sala», consistente en 200 pesos, a la señora Martha Tain de Traba, por su trabajo «Poemas de extranjera», presentado bajo el lema: «Clara de Juvén».

Tercer premio, «Elisa Gorostiaga de Aguiar»; una medalla de oro a la señorita María Elena Saavedra Basavilbaso, por sus «Poesías», enviadas con el lema: «Tandy».

El jurado resolvió otorgar también un accésit especial para premiar el trabajo titulado: «La in-

fluencia mística en Tolstoi», de la señorita Hilda Pina Shaw.

Estos premios serán entregados en el acto oficial de la «Fiesta del libro» que realizará la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres en el mes de octubre próximo, en el teatro Colón.

Jurado Municipal de Literatura

Si no se presenta alguna renuncia, el Jurado municipal de literatura para 1931 estará compuesto por los siguientes escritores: Srta. Alfonsina Storni, Dr. Carlos Obligado, Francisco Soto y Calvo, Dr. Mariano de Vedia y Mitre, Juan José de Soiza Reilly y Josué Quesada. Oportunamente los autores deberán elegir su representante.

Notas Femeninas

Toda colaboración femenina, libros, artículos, notas, críticas, deberán ser dirigidas a la Sta. Raquel Adler encargada del movimiento femenino de LA LITERATURA ARGENTINA. — Doblás 951.

Serán entregados los libros a las bibliotecas de los vapores

Según informamos oportunamente, la Comisión Protectora, en el deseo de contribuir de modo práctico al conocimiento certero de la Argentina en el exterior, resolvió adquirir una cantidad de libros nacionales apropiados para su colocación en las bibliotecas de los grandes trasatlánticos, de modo que el turista y el inmigrante tengan a su alcance buenas fuentes de ilustración sobre cuánto concierne a nuestro país.

Tomada esa resolución, la presidencia de la Comisión Protectora confeccionó una extensa lista de obras de consulta y literarias, que sirven el propósito perseguido, pues suministran una vasta información acerca de los distintos tópicos que pueden interesar a los viajeros, consideradas sus categorías e inclinaciones. Se ha estimado, así, indispensable, dotar a dichas bibliotecas no sólo de literatura esencialmente argentina, sino también de obras de texto—geografía física y económica, historia, producción e industrias—y descriptivas de las diversas regiones del país, guías, manuales varios, etc.

A las obras en castellano, y teniendo en cuenta las dificultades idiomáticas, se añadirán otras, es-

critas en lenguas extrañas por autores bien informados, y destinadas particularmente a ciertos países del norte europeo. En esas obras se prestigia los valores culturales de la Argentina.

Para las bibliotecas de tercera clase, la Comisión Protectora entregará una serie de publicaciones oficiales del Ministerio de Agricultura, destinadas a la masa de inmigrantes que afluye a Buenos Aires para diseminarse luego en los campos del interior.

Todo este conjunto bibliográfico será proporcionado dentro de breves días a las numerosas empresas navieras que apoyaron inmediatamente la iniciativa de la Comisión Protectora, brindándose a cooperar en la tarea nacionalista que ella implica. La entrega de los libros a los representantes de las mismas dará motivo a un sencillo acto, al cual serán especialmente invitados algunas autoridades nacionales y los periodistas.

La Comisión Protectora dará a conocer próximamente la lista de las obras seleccionadas, así como la de los vapores que las llevarán y la de las compañías que han prometido en principio su futuro concurso.

Los libros y el público

Con harta frecuencia oímos y repetimos el reproche que se le hace al público lector por su ausente o escasa preocupación, referente a la selección de los libros que lee. Se le echa en cara su devota fidelidad por la literatura chabacana y absurda, en la que se han especializado numerosos escritores, quienes, gracias a su situación económica o a sus actividades personales, invaden el mercado del libro con sus producciones, o llenan las páginas de las revistas semanales más populares, revistas que, hojeándolas solamente, le explican a uno el avance progresivo del cretinismo.

Claro que nadie puede impedir que se publiquen libros malos y que se les haga a los mismos una escandalosa propaganda comercial; cada uno hace con su dinero lo que divinamente se le antoja.

El público, sabido es, siempre adquiere los artículos precedidos de mayor y mejor organizada reclame, sin detenerse a observar y exigir luego que aquéllos sean tan buenos como lo anuncian; pues supone, — lógica corriente — que no han de ser malos ya que con tanta continuidad repiten sus bondades.

Por otra parte, muchos, muchísimos lectores de libros ignoran por completo los juicios y las notas bibliográficas — hay quienes ignoran hasta el nombre del autor del libro que leen — y la crítica de los libros es en realidad la única y verdadera orientación para el lector siempre, desde luego, que la crítica sea exacta.

Entiéndese por crítica exacta aquélla que refleja fielmente el contenido de una obra y en forma de no defraudar al lector interesado.

Por ejemplo: si de un libro se destacan las bellezas del color y de las imágenes, pero están ausen-

tes la naturalidad y la emoción, se hablará de aquéllas sin incluir a estas últimas entre los valores del libro, por qué de esta manera resultaría entonces una crítica bibliográfica con todas las deformaciones de lo inexacto.

Este libro tiene esto y esto. Carece de tal y tal mérito. Se destacan tales y tales valores. Así, con precisión y en breves párrafos debe ponerse al corriente al lector. Naturalmente que al lector hay que salirle al encuentro, y por eso mismo desde todas partes se hace necesario fomentar la práctica de los juicios verídicos. — *M. del C.*

“Juan Facundo Quiroga” es el mejor libro de Agosto

El jurado designado por el P. E. N. Club para señalar “el mejor libro del mes”, e integrado por los escritores Alfonsina Storni, Roberto Gache, Manuel Gálvez, Alvaro Melián Lafinur y Pedro Miguel Obligado, dió su fallo respecto de las obras aparecidas en el mes de agosto. Reunidos todos sus miembros, fué elegido por mayoría de votos el libro “Juan Facundo Quiroga”, del doctor Ramón J. Cárcano. Se resolvió asimismo recomendar a los lectores la obra “De los campos porteños”, de Benito Lynch. A propuesta de uno de los jurados se dispuso también mencionar la novela “Los buitres”, de Enrique S. Migliorelli.

Renuncia de un Jurado

El señor Juan Pablo Echagüe, que había sido designado miembro de dicho jurado, presentó oportunamente su renuncia.

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

"LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA"

COLECCIÓN DE SETENTA VOLÚMENES DE "LA CULTURA ARGENTINA" QUE CONSTITUYEN EL MÁS PERFECTO EXPONENTE DEL PENSAMIENTO NACIONAL.

Nuestros Libertadores Nuestros Organizadores Nuestros Pensadores

EN RÚSTICA:

Al contado \$ 100 ^m/₇₀

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

Al contado \$ 200 ^m/₇₀

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

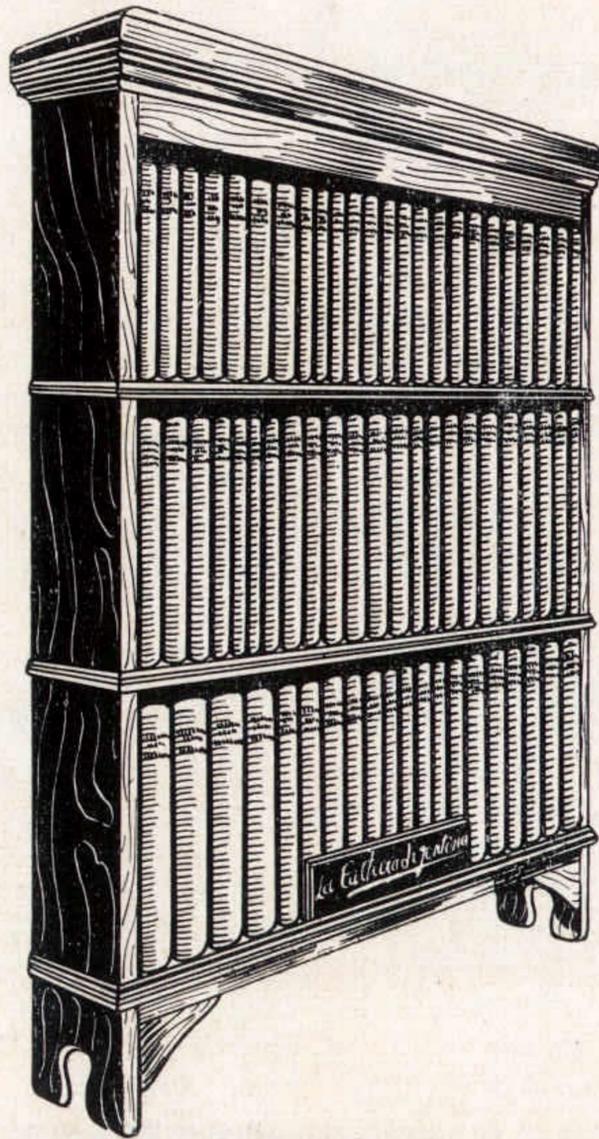
Alberdi J. Bautista
Aldao Carlos A.
Alcorta Amancio
Alvarez Agustín
Ambrosetti Juan B.
Ameghino Florent.
Andrade Olegario V.
Andrews Capitán
Angelis Pedro de
Arenales José I.
Argerich Juan A.
Ascasubi Hilario
Avellaneda Nicolás
Barreda Lynch J.
Barrenechea M. A.
Beslo M. Nicolás
Biedma José Juan
Bilbao Bernardino
Bonastre Pedro
Bunge Carlos O.
Caamaño Raquel
Cané Miguel
Cantarell Dart José
Calzadilla Santiago
Carranza Arturo J.
Carriego Evaristo
Coronado Nicolás
Cruz Francisco B.
Cruz Varela Juan
Chirapozu José
Dalreaux Godofredo
Dobenedetti Salvad.
Del Valle Aristóbulo
Delhaye Pedro
Díaz Leopoldo
Drago Luis María
Echagüe Pedro
Echeverría Esteban
Estrada José M.
F. Mocho (J. Alvarez)
García J. Agustín
García Merou M.
García Velloso E.
Gellespie Mayor A.
González Joaquín V.
Gorriti José I.
Goyena Pedro
Groussac Paul
Gutiérrez José M.
Gutiérrez Ricardo
Haigh Samuel
Hall Capitán B.
Head Capitán F. B.
Heller Juan

Historia

Poesía

Teatro

Novela



Pedagogía

Viajes

Tradicción

Política

Hernández José
Herrera Leopoldo
Ibarguren Carlos
Icasate Larios F.
Ingenieros José
Jacques Amadeo
King Coronel J. A.
Laferrere Greg. de
Lamas Andrés
Leguizamón Anibal
López L. Vicente
López Vicente Fidel
Lugones Leopoldo
Llorente Mariano J.
Mallea Narciso
Mansilla Lucio V.
Mármol José
Martínez Paz E.
Matienzo José N.
Maturana José de
Melián Lafinur A.
Méndez Evar
Mercante Víctor
Mitre Bartolomé
Monner Sanz R.
Moreau Alicia
Moreno Mariano
Moreno Manuel
Monteagudo B.
Muñiz Francisco J.
Neison Ernesto
Ortiz Carlos
Payró R. Jacinto
Paz Gral. José M.
Piñero Norberto
Pelliza Mariano A.
Peyret Alejo
Ponce Aníbal N.
Proctor Roberto
Quesada Ernesto
Quesada Vicente G.
Quiroga Adán
Ramos Mejía Fran.
Ramos Mejía J. M.
Robertson-G. Parish
Saavedra Lamas C.
Sanchez Florencio
Saldías Adolfo
Sarmiento D. F.
Sastre Marcos
Torcelli Alfredo
Victoria Maximio
Victorica Julio
Zynny Antonio

DIRIJASE A

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

SARMIENTO 779

BUENOS AIRES

Con este número se reparte a los suscriptores la 24ª. entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA